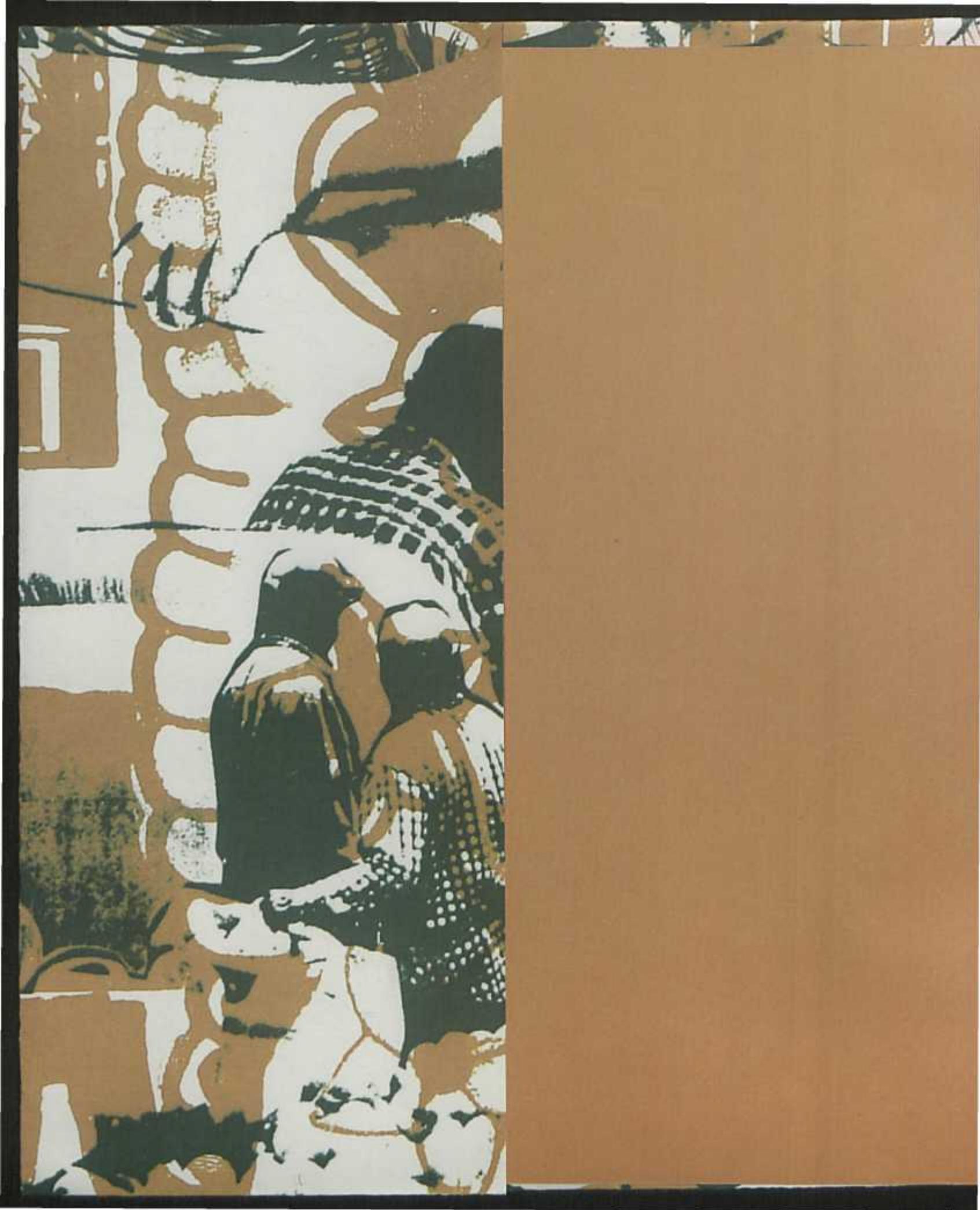


MISIÓN
NUESTRAS HISTORIAS
NUESTROS SUEÑOS
OUR STORIES
OUR DREAMS
LATINO IMMIGRANTS
IN THE
CAROLINAS

CDS SAF PRODUCTION 2008-2010



NUESTRAS HISTORIAS, NUESTROS SUEÑOS OUR STORIES, OUR DREAMS

El proyecto *Nuestras Historias, Nuestros Sueños/Our Stories, Our Dreams* es un esfuerzo conjunto del Centro para Estudios Documentales (CDS) en la Universidad Duke y la organización Estudiantes en Acción con Campesinos (SAF). La colección de historias sobre las experiencias de inmigrantes latinos presenta las razones por las cuales vinieron a este país y los obstáculos que enfrentan al llegar a los Estados Unidos. En particular, el proyecto se enfoca en familias de trabajadores agrícolas en Carolina del Norte y del Sur y sus esperanzas para el futuro; sus tradiciones, sus aspiraciones educativas y las barreras que enfrentan al tratar de continuar sus estudios e ir a la universidad.

En este libro, una exposición itinerante y un sitio en Internet multimedia, *Nuestras Historias, Nuestros Sueños/Our Stories, Our Dreams* utiliza el arte documental para presentar las voces de jóvenes latinos itinerantes y sus familiares para que sus historias sean escuchadas.

Through the collaborative project *Nuestras Historias, Nuestros Sueños/Our Stories, Our Dreams*, the Center for Documentary Studies (CDS) at Duke University and Student Action with Farmworkers (SAF) collected stories about the experiences of Latino immigrants, illuminating their reasons for coming to this country and the obstacles they face once they arrive. In particular the project focuses on farmworker families in the Carolinas and their dreams for the future; on their traditions, their educational aspirations, and their challenges as they try to pursue higher education.

In this book, a traveling exhibition, and a multimedia Web site, *Nuestras Historias, Nuestros Sueños/Our Stories, Our Dreams* uses the documentary arts to amplify the voices of Latino migrant youth and their families so that their stories can be heard.

To listen to voices from

NUESTRAS HISTORIAS, NUESTROS SUEÑOS OUR STORIES, OUR DREAMS

CALL (919) 415-2288

A Center for Documentary Studies and Student Action
with Farmworkers production
<http://cds.aas.duke.edu> | <http://saf-unite.org>



ÍNDICE

CONTENTS

- 6** Introducción por Tony Macias y Melinda Wiggins,
Estudiantes en Acción con Campesinos
Introduction by Tony Macias and Melinda Wiggins,
Student Action with Farmworkers
- 10** Introducción por Tom Rankin, Centro para Estudios
Documentales
Introduction by Tom Rankin, Center for
Documentary Studies
- 14** Entrevistas y fotografías
Interviews and Photographs
- 66** Comentario de la editora por Alix Lowrey Blair, becaria de
estudios documentales de CDS-SAF
Editor's Note by Alix Lowrey Blair, documentary
fellow, CDS-SAF
- 67** Sobre Estudiantes en Acción con Campesinos y el Centro
para Estudios Documentales
About Student Action with Farmworkers and the
Center for Documentary Studies
- 68** Alumnos de prácticas de Estudiantes en Acción con
Campesinos, 2006–2008
Student Action with Farmworkers Interns,
2006–2008
- 68** Alumnos del Centro para Estudios Documentales,
2006–2007
Center for Documentary Studies Students,
2006–2007
- 70** Recursos
Resources
- 70** Agradecimientos
Acknowledgments



INTRODUCCIÓN

Por Tony Macias, director adjunto, y Melinda F. Wiggins, directora ejecutiva, Estudiantes en Acción con Campesinos

Durante los últimos tres años, la organización Estudiantes en Acción con Campesinos (SAF) colaboró con el Centro para Estudios Documentales (CDS) para publicar *Nuestras Historias, Nuestros Sueños/Our Stories, Our Dreams*, documentando las experiencias de trabajadores agrícolas latinos, enfocándose en las esperanzas que tienen para sus hijos y en las barreras que los jóvenes inmigrantes enfrentan al tratar de continuar sus estudios. El proyecto también explora las razones por las cuales muchos de los trabajadores y sus familias se van de sus países—México en la mayoría de los casos—y los obstáculos que enfrentan aquí en los Estados Unidos.

Cuando se les pregunta por qué vinieron a los Estados Unidos, la mayoría de las personas entrevistadas para esta publicación dijeron que fue por necesidad económica. Desde la década de los 80, las zonas rurales de México han tenido grandes problemas económicos debido a la pérdida de tierra comunal agrícola y por la competencia de los agricultores estadounidenses que reciben subsidios. Millones de agricultores mexicanos han tenido que salir de sus comunidades en busca de una manera de sobrevivir. Muchos han hecho el viaje peligroso y costoso para trabajar en el campo en Carolina del Norte y del Sur para poder ganarse la vida para ellos y sus familias. Y los campos los esperan, ya que los agricultores en el sur y en las demás partes del país dependen principalmente de inmigrantes mexicanos para trabajar la tierra. Estas historias de inmigración son parte de un sistema de comercio global que es creado y preservado continuamente con una mano de obra que se puede explotar y reemplazar fácilmente.

Los debates acalorados sobre la inmigración son una característica destacada del panorama político actual en los Estados Unidos. En todos los periódicos del país se pueden encontrar artículos sobre ordenanzas que exigen el uso exclusivo del inglés, redadas de inmigración en lugares de trabajo e iniciativas para impedir que jóvenes indocumentados tengan acceso al sistema educativo. Según el Centro Legal contra la Pobreza en el Sur (Southern Poverty Law Center), un número cada vez mayor de grupos están promoviendo leyes contra los inmigrantes a nivel local, estatal y nacional. Esto está sucediendo con más frecuencia en muchos estados sureños, y en Carolina del Norte en particular, el cual cuenta con una de las comunidades hispanas con mayor crecimiento en los Estados Unidos (con un aumento de casi el 700 por ciento desde 1990). Ya que la población hispana ha aumentado en muchos estados sureños, es de primordial importancia fomentar un mejor entendimiento de esta comunidad, especialmente de personas que han inmigrado al país recientemente.

Through *Nuestras Historias, Nuestros Sueños/Our Stories, Our Dreams*, Student Action with Farmworkers (SAF) collaborated with the Center for Documentary Studies (CDS) for three years to document the experiences of Latino farmworkers, focusing on their dreams for their children and on the barriers immigrant youth face as they try to pursue their education. The project also explored the reasons that so many of these workers and their families leave their home country—Mexico in most cases—and the obstacles they encounter here in the United States.

When asked why they came to the United States, most of the people whose stories appear in this publication said that they had to come out of economic necessity. Since the 1980s, rural Mexico has been in an economic tailspin resulting from the loss of communal farm land and competition from subsidized U.S. growers. Millions of Mexican farmers have had to leave their home communities in search of a way to survive. Many have made the dangerous and costly journey to work in the fields of the Carolinas, in order to make a living for themselves and their families. And the fields await them, as growers in the South and across the country rely primarily on immigrants from Mexico to work the land. These immigration stories are a part of a global trade system that continually creates and sustains itself with an easily exploitable and replaceable migrant labor force.

Heated debates about immigration are a prominent feature of the current U.S. political landscape. Stories about English-only ordinances, immigration raids at workplaces, and efforts to make education inaccessible to undocumented youth are to be found in every newspaper across the country. According to the Southern Poverty Law Center, a growing number of hate groups are pushing an anti-immigrant agenda at the local, state, and national level. This is especially true in many southern states, and in North Carolina in particular, which has one of the fastest-growing Latino populations in the United States (with a nearly 700 percent increase since 1990). With many southern states experiencing similar increases, the need for a better understanding of Latinos, and especially those who are recent immigrants, has become paramount.

Because these matters are so divisive, it is important to remember that the words we use to describe immigrants have also taken on a political meaning. While the U.S. government uses the term *immigrant* to refer to any foreign-born person who is living in the United States on a permanent basis, most people use the term to mean anyone who is foreign-born. Much of the current struggle centers on the rights of those who are not lawfully present in the U.S., whom many advocates term *undocumented immigrants*.

INTRODUCTION

By Tony Macias, assistant director, and Melinda F. Wiggins, executive director, Student Action with Farmworkers

Debido a que estos asuntos son tan divisivos, es importante recordar que las palabras que usamos para describir a los inmigrantes también han adquirido un significado político. Aunque el gobierno de los Estados Unidos usa el término *inmigrante* para referirse a cualquier persona que nació en el extranjero y está viviendo en los Estados Unidos permanentemente, por lo general la gente usa esta palabra para referirse a cualquier persona que nació en el extranjero. En gran parte, el conflicto se centra en los derechos de *inmigrantes indocumentados*, es decir, personas que no tienen derecho legal a vivir en los Estados Unidos.

Sin embargo, ninguno de estos términos describen por completo y de manera satisfactoria a una persona, ni contestan preguntas importantes sobre quiénes son los inmigrantes y por qué han venido aquí. A través de esta publicación y la exposición que la acompaña, esperamos poder revelar la humanidad y cohesión de una comunidad a la cual, en muchas formas, se le ha negado su propia historia debido a su vida transitoria, pobreza y estatus migratorio.

Una de las metas del trabajo documental de SAF es amplificar las voces de los inmigrantes y trabajadores agrícolas, precisamente porque la sociedad en general a menudo los ignora. Más que sólo ser una colección de relatos, este libro refleja el esfuerzo de la organización Estudiantes en Acción con Campesinos y el Centro para Estudios Documentales para ir más allá de las limitaciones y estereotipos inherentes en las definiciones simples.

Cada verano, la organización Estudiantes en Acción con Campesinos le brinda la oportunidad a casi treinta estudiantes de diferentes partes de los Estados Unidos de trabajar por diez semanas con trabajadores agrícolas en zonas rurales de Carolina del Norte y del Sur. Además de trabajar a tiempo completo en organizaciones comunitarias, la mayor parte de los estudiantes realizan un proyecto documental sobre la vida de un trabajador que conocieron durante el programa de prácticas. Muchos de los estudiantes dicen que el proyecto documental es la parte más impactante del programa de verano de

None of these labels, however, provides a satisfactory way to fully describe an individual or to answer important questions about who immigrants are and why they have come here. Through this publication, and its companion exhibition, we hope to reveal the humanity and cohesiveness of a community that in many ways has been denied a history because of its transience, poverty, and immigration status.

One goal of SAF's documentary work is to amplify the voices of immigrants and farmworkers precisely because our larger society often ignores them. More than a collection of narratives, this book reflects a determined effort on the part of both Student Action with Farmworkers and the Center for Documentary Studies to move beyond the limitations and stereotypes inherent in simple definitions.

Each summer, SAF provides nearly thirty university students from across the country the opportunity to work for ten weeks alongside farmworkers throughout rural North and South Carolina. In addition to working full-time at community-based organizations, most of these students complete a documentary project based on the life of an individual worker they meet in the course of their internship. After the summer is over, many students say that doing documentary work was the most compelling part of their SAF experience, reminding us that sharing life stories is a transformative process for the listener as well as the storyteller.

Most SAF interns have little or no documentary experience when they begin the summer and must quickly develop skills in audio recording, interviewing, and photography. The intangible lessons of documentary work are there too: In partnering with other students, listening to workers, and utilizing the documentary arts as a tool for activism, students learn how their creative work fits into a larger social and political context. They learn to balance their own experiences as immigrants and farmworkers with the perspectives of those who are not from a farmworking background. They also learn that the most important result of documentary work isn't necessarily the final product—the audio, the exhibit,



Melinda Wiggins, 2007



Alix Lowrey Blair, 2007

SAF, haciéndonos recordar que compartir historias personales es un proceso transformador tanto para la persona que las escucha como para la que las narra.

La mayor parte de los estudiantes de prácticas de SAF no tienen o tienen muy poca experiencia con proyectos documentales al comenzar el programa de verano y en poco tiempo deben aprender a grabar audio, realizar entrevistas y tomar fotografías. Las lecciones impalpables del trabajo documental también están presentes: al colaborar con otros estudiantes, escuchar a trabajadores y utilizar el arte documental como herramienta para el activismo, los estudiantes aprenden cómo su trabajo creativo encaja en el contexto social y político. Aprenden a balancear sus propias experiencias como inmigrantes y trabajadores agrícolas con las perspectivas de personas que han tenido vidas diferentes. También aprenden que el resultado más importante del trabajo documental no es el producto final, el audio, la exposición o la publicación, sino las relaciones que desarrollan con los trabajadores que conocen. Es la manera en que crecen las personas y las comunidades cuando pueden crear un espacio para aprender y entenderse mutuamente.

A través de su colaboración con los trabajadores agrícolas, los estudiantes documentalistas ponen en práctica los valores que constituyen los cimientos del trabajo de SAF. Cuando los estudiantes de SAF documentan las historias de aquellas personas que son ignoradas por nuestra sociedad, demuestran el espíritu de respeto y responsabilidad que es de crucial importancia para un verdadero cambio y fortalecimiento social. Cada proyecto realizado por los estudiantes representa un acto de resistencia en contra del statu quo que ignora las voces de los trabajadores y los inmigrantes.

A medida que el debate político se define por imágenes de personas cruzando la frontera, y temas de inmigración y de trabajo, se debe escuchar las perspectivas de aquellos que han desarraigado sus vidas y puesto a riesgo su sustento para venir a los Estados Unidos. *Nuestras Historias, Nuestros Sueños/Our Stories, Our Dreams* fue desarrollado y producido por una pequeña comunidad de estudiantes, defensores, documentalistas y trabajadores agrícolas para hacer justo eso.

or the publication—rather it's the relationships that they develop with the workers they meet. It is the growth that happens to individuals and communities when they create space to learn and understand each other.

Through collaboration with farmworkers, documentary students put into practice the values that form the foundation of SAF's work. While recording the stories of those our society does not listen to, SAF interns model the spirit of respect and accountability that is crucial to true empowerment and social change. Each project the students complete is an act of resistance against a status quo that ignores the voices of workers and immigrants.

As border crossings, immigration, and related labor issues continue to define debate in the political arena, the perspectives of those who have uprooted their lives and risked their livelihoods to come to the United States must be heard. *Nuestras Historias, Nuestros Sueños/Our Stories, Our Dreams* was developed and produced by a small community of students, advocates, documentarians, and farmworkers in order to do just that.





INTRODUCCIÓN

Por Tom Rankin, director, Centro para Estudios Documentales

Los orígenes del Centro para Estudios Documentales (CDS), de hecho, los orígenes de muchos de los primeros ejemplos de la labor documental, se basan en la firme creencia de que las verdaderas experiencias conmovedoras expresadas por el arte documental son una parte necesaria y de vital importancia que debe acompañar la información cuantitativa reunida por activistas y expertos en política. La organización Estudiantes en Acción con Campesinos (SAF), la cual se estableció con una subvención del Departamento de Educación de los Estados Unidos en 1990, se ha enfocado desde su inicio en el trabajo documental para relacionarse con comunidades de trabajadores agrícolas y poder expresar los matices de sus vidas y sus experiencias, y comunicarle esas realidades al mundo de legisladores y activistas. El proyecto de verano con trabajadores itinerantes del Centro para Estudios Documentales precedió a la fundación de SAF en 1992, y se convirtió en un nuevo modelo para combinar la defensa y el trabajo documental a favor de los trabajadores agrícolas, el cual ha resultado en una colección de obras creativas para engendrar un cambio importante.

Para actuar, para poder hacer algún cambio, debemos aprender a escuchar y a ver. Luego debemos buscar las mejores maneras de expresar lo que presenciamos. Las palabras que constituyen el nombre de SAF representan un esquema cautivador: *estudiantes* usando la *acción* para mejorar las vidas de los *campesinos*. Esta fórmula, arraigada en la experiencia documental, representa un reto para los estudiantes para que descubran maneras de contar las historias de las vidas de los trabajadores con sensibilidad. Las herramientas para el trabajo documental—grabar entrevistas, tomar fotografías, escribir con reflexión, entre otros métodos—están a la disposición de los estudiantes de SAF en los cursos que ofrece el Centro para Estudios Documentales, quienes por lo general combinan varios medios para representar a las personas que conocen y las historias que escuchan lo mejor posible. Para el proyecto *Nuestras Historias, Nuestros Sueños/Our Stories, Our Dreams*, profesores del Centro para Estudios Documentales de tres cursos de licenciatura en la Universidad de Duke instruyeron a los estudiantes en los métodos de campo del arte documental en colaboración con comunidades de trabajadores agrícolas. John Biewen, Charlie Thompson y Christopher Sims trabajaron en estrecha colaboración con los estudiantes para reunir los sonidos, historias e imágenes de la cultura de trabajadores agrícolas itinerantes en Carolina del Norte, y el trabajo de estos estudiantes provee un marco esencial por el cual se puede observar esta población cambiante.

The origins of the Center for Documentary Studies (CDS)—in fact, the origins of much of the earliest examples of documentary practice—are rooted in a firm belief that the emotional truths of experience as told through the documentary arts are a necessary and vital companion to quantitative data gathered by policy experts and activists. Student Action with Farmworkers (SAF), which began formally with a grant from the U.S. Department of Education in 1990, has focused since its earliest days on documentary engagement with farmworker communities, in order to articulate the nuances of workers' lives and experiences, and to communicate these realities to the larger world of lawmakers and occupational activists. The Center for Documentary Studies' Summer Migrant Project led to the formal founding of SAF in 1992, establishing a new model for blending advocacy with documentary expression on behalf of farmworkers, and resulting in the collection of important creative evidence for engendering significant change.

In order to act, in order to bring about any measure of change, we need to learn to listen and to see. And then we must seek the best ways to convey what we have witnessed. The three words of SAF's name outline a compelling equation: *students* using *action* to better the lives of *farmworkers*. This formula, rooted in documentary experience, challenges students to discover ways to sensitively reveal the stories of farmworker lives. The tools of documentary work—recording interviews, taking photographs, writing reflectively, among other approaches—are available to SAF interns and to students in CDS courses, who often combine mediums to portray the people they meet and the stories they hear as fully as possible. For the project *Nuestras Historias, Nuestros Sueños/Our Stories, Our Dreams*, faculty members in three Duke undergraduate courses at the Center for Documentary Studies instructed students on methods of documentary fieldwork in collaboration with farmworker communities. John Biewen, Charlie Thompson, and Christopher Sims worked closely with students to collect the sounds, stories, and images of migrant farmworker culture in North Carolina, and the work of these students provides an integral frame through which to view this ever-changing population.

Communities can never move forward silently or alone, and through listening to the stories of farmworkers, we can begin to understand more deeply how and why activism can make a difference. Andres, a Guatemalan immigrant who talked with student Benjamín Gaspar, speaks powerfully about the confluence of work and life, of the past and the future, of old and young: "I dream one day that I will get really old and I will not be able to work anymore.

INTRODUCTION

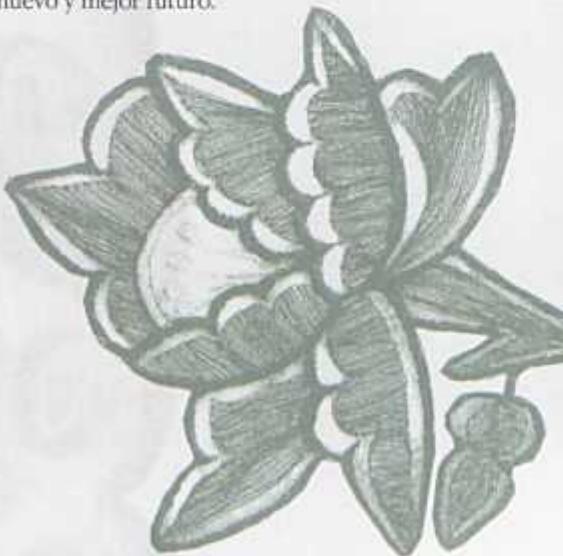
By Tom Rankin, director, Center for Documentary Studies

Es imposible que las comunidades avancen solas o en silencio, y al escuchar las historias de los trabajadores agrícolas, podemos empezar a entender más a fondo cómo y por qué el activismo puede tener un impacto positivo. Andrés, un inmigrante guatemalteco que habló con el estudiante Benjamín Gaspar, habla convincentemente sobre la confluencia del trabajo y la vida, del pasado y el futuro, de la vejez y la juventud: "Sueño que un día me pondré muy viejo y ya no podré trabajar. Y me imagino que uno de mis hijos, incluso después de que tengan sus propias familias, verá a su viejo y se verá a sí mismo". La capacidad de reflexionar sobre cómo nos vemos a nosotros mismos en el pasado así como en el presente es expresada elocuentemente y de manera conmovedora por los estudiantes de SAF y de CDS en este documental. Las historias no son el único que necesitamos para hacer nuestros sueños realidad, pero darle una voz a las experiencias y aspiraciones a través de los documentales es un punto de partida esencial en nuestra labor activa para el futuro.

Al escribir esta introducción, recuerdo la relevancia casi universal de las palabras de Lewis Hine sobre la razón por la cual tomó fotografías de niños obreros en las fábricas de tejidos del sur del país: "Si pudiese contar la historia con palabras, no tendría que cargar una cámara". Para Hine, llevar una cámara a las fábricas de tejidos y observar a los niños trabajando fue un ingrediente esencial en su lucha para reformar las leyes de trabajo de menores en los Estados Unidos y usar las imágenes documentales para lograr la justicia social. Entonces aquí está, en palabras y fotografías, *Nuestras Historias, Nuestros Sueños/Our Stories, Our Dreams*, arraigado en la memoria, reflejando el presente y siempre señalando en dirección a la acción colectiva para formar un nuevo y mejor futuro.

"And I imagine that one of my kids, even after they have their own families, will look back at their old man and see themselves." The ability to reflect on how we see ourselves, in the past as well as the present, is eloquently and poignantly expressed in this documentary work by SAF interns and CDS students. Stories aren't all we need to realize dreams, but giving voice to experiences and aspirations through documentary expression is an essential starting point in our active work for the future.

In writing this, I'm reminded of the near-universal relevance of Lewis Hine's remark about why he made photographs of child laborers in southern textile mills: "If I could tell the story in words, I wouldn't need to lug a camera." Lugging a camera to the mills and observing the children working firsthand was for Hine an essential ingredient in his fight for reform of child labor laws in America, in his quest to use documentary images to advance social justice. And so here, in words and pictures, is *Nuestras Historias, Nuestros Sueños/Our Stories, Our Dreams*—rooted in memory, reflective of the present, and always pointing toward collective action that can lead to a new and better future.







NUESTRAS HISTORIAS, NUESTROS SUEÑOS
OUR STORIES, OUR DREAMS

Entrevistada por / Interviewed by Claire McLendon

YUNEUN

Yuneun tiene veintitantes años. Vino de México con su esposo para darle una mejor vida a su familia, incluyendo a sus dos hijos. Terminó la escuela preparatoria y estudió enfermería por dos años antes de venir a los Estados Unidos. Su esposo trabaja en una plantación de árboles de Navidad en Carolina del Norte.

¿Qué quiere cualquier persona para sus hijos? Que tengan buenas vidas, buenos pensamientos y se respeten a sí mismos y a los demás. Que Dios nos de largas vidas, y que recuerden nuestras costumbres, para que no se pierdan.

Podemos pagar las guerras, pero no podemos pagar cuando una niña va al hospital enferma? No me siento como un inmigrante aquí. Este país le pertenecía a los indígenas, y después la otra mitad le pertenecía a México. No me considero un inmigrante.

Yuneun is in her late twenties and has two children. She and her husband came here from Mexico to provide a better life for their family. She finished high school and had two years of nursing school before coming to the United States. Her husband works on a Christmas tree farm in North Carolina.

What does anyone want for their children? That they have good lives, and good thoughts, and respect for themselves and for others. That God gives us long lives. And that they remember our customs, so they aren't lost.

We can pay for wars but not for a child to go to the hospital when she's sick? I don't feel like an immigrant here. This country belonged to the Indians, and then half of it belonged to Mexico. I don't think of myself as an immigrant.



Maria Bernallos & Alice Wheat, 2007

MARIO

Entrevistado por / Interviewed by Miguel Pérez

Mario vino a los Estados Unidos hace treinta años. Vive aquí con su familia.

Nació el 30 de junio de 1963, en Tlazazalca, Michoacán, México. Mi niñez no fue muy fácil. Tuve que cruzar la frontera. Tenía quince años.

Mis padres cultivaban maíz y frijol y aún viven ahí y aún trabajan.

He estado aquí desde 1977. Trabajé por un tiempo en el tabaco—siempre cuando no había clases porque aquí no te dan trabajo si eres menor de edad, así que trabajaba por un poco tiempo durante las vacaciones.

La educación es una manera de civilizarse a uno mismo, y cada quien toma sus decisiones, fija metas, porque todos fijamos metas para ver adónde podemos llegar. Si no, no llegamos a ningún lado. Aquí, trabajando es donde yo aprendo. Cuando llegué era difícil para mí entender a los jefes porque no hablaban español y yo no hablaba inglés. No le diré que ahora sí puedo, pero sé algunas palabras así que he aprendido de las experiencias que te da la vida. Los jefes hablan conmigo, porque los otros no hablan inglés, y lo que yo hago—no soy mejor que nadie más—es explicar, nada más lo que me explican a mí. Aquí, todos somos iguales, somos un grupo, y trabajamos como una familia.

Aprendí inglés en la calle, con sólo escuchar, o mejor dicho, trataba de pronunciar palabras en mi mente. Me daba dos palabras de tarea a mí mismo, como, mañana voy a aprender a decir *llanta*; el siguiente día, cómo decir *cuatro*. Lo primero que dije como mi propia frase fue [Mario lo dice en inglés], "Where is the trash can?" (Dónde está el basurero?).

Para mí, el que habla dos idiomas, como dicen en la tele, vale lo doble. Todos valemos lo mismo porque somos seres humanos, pero alguien que puede hablar más de un idioma—te superas, tienes el poder de trabajar donde quieras. Si no hablas inglés, no puedes hacer más de lo que te den. Si te dicen, haz esto, lo haces porque no aprendiste inglés. Por otro lado, si lo sabes, tienes la oportunidad de decir, no me gusta esto, o esto no está funcionando para mí.

Para mis hijas, espero que se esfuerzen en la escuela—que hagan el esfuerzo porque tienen la oportunidad de estudiar. Lo poquito que ganamos es para ellas. Las apoyaré hasta el día que yo muera.

Mario came to the United States thirty years ago. His lives here with his family.

I was born on June 30, 1963, in Tlazazalca, Michoacan, Mexico. My childhood wasn't very easy. I had to cross the border. I was fifteen years old.

My parents grew corn and beans, and they're still there and they still work.

I've been here since 1977. I worked for a while in tobacco—always when school was out because here they don't give you work if you're underage, and so I worked for a short time during vacations.

Education means a way to civilize yourself, and each one of us makes our decisions, sets out goals, because all of us make goals to see where we can go. If not, we don't get anywhere. Here, working is where I learn. When I arrived it was difficult for me to understand the bosses because they didn't speak Spanish, and I didn't speak English. I won't tell you that I can now, but I know a few words so I've learned from the experiences that life gives you. The bosses speak to me, because the other guys don't speak English, and what I do—I'm no better than anyone else—is explain, nothing more than they explain to me. Here, we're all equal, we're a group, and we work as a family.

I learned English in the street, from nothing more than listening, or rather, I tried to pronounce words in my mind. I'd give myself two words for homework, like, tomorrow I'm going to learn how you say *tire*; the next day, how you say *four*. The first thing I said as my own phrase was [Mario speaks in English], "Where is the trash can?"

For me, he who speaks two languages, as they say on TV, is worth double. We're all worth the same because we're human beings, but someone who can speak more than one language—you surpass, you have the power to work where you want to. If you don't speak English, you can't do more than they'll give to you. If they say, do this, you do it because you didn't learn English. On the other hand, if you know it, you have the opportunity to say, I don't like this, or this doesn't work for me.

For my daughters, I hope they make an effort at school—that they make an effort because they have the opportunity to study. The little that we earn is all for them. I will support them until the day I die.

Lo poquito que ganamos es para ellas. Las apoyaré hasta el día que yo muera.

The little that we earn is all for them. I will support them until the day I die. —Mario

ELEUTERIO

Entrevistado por / Interviewed by Maria Banuelos & Alice Wheet

Eleuterio tiene dos hijos en México. Trabaja en los Estados Unidos para enviar dinero a su familia y para que su hermano pueda ir a la escuela, algo que Eleuterio quisiera poder haber hecho. Empezó a trabajar como trabajador agrícola migrante cuando tenía catorce años.

[El contratista] vio mis manos para asegurarse de que eran manos ásperas con piel quemada por el sol. El contratista dijo, "¿Te gustaría ir a Carolina del Norte?"

Yo dije "Sí, quiero ir". Le dije que para eso había venido, para que me diera la oportunidad de ir.

El dijo, "¿Sabes que el trabajo es muy duro allá?"

Yo dije, "No, no lo sé, pero he vivido aquí en México, y es muy duro".

Eleuterio has two children in Mexico. He works in the United States to send money back home to his family, and so that his brother can go to school, something Eleuterio wishes he'd been able to do. He started working as a migrant farmworker when he was fourteen years old.

[The contractor] looked at my hands to make sure they were rough hands with sunburnt skin. The contractor said, "Would you like to go to North Carolina?"

I said "Yes, I want to go." I told him that's why I had come, so that he would give me a chance to go.

He said, "You know that the work is very tough over there?"

I said, "No, I don't know, but I have lived here in Mexico, and it is very tough."

ISABEL

Entrevistada por / Interviewed by Erik Anderson & Deon McCormick

Isabel se crió en México en los años setenta y estudió hasta el tercer año de la escuela secundaria. Ella obtuvo un diploma de educación general (GED) en 1998 y un certificado en desarrollo de niños (CDA) en el año 2000. Actualmente está trabajando como maestra en un centro del programa Head Start y también está tomando clases en un instituto de enseñanza superior. Isabel escribió un libro para niños sobre una familia de ardillas en camino a una vida mejor, *Mientras las hojas comienzan a caer*.

Mi esposo y yo éramos vecinos. Vivía en frente de mí. Lo conozco desde siempre. Cuando tenía diecisiete años empecé a venir a los Estados Unidos a trabajar. Regresaba a México cada año. Empezamos a salir cuando yo tenía quince años; nos casamos cuando tenía diecisiete años. Me quedé en México. Cuando empecé a tener hijos nos cansamos de estar separados y decidí venir a América para poder criar a la familia y estar juntos. Mi madre estaba muy triste. No quería que mis hijos se vinieran porque somos muy unidos, y no quería que yo me viniera acá porque pensó que sería peligroso. Pero ella dijo, si esto es lo que quieras hazlo, porque sabía que teníamos que estar juntos como marido y mujer.

Le pagamos a alguien para que nos ayudara a cruzar el río. No creo que tuvimos que pagar mucho. Mi esposo ya estaba aquí, así que sólo eran mis dos hijos y yo. Tuvimos que pedir dinero prestado del patrón aquí en la granja de tabaco para venir.

Cruzamos esa noche—tal vez caminamos cuatro horas—y tuve que cargar a mi hija. Mi hermano mayor cargo a mi hijo pequeño que sólo tenía catorce meses. (Siempre recé y le pedí ayuda a Dios.

Isabel grew up in Mexico in the 1970s and went to school there until the ninth grade. She got her GED (General Educational Development credential) in 1998 and her CDA (Child Development Associate certificate) in 2000. She is currently working as a teacher with a migrant head start center, as well as taking classes at a community college. She has written a children's book about a family of squirrels on their journey to a better life, *When the Leaves Begin to Fall*.

My husband used to be my neighbor. We lived in front of each other. I always knew him. When he was sixteen years old he started coming to the United States to work. He came back to Mexico every year. We started going out when I was fifteen; we got married when I was seventeen. I stayed in Mexico. When I started having kids we grew tired of being separated, and I decided to come to America so that we could raise a family and be together. My mother was very sad. She didn't want my kids to come here because we are very close, and she didn't want me to come here because she thought it would be dangerous. But she said, if this is what you want go ahead and do it, because she knew that we had to be together as a husband and wife.

We paid somebody to take us across the river. I don't think we had to pay too much. My husband was already here, so it was only my two kids and me. We had to borrow money from the bossman here on the tobacco farm.

We crossed at night—maybe we walked four hours—and I had to hold my daughter. My older brother carried my young son, who was only fourteen months old. (I always prayed and told God to

El sabe que lo hacemos por ellos.) Algunas personas murieron en el río, pero siempre piensas en encontrar una vida mejor. Fue espantoso porque era de noche y muy oscuro. Yo tenía a mi hija en mis brazos y tenía miedo. Tenía miedo de que la balsa se fuera a volcar. Tienes que poner tu vida en peligro.

Teníamos a una persona que nos guió—el coyote. Nos dijo dónde ir. Sabía cómo llegar a los caminos. Alguien nos recogió y nos trajo a un hotel. Sólo nos quedamos una noche. Tuvimos que caminar de nuevo el siguiente día porque tuvimos que pasar el segundo puesto de control. Cuando estábamos caminando me caí sobre la pierna de mi hija. No estaba rota, pero empezó a llorar, y el siguiente día no podía caminar. No caminó como por unos dos meses.

Así que cruzamos el río una noche y nos quedamos en el hotel y el siguiente día esperamos hasta la noche para pasar el puesto de control, un lugar donde revisan tus papeles, como una caseta. Tuvimos que pasar por ese puesto de control. Nos paramos en un hospital y llevamos a mi hija para que un doctor le revisara su pierna. Dijeron que eran los nervios. Se lastimó su nervio.

Me sentí triste por mi hija pero quería estar con mi esposo, y él es lo único para mí. Siempre quisimos estar juntos. Donde vivía [en México] había muchas madres solteras porque todos los padres se vinieron a trabajar aquí. Es la madre quien tiene que criar a los hijos. Cuando vi a todas esas madres solteras le dije a mi esposo, no quiero ser una de ellas, porque para ser una familia debe haber un marido y una mujer.

help. He knows that we do it for them.) Some people lost their life on the river, but you always think about finding a better life. It was frightening because it was night and very dark. I had my daughter in my arms and I was scared. I was scared that the raft was going to tip over. You have to put your life in danger.

We had the person who guides us—the coyote. He told us where to go. He knew his way to the roads. Someone picked us up and brought us to a hotel. We just stayed one night. We had to walk again the next day because we had to pass the second checkpoint. When we were walking, I fell on my daughter's leg. It wasn't broken, but she started crying, and the next day she could not walk. She didn't walk for maybe two months.

So we crossed the river one night and we stayed in the hotel and the next day we waited until night to pass the checkpoint, a place where they check your papers, like a station. We had to walk to pass that checkpoint. We stopped in a hospital and took my daughter to a doctor to see about her leg. They said it was the nerves. She had hurt her nerve.

I felt sad for my daughter but I wanted to be with my husband, and he's the only thing. We always wanted to be together. Where I lived [in Mexico] there were a lot of single mothers because all of the fathers had to come to work here. It's the mother who has to raise the kids. When I saw all those single mothers I told my husband, I don't want to be one of them, because to be a family there has to be a husband and wife.



Miguel Pérez, 2006

Erik Anderson & Deon McCormick, 2006



Empezamos a trabajar en una granja de tabaco y en una granja de fresas. En 1994 obtuvimos nuestra residencia, y ahora mi esposo es ciudadano estadounidense. Yo tuve problemas, porque no hablaba inglés. Ahora hablo un poco mejor que antes; pero cuando vas a una tienda te tratan como basura porque no hablas inglés. Cuando me trataba de comunicar con la gente—aunque no entendiera lo que decía—podía ver sus caras y expresiones y podía oír el tono de su voz. Saben que no sabemos cómo defendernos a nosotros mismos. Cuando las personas sienten que son tu dueño, te hacen cosas malas.

Sabemos que en todas partes hay personas buenas y malas, y a veces cuando los mexicanos o hispanos hacen algo malo la gente piensa que todos somos iguales. No creo que eso sea justo porque sólo estamos aquí para conseguir una mejor vida para nuestra familia. Venimos y pagamos impuestos como todos los demás. No creo que las personas tengan el derecho a tratarnos como nos tratan. Tenemos gente buena y gente mala.

Si pudiera cambiar algo, haría que no nos tuviéramos que preocupar por el color de nuestra piel o el idioma que hablamos porque todos somos iguales. El color de la piel, el idioma y la religión pueden ser diferentes, pero todos tenemos sangre del mismo color. Las personas nos deberían tratar como ellos quisieran ser tratados. Ahora que hablo inglés puedo defenderme a mí misma.

Decidí aprender inglés por mis hijos—por tu familia haces todo lo que puedes.

Donde me crié las escuelas sólo llegaban hasta el tercer año de secundaria—porque era un pueblo

We started working on a tobacco farm and a strawberry farm. In 1994 we got our residency, and now my husband is an American citizen. I had problems, because I didn't speak English. Right now I speak a little better than before, but when you go to a store they treat you like trash because you don't speak English. When I tried to communicate with people—even if I didn't understand what they said—I could see their faces and expressions and I could hear the tone of voice. They know we don't know how to defend ourselves. When people feel like they own you, they do bad stuff to you.

We know that everywhere there are good people and bad people, and sometimes when Mexicans or Hispanic people do something bad people think we are all the same. I don't think that's fair because we are only here to find a better life for our family. We come and we pay taxes like everybody else. I don't think people have the right to treat us like they do. We have good people and bad people.

If I could change something, I would make it so we don't have to worry about the color of our skin or the language we speak because everybody is the same. We have different skin color and language and religion, but we all have the same color blood. People should treat us how they would like to be treated. Now that I speak English I can defend myself.

I decided to learn English because of my kids—for your family you do everything you can.

Where I grew up schools only went up to the ninth grade—because it was a small town—but I wanted to go to higher levels. We didn't have the

pequeño—pero yo quería llegar a niveles más altos. No teníamos dinero para ir a escuelas más avanzadas. No tenía el dinero que tengo en América.

Empecé a trabajar en 1994. Era asistente de maestra, y ahora soy maestra.

Mucha gente no sabe cómo o por qué vine aquí. Muchas personas sólo piensan que venimos aquí para hacer cosas malas y quitarle los trabajos a otra gente. Escribí mi libro porque siempre quise escribir un libro, y cuando vi la oportunidad lo hice por mi hijo. Cuando llegamos aquí él sólo tenía tres años de edad.

Somos adultos y entendemos por qué tenemos que venir, pero los niños, ellos no entienden por qué tenemos que venir y por qué tenemos que dejar a la familia. Le dije a mi hijo, "Cuando las hojas empiecen a caerse de los árboles, regresaremos a México y veremos a nuestra familia". Un día cuando estaba jugando afuera y vio que se caían las hojas, corrió y me dijo. Regresamos a México en diciembre. Esa fue la inspiración para mi libro.

La familia es todo. Los únicos que te van a ayudar son tu familia. Cuando era joven yo quería ser maestra de kindergarten... estoy haciendo lo que quería hacer.

Entrevistada por / Interviewed by Laura Pyatt

Leticia tiene veintidós años y emigró a Carolina del Norte de Argentina hace seis años. Actualmente está estudiando en un instituto de enseñanza superior.

Saber que todos tus amigos están en la universidad, y que no puedes ir porque no tienes documentos, es muy difícil. No quiero decir que mi último año de la preparatoria fue un infierno, porque sería muy drástico, pero fue un mal año. Me tardé tanto en llegar a ese lugar, en ganar el respeto de mis maestros.

Se les debe perdonar a los chicos de algún modo, a estudiantes que vienen aquí. Sus padres quisieron una mejor vida para ellos, por eso tuvieron que tomar esa decisión. Estos son chicos que quieren aprender. Si queremos un país educado, debemos educar a nuestra población hispana—si no les permitimos que vayan a la escuela, eso no va a pasar.

money to go to higher schools. I didn't have the money that I have in America.

I started working in 1994. I was a teaching assistant, and now I'm a teacher.

A lot of people don't know how or why we came here. A lot of people just think that we come here to do bad things and to steal other people's jobs. I wrote my book because I had always wanted to write a book, and when I saw the opportunity I did it for my son. When we came here he was only three years old.

We are adults and we can understand why we have to come, but the kids they don't understand why we have to come and why we have to leave family. I told my son, "When the leaves begin to fall from the trees, we will go back to Mexico and see our family." One day when he was playing outside and saw that the leaves were falling, he ran and told me. We went back to Mexico that December. This was the inspiration for my book.

Family is everything. The only people who are going to help you are your family. When I was young I wanted to be a kindergarten teacher. . . . I'm doing right now what I wanted to be before.

Leticia is twenty-two years old and emigrated from Argentina to North Carolina six years ago. She is currently attending a community college.

Knowing that all your friends are going to college, and that you can't go because you don't have the paperwork, it's really hard. I don't want to say my senior year was hell, because that's too drastic, but it was a bad year. It took me so long to get there, to gain the trust of my teachers.

There has to be some sort of forgiveness for kids, for students who come here. Their parents wanted a better life for them, that's why they had to make the decision. These are kids who want to learn. If we want an educated America, we need to educate our Hispanic population—if we don't allow them to go to school, that's not going to happen.

Cuando las personas sienten que son tu dueño, te hacen cosas malas.

When people feel like they own you, they do bad stuff to you. —Isabel

Entrevistados por / Interviewed by Tom Allin & Kelley Haven

Junior y César son hermanos que cruzaron la frontera en 1990 para reunirse con sus padres, quienes ya estaban trabajando en los Estados Unidos. Se convirtieron en trabajadores migrantes, viajando de un estado a otro, siguiendo las temporadas, lo cual causó muchas dificultades para sus estudios. César está tomando clases en un instituto de enseñanza superior; Junior es un capataz, como su padre, pero también está tomando clases nocturnas.

Sabes, siendo tan jóvenes como lo éramos, fue bastante difícil. Mi mejor experiencia fue trabajar como familia.

Nos mudamos mucho, así que nunca pudimos establecer ninguna amistad o conocer a muchas personas porque nos veían por unos tres meses. Y cuando se dan cuenta, ya te fuiste.

A veces pienso que las escuelas lo estaban haciendo a propósito. Recibí los créditos académicos—veinticuatro créditos—pero sólo porque no había tomado ciertas clases, sólo me dieron un tal certificado de reconocimiento en vez de un diploma. Así que estaba enfurecido, no con mi papá o mamá, no con lo que habíamos estado haciendo, pero con la manera—fue cuando entendí que la vida era tan injusta—que sólo tienes que aguantarte. Debes aprender de eso. Así que eso fue lo que hice: mantuve la cabeza bien alta. —*Junior*

Nuestros padres nos cuentan sus historias, y es muy difícil escuchar sobre ese tipo de estilo de vida, sabiendo cuánto han luchado para que estemos donde estamos en este momento. Por eso, todos los días estamos agradecidos por lo que tenemos. Si no fuera por su gran trayectoria y su gran lucha, nunca hubiéramos estado aquí. No estaríamos hablando con ustedes. —*César*

Papi dejó de cosechar—ascendió a otro nivel. Se convirtió en contratista, un capataz. ¿Cómo te conviertes en capataz? Todo depende de si tienes una meta, creo yo—tal vez esa no es la manera de describirlo—todo depende de si tienes bien puesta la cabeza. Muchas personas, tienen miedo de decir lo que sienten—lo que quieren cobrar por su trabajo, su labor. Están buscando a una persona que tenga agallas para ir y decirle al granjero, "Esto es lo que quiero que me paguen, no lo que me está pagando. Además, estas son mis condiciones como ser humano". En realidad, así es como un contratista *se hace*.

Dejamos nuestros países para venir aquí, a un lugar donde hay libertad, un lugar donde, se lo voy a decir, nuestros antepasados escribieron los documentos de la Constitución y dijeron lo que estaba pasando—y no he visto que nadie lo siga. Y siempre que regresamos a nuestro país, no nos aceptan, porque nos fuimos. No existimos en sus documen-

Junior and César are brothers who crossed the border in 1990 to join their parents, who were already working in the United States. They became migrant workers, traveling from one state to another, following the seasons, which created a lot of complications in getting their education. César is currently taking classes at a community college; Junior has become a crew leader, like his father, but is also taking night classes.

You know, being as young as we were, it was pretty tough. The best thing about my experience has been working as a family.

There was a lot of moving around, so we never got to establish any friendships or meet many people because they would see you for about three months. The next thing they know, you're gone.

Sometimes I think the schools were doing it on purpose. I got the credits—twenty-four credits—but just because I didn't have certain classes, they just gave me a recognition certificate thing instead of a diploma. So I was really pissed off, not at Dad or Mom, not at what we'd been doing, but the way—that's when I understood that life was so unfair—that you just have to take it the way it is. You have to learn from it. So that's what I did: kept my head up.
—*Junior*

Our parents tell us their stories, and it's really tough to hear about that kind of lifestyle, knowing how much they struggled for us to be where we're at right now. For that, everyday we are grateful for what we have. If it wasn't for their great journey and their great struggle, we would never have been here. We wouldn't be talking to you guys. —*César*

Daddy stopped picking—he moved up another level. He became a contractor, a crew leader. How do you become a crew leader? It all depends on if you have a goal, I think—maybe that's not the way to describe it—it all depends on if you have a better head. Many people, they're afraid to say what they feel—what they want to charge for their work, their labor. They're looking for a person who will have the guts to go up to the farmer and say, "This is how much I want to get paid, not what you're paying me. Plus, these are my conditions as a human being." That's how you become a contractor.

We leave our country to come over here, to a place of freedom, a place where, I'm going to say it to you, our forefathers wrote the Constitution papers and put down what was going on—and I haven't seen anybody go by that. And whenever we go back to our country, we're not accepted back, because we left. We don't exist in their paperwork. We had a Social Security [Number] over there, and it's already gone, it's erased. So you're in the badlands: you're not from there, you're not from here.



tos. Teníamos un [Número de] Seguro Social allá, y ya no existe, se borró. Así que estás en una zona desértica: no eres de aquí, no eres de allá.

Si somos suficientemente afortunados de quedarnos en un campamento como este aquí, y vemos el camino y vemos un vehículo, dejamos que se lleve nuestra imaginación en ese vehículo. Donde valla ese vehículo, está regresando a donde dejamos nuestra vida en pausa. Porque nos están pidiendo que tengamos ciertos papeles o haber nacido aquí, pero desde el día que nacimos y vinimos a la tierra, creo que Dios ya nos dio permiso, ya tenemos su permiso de ir a cualquier lugar donde queramos. Entonces, ¿quién es usted para que le tengamos que pedir permiso?

Sé a ciencia cierta que no voy a cambiarlo a usted, y no vine aquí para cambiarlo. Vine aquí para contarle, para contarle una historia. —*Junior*

If we're lucky enough to stay in a camp like this one here, and we see the road and we see a vehicle, we let our imaginations go away in that vehicle. Wherever that vehicle's heading, it's going back where we left our life on pause. Because you're asking us to have certain papers or be born here, but since the day that we were born and we came to earth, I think God already gave us permission; we already have his permission to go anywhere we want to. So, who are you, for us to ask you for permission?

I know for a fact I'm not going to change you, and I didn't come here to change you. I came here to tell you, to tell you a story. —*Junior*



Entrevistadas por / Interviewed by Sean Quinn

Lupe es hija de trabajadores agrícolas temporeros. Originaria del estado de Washington, Lupe se graduó de Central Washington University en junio 2005. Es la primera persona de su familia que obtuvo un título universitario. Lupe se mantuvo activa en su comunidad, trabajando con varias organizaciones que trabajan a favor de los trabajadores agrícolas. Después fue estudiante de prácticas del programa Into the Fields de SAF en el Proyecto de Trabajadores Agrícolas de Carolina del Norte (NC Farmworkers Project) en Benson, Carolina del Norte. Participó como Aprendiz de SAF en 2005-2006 antes de ser ascendida al puesto de Coordinadora del Programa de Prácticas de SAF. Actualmente, Lupe es una becada en el Instituto de Liderazgo de Salud para Jóvenes Latinas (Young Latina Health Leadership Institute), el cual es parte de la Red Nacional de Salud de la Mujer Latina (National Latina Health Network).

Rosie, originaria de Austin, Texas, es hija de trabajadores agrícolas migrantes. Recibió una beca del programa College Assistance Migrant Program (CAMP) en 2002 y se graduó de St. Edward's University en Austin en 2006. También fue la primera persona en su familia que recibió un título universitario. Participó como estudiante de prácticas en el programa Into the Fields de SAF en la organización National Farm Worker Ministry en Durham, Carolina del Norte, durante el verano de 2005 y hasta hace poco fue la directora de programas de jóvenes de SAF.

Mis padres y yo éramos diferentes porque yo me crié en una comunidad blanca. Aprendí mucho sobre los valores anglosajones, valores estadounidenses, como la educación. Vas a la universidad, sin hacer preguntas.

Creo que mis padres me presionaron con el factor de la educación, pero no conocían [las dificultades]. No me podían ayudar con mis tareas escolares. Prácticamente estaba sola.

Creo que están orgullosos de saber que tienen hijos que entendieron el valor de la educación y que aprovecharon las oportunidades que nos dieron con su gran esfuerzo y al emigrar a este país y trabajar en los campos. Yo creo que mi padre tuvo cuidado de enseñarnos que aunque no teníamos mucho, podríamos contar en nosotros mismos y en nuestra capacidad de ser exitosos, aún la capacidad de ayudar a los demás aunque teníamos tan poco. Y por eso tuvo cuidado de enseñarnos cosas extraacadémicas, y era nuestra responsabilidad tomarlas y llevarlas al siguiente nivel, y de estudiar y ser exitosos. Yo creo que todos hemos trabajado muy duro para darle eso a él, para permitirle vivir sabiendo que estamos agradecidos por lo que hizo. —*Lupe*

Lupe is the daughter of seasonal farmworkers. Originally from Washington State, Lupe graduated from Central Washington University in June 2005. She is the first person in her family to earn a college degree. Lupe remained active in her community, working with various organizations serving farmworkers. She then worked as a SAF Into the Fields intern with the North Carolina Farmworkers Project in Benson, North Carolina. She became the 2005–2006 SAF Apprentice before being promoted to the position of SAF Internship Coordinator. Lupe is now a national fellow with the Young Latina Health Leadership Institute, which is a part of the National Latina Health Network.

Rosie, originally from Austin, Texas, is the daughter of migrant farmworkers. She received a scholarship from the College Assistance Migrant Program (CAMP) in 2002 and graduated from St. Edward's University in Austin in 2006, also becoming the first in her family to earn a college degree. She was a SAF Into the Fields intern with the National Farm Worker Ministry in Durham, North Carolina, during the summer of 2005, and until recently was SAF's director of migrant youth programs.

There was this unique difference that I had with my parents because of growing up in a white community. I learned a lot of white values, American values, such as education. You go to college, no questions asked.

I think my parents pushed the education factor, but they didn't know [the difficulties]. They couldn't help me with my homework in school. I was pretty much on my own.

I think they're proud to know that they have children who understood the value of education and who took the opportunities they worked so hard to give us by emigrating to this country and working in the fields. I think my father was careful to teach us that even though we didn't have very much, we had ourselves and our abilities to be successful, even abilities to give to others when we had so little. And so he was careful to teach us non-academic things, and it was our responsibility to take them and go to the next level, and to go to school and be successful. I think we've all worked very hard to give that to him, to allow him to go through life knowing that we are grateful for what he did. —*Lupe*

I think there's a huge disconnect with the generation before me about how important education is, education from the philosophical standpoint, not necessarily to learn a trade. I think especially in Mexico there is no value for a university education; you don't get anything for that education. As my dad puts it, it only makes you realize what a crappy world you're

Creo que hace falta una conexión con la generación anterior a la mía sobre la importancia de la educación, la educación desde un punto de vista filosófico, no necesariamente para aprender un oficio. Yo creo que especialmente en México no se valoran los estudios universitarios, no recibes nada por esa educación. Como dice mi papá, sólo te hace darte cuenta de lo malo que es el mundo en el que vives, pero no te dice cómo arreglarlo. Mi generación fue la primera en nacer aquí, y mis padres realmente no sabían por qué yo quería estudiar. No entendían cuál era el propósito.

Desde el punto de vista cultural, para un mexicano, la familia es todo. Si no puedes contar con tu familia, no puedes contar con nadie. La familia siempre es más importante que los amigos. Si yo le dijera a mi mamá que vine a Carolina del Norte a ayudar a la población de trabajadores agrícolas de aquí pero también a explorar cosas por mi cuenta y a ser un poco más independiente, me hubiera visto como si yo fuera una traidora, como si estuviera tratando de huir de mi familia.

Tener esa conexión con todos ellos es una cosa maravillosa pero uno tampoco quiere que eso lo limite. Y por eso estoy diciendo que hay ciertas cosas que mi mamá nunca entenderá, mi papá nunca entenderá, y yo sólo me las arreglo.

Mi primer año en la universidad tuvimos muchos problemas económicos, y yo creo que por eso muchos hijos de trabajadores agrícolas no terminan incluso la escuela preparatoria. Dejan los estudios porque necesitan empezar a ayudar a la familia lo antes posible, pero no piensan sobre el panorama completo . . . que si te gradúas ganarás mucho más que una persona que no se gradúa de la preparatoria, y entonces puedes ayudar a tu familia aún más. Pero poner pan en la mesa ahora mismo es una necesidad inmediata. Pasé mucho por eso mi primer año. —Rosie

living in, but it doesn't tell you how to fix it. I was the first generation to be born here, and my parents didn't really know why I wanted to get educated. They didn't understand what the purpose was.

Culturally speaking, for a Mexican, family is everything. If you can't count on your family, you can't count on anybody. Family always comes before friends. If I were to tell my mom that I came to North Carolina to help the farmworker population here but also to explore things on my own and be a little more independent, she would have looked at me like I was a traitor, like I was trying to run away from my family.

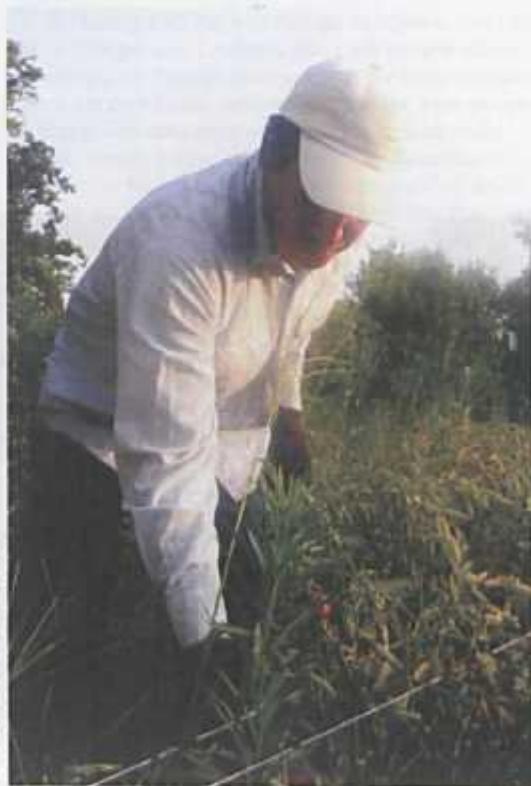
To have that connection to all of them is a wonderful thing but you don't want it to hold you back either. And that's why I'm saying there are certain things that my mom will never understand, my dad will never understand, and I just deal with that.

The first year that I was at university there were a lot of problems financially, and I think that's why a lot of farmworker kids don't make it even through high school. They drop out because they need to start helping the family as soon as possible, but they don't think about the big picture . . . that if you graduate you'll make that much more than a non-high school graduate, and you can help your family more than. But it's an immediate need to get food on the table right now. I went through a lot of that my first year. —Rosie

El campo es lindo.

The field is beautiful. —Leobardo

Dan Dwyer & Erica Brattz, 2006



Pasaje de un poema en el audio diario de Sanjuana / Excerpt from a poem in Sanjuana's audio-diary

SANJUANA

Sanjuana tiene diecinueve años y está estudiando enfermería en California State University-Bakersfield. Sus familiares son trabajadores agrícolas. Trabajó como estudiante de prácticas del programa Into the Fields de SAF con South Carolina Migrant Health Program en Cowpens, Carolina del Sur en 2006.

mi historia no nació por sí misma
cuando menos me lo esperaba
fue creada por mis antepasados con sudor y fortaleza
mi historia no se vio en ningún lado
nunca escuché mucho sobre el pasado, el presente, y
menos del futuro
*de la historia, mi historia, nuestra historia, de
donde vienes*
mi historia, mis raíces, es por lo que tengo sed de
ampliar mis conocimientos
casi nunca se habló de ella en la escuela
mi español que casi no hablé
me estaban moldeando
mi historia están tratando de borrar
y aunque casi nunca hablaron de ella
ahora cargo *mis raíces*
no me moldearon por completo puesto que yo
defiendo quien soy

Sanjuana is a nineteen-year-old student studying nursing at California State University-Bakersfield. She is from a farmworker family, and she worked as a SAF intern with the South Carolina Migrant Health Program in Cowpens, South Carolina, in 2006.

my history wasn't brought to life by itself
brought out of the blue
it was created by my ancestors with sweat and strength
my history wasn't seen anywhere
I never heard much about the past, the present, and less about the future
of history, my story, our story, where we came from
my history, my roots, is what I am thirsty to expand
my knowledge of
hardly was it ever talked about during school
my Spanish I hardly spoke it
they were molding me
My history they are trying to delete
and even though it was hardly ever spoken about
I now carry *my roots*
They didn't shape me completely
because I defend who I am



Left & above: Alix Lowrey Blair, 2007

IRVING

Entrevistado por / Interviewed by Bryan Baker & Anna Wu

Irving es estudiante de tercer año de universidad en Guilford College en Greensboro, Carolina del Norte, y participó en el programa de prácticas de SAF. Su familia se mudó a Carolina del Norte de México hace seis años para estar más cerca de la familia de su madre porque ella tenía cáncer. Su madre también quería que él obtuviera la mejor educación posible.

Naci en Cardel, Veracruz, México. Fui criado por mujeres. Viví con mi mamá, mi abuela y mi hermana. Mi padre se fue cuando yo tenía siete años. Fue difícil, pero al mismo tiempo tuve la suerte de tener a una mamá tan maravillosa. Es, fue, y siempre será, mi modelo. Tuve la oportunidad de venir a este país que todos se imaginan como si fuera el cielo en la tierra—ya sabes, que todo es tan lindo. Tienes esa imagen, que todos serán tan amables contigo. Y yo vine, y sí, es bonito, pero no es mi país, y ellos no quieren que yo esté aquí.

Presenté mi solicitud y me admitieron en [Guilford, una universidad cuáquera]. Me gusta la parte amistosa, el ambiente amigable. Pero al mismo tiempo, no puedes tener un club sólo para latinos, porque todos somos iguales. Los cuáqueros creen que todos somos iguales, pero no entienden que no vinimos aquí igualmente. Estoy aquí para decirles que no estamos aquí por igual. No sé escribir en inglés tan elaboradamente como tú.

Siempre estoy tratando de dejar un legado, para que la gente incluso supere lo que yo hice. Yo lo alcancé, es posible alcanzarlo. ¿Ahora tú qué vas a hacer? ¿Puedes superar lo que yo hice?

Mi familia me dijo, puedes estudiar, puedes ir a la universidad, y yo lo hice. Pero le cuento a la gente sobre mi lucha. Todavía se puede mejorar, se puede tener nuevas ideas, nuevas oportunidades, nuevas personas que vengan y tomen lo que haz hecho y hasta lo mejoren. He superado muchos obstáculos para poder llegar aquí, donde estoy hoy, y todavía no he llegado al otro lado del puente. Pero definitivamente estoy tratando de hacerlo y voy caminando con paso firme, y de eso quiero que se trate mi historia.

Irving is a junior at Guilford College in Greensboro, North Carolina, and a former SAF intern. His family moved to North Carolina from Mexico six years ago to be closer to his mother's family, because his mother had cancer. She also wanted him to get the best education possible.

I was born in Cardel, Veracruz, Mexico. I was raised by women, I lived with my mom, grandmother, and sister. My father left when I was seven years old. It was hard, but at the same time I was lucky to have such a wonderful mom. She is, was, always will be, my role model. I had the chance to come to this country that everyone pictures as heaven on earth—you know, that everything is so beautiful. You have this picture, that everyone will be so nice to you. And I came, and yes, it's pretty, but it's not my country, and they don't want me here.

I applied and got in to [Guilford, a Quaker college]. I like the friendly part, the friendly atmosphere. But at the same time, you cannot have just a Latino club, because everyone is equal. Quakers believe that we are equal, but they don't understand that we don't come here equally. I'm here to tell them that we're not here equally. I don't know how to write English as fancy as you do.

I'm always trying to leave a legacy, for people to actually go beyond me. I got there, it is possible to get there. Now what are you going to do? Can you go higher?

My family told me you can go to school, you can go to college, and I'm here. But I tell people about my struggles. There's always room for improvement, room for new ideas, new opportunities, new people to come and take what you have done and make it even better. I have overcome a lot of obstacles in order to be here, where I am sitting today, and I am not on the other side of the bridge yet. But I am definitely working on it and walking with a firm step, and that's what I want my story to be about.

No había trabajado en la agricultura en ningún lugar, y fue algo muy horroroso para mí.

I had never done any farm work anywhere, and it was a pretty shocking thing for me. —Leonila

CORNELIO & FRANCISCO

Entrevistados por / Interviewed by Erica Bondy, Aylwin Lo & Leonila Rivera

Cornelio tiene veintiséis años; Francisco tiene treinta y cinco. Los padres de Cornelio eran trabajadores agrícolas, y él tiene dos hijos en México. Francisco también tiene familia en México. Dejó de estudiar cuando tenía doce años para trabajar en el campo. Los dos son parte de un grupo de estudio de la Biblia en su campamento laboral y dicen que les ha ayudado mucho mientras están trabajando en los Estados Unidos.

Cuando caminaba a la escuela, tenía que irme en la mañana sin desayunar porque no había dinero. Cuando eran las diez, las once, te daba hambre—no puedes aprender nada cuando sólo estás pensando en la comida. La verdad es que el hambre afecta mucho. Nos esperábamos hasta el mediodía y después comíamos—así fue por seis años en la escuela primaria. Quería ir a la secundaria, pero no había una escuela secundaria en mi pueblo, y mis padres no tenían dinero para mandarme a estudiar, así que no continué. No había dinero. —*Cornelio*

He trabajado en el campo desde que tenía cinco o seis años.

Para mí, la verdad, día a día uno aprende de su trabajo, aprendes a vivir con la gente. Por ejemplo, para nosotros, vinimos aquí y tenemos que aprender a vivir con estas personas diferentes, diferentes costumbres, diferentes maneras de pensar. Así es como aprendes. Una de las cosas que he aprendido es que debo depender en mí mismo. —*Francisco*

Cornelio is twenty-six years old; Francisco is thirty-five. Cornelio's parents were farmworkers, and he has two children in Mexico. Francisco also has a family in Mexico. He left school at the age of twelve to work in the fields. Both men are part of a Bible study group at their camp and say it has helped them a great deal as they work in the United States.

When I walked to school, I had to leave in the morning without eating breakfast because there was no money. When it was ten o'clock, eleven o'clock, you'd get hungry—you can't learn anything when all you're thinking about is lunch. The truth is hunger affects a lot. We'd wait until midday and then we'd eat—this was how it went for six years in elementary school. I wanted to go to high school, but there was no high school in my town, and my parents didn't have any money to send me to study, so I didn't continue. There wasn't money. —*Cornelio*

I have worked since I was five or six years old in the field.

For me, every day you learn from your work, you learn how to live with people. For example, for us, we come here and we have to learn how to live with these different people, different customs, different ways of thinking. That's how you learn. One of the things I've learned is to depend on myself.

—*Francisco*



LEONEL Entrevistado por / Interviewed by Lupe Huitron

Leonel es un indígena Tarasco de México. Es trabajador agrícola y la única persona de su pueblo que trabaja en los Estados Unidos. Su madre le enseñó a hablar español, y él enseña español en su comunidad en México.

No teníamos cuadernos, no teníamos lápices. Era pura memorización, pero a veces escribíamos en la tierra. A veces yo hacía lapiceros así—agarraba un palo, un palo chico, y un papel, y después cortaba flores, flores que dan color, y con esto, con las flores, hacía lapiceros, más bien lápices, y se los daba a la clase.

Cuando caminamos en los cerros vemos la naturaleza, o más bien, vemos el color que viene de la lluvia, porque la lluvia tiene tres colores: uno significa que durará cuatro meses, otro significa que tal vez caerá mañana o dentro de dos días, y el otro significa que hay tormentas o huracanes. Conocemos bien estas cosas.

Todavía la cultura no muere. Tal vez, como dijo mi abuelo, la cultura muere cuando ya no existimos, pero mientras existamos nuestra cultura existe.

Vine por necesidad. En serio, si no hago la luchita, ¿quién nos va a ayudar? Nadie va a venir. No vendrán, o si tienen la voluntad de ayudar a esta gente, vendrán pero no van a ser bien recibidos porque la gente en mi aldea no habla español. Así que estoy tratando de levantártos al enseñarles español, para que cuando alguien quiera ayudar, puedan responder.

Leonel is a Tarasco Indian from Mexico. He is a farmworker and the only person from his village to work in the United States. He learned how to speak Spanish from his mother, and he teaches Spanish to his community at home.

We didn't have notebooks, we didn't have pencils. It was pure memorization, but sometimes we'd write in the dirt. Sometimes I'd make pens like this—I'd grab a stick, a small stick, and some paper, and then I'd cut flowers, flowers that give colors, and with this, with the flowers, I'd make pens, rather pencils, and give them to the class.

When we walk in the hills we see nature, or rather, we see the color coming from rain because rain has three colors: one means it will last for four months, another means maybe it will fall tomorrow or in two days, and the other means there are storms or hurricanes. We know these things well.

The culture hasn't died yet. Maybe as my grandfather said, the culture dies when we don't exist anymore, but at long as we exist still our culture exists.

I came here out of necessity. Seriously, if I don't fight this fight, who's going to help us? Nobody will come. They won't come, or if they do have the desire to help these people, they'll come but they won't be well received because the people in my village cannot speak in Spanish. So I am trying to raise them up by teaching Spanish, so that when someone wants to help, they'll be able to respond.



Left & above: Sanjuana García & Mary Lohman, 2006



ISIDRO

Entrevistado por / Interviewed by Alix Lowrey Blair

Isidro tiene diecinueve años. Acaba de terminar su primer año en una universidad. Es el menor de siete hermanos y el único que ha estudiado en la universidad. Su familia vive en un campamento de trabajadores agrícolas en Pensilvania, donde su padre trabaja en el campo. Su madre y la mayor parte de sus hermanos trabajan en fábricas. En 2007 Isidro trabajó en un proyecto comunitario de horticultura como estudiante de prácticas de SAF.

Tenía doce años cuando vine. No me gustaron los primeros días. Me sentí encerrado. No conocía a nadie, no hablaba inglés. Hacía mucho frío. Todo era diferente, el agua, la leche. La comida no sabía igual aunque mi mamá la había hecho.

Llegamos en la noche. Cuando me desperté en la mañana, estaba nevando. Fui a la escuela, no entendía nada. Nadie hablaba español. Me sentí incómodo, solo.

Mi mamá se enojó conmigo, "Vas a la escuela para aprender inglés".

"No entiendo lo que dicen".

"Por eso debes ir. Vas a aprender. Te vas a acostumbrar a las cosas aquí".

Fue muy difícil dejar a mis amigos, donde naci, donde viví por doce años, todas las costumbres que tenía—montar a caballo, echarse a galopar en caballo, me sentía más libre. Aquí, no tenemos eso. Otra cosa que me gustaba en México era los gallos, pero no tenemos aquí. Me sentí triste al dejar a mis gallos; nadie los iba a cuidar como yo.

Me identifico como hispano, mexicano. Aún me siento mexicano. Estoy viviendo en una cultura diferente, pero siempre, cuando me preguntan de dónde soy, o si siento que soy más de aquí o de allá, me siento mexicano. Vivir aquí no es una razón para sentir que soy de aquí. Yo sé que *no lo soy*. Mis raíces están en México; conservo esa cultura.

No me gusta estar en una oficina, me gusta trabajar con mis manos. Me gusta mucho más estar afuera. Esta es la primera vez que he trabajado en una huerta como esta, pero cuando tenía diecisésis años trabajé en el campo con mi padre, como cualquier trabajador, pero menos horas. Como era menor de edad, el jefe requería que consiguiera permiso de la escuela, y no podía trabajar más horas de lo que permitía la escuela.

Tenía quince años el primer verano que trabajé en el campo con mi padre. A los diecisésis trabajé en el campo después de salir de la escuela. Después, un amigo mío que trabajaba en un restaurante italiano dijo que me llevaría con él. Cuando llegamos el jefe me vio y me preguntó si quería trabajar. Me gusta cocinar, lo disfruto, es algo que conozco un poco. Mi mamá me enseñó. Cuando ella cocinaba, me hacía poner atención, porque dijo que tal vez la persona

Isidro is nineteen years old. He just finished his first year at a university. The youngest of seven siblings, he is the only one to go to college. His family lives in a farmworker camp in Pennsylvania, where his father works in the fields. The majority of his siblings and his mother work in factories. Isidro was a SAF intern with a community garden project in 2007.

I was twelve when I came here. I didn't like the first days. I felt shut in, I didn't know anyone, I didn't speak English. It was very cold. Everything was different, the water, the milk. Food didn't taste the same to me even though my mom made it.

We arrived at night. When I woke in the morning, it was snowing. I went to school, I didn't understand anything. Nobody spoke Spanish. I felt uncomfortable, alone.

My mom got mad at me, "You're in school to learn English."

"I don't understand what they say."

"That's why you have to go. You'll learn, you'll adjust to the things here."

It was very hard to leave my friends, where I was born, where I lived for twelve years, all the customs I had—to ride horses, to gallop on a horse, I felt more free. Here, we have none. Another thing I liked in Mexico were roosters, but I don't have any here. I felt sad to leave my roosters; nobody was going to take care of them like I did.

I identify myself as Hispanic, Mexican. I feel Mexican still. I'm living in a different culture, but always, when I'm asked where I'm from, or if I feel more from here or there, I feel Mexican. Living here is not a reason to feel like I am from here. I know what I'm *not*. My roots are in Mexico; I keep that culture.

I don't like being in an office, I like working with my hands. I like it so much better outside. This is the first time I've worked in a garden like this one, but when I was sixteen I worked in the fields with my father, just like any other worker but with less hours. Since I was underage, the boss required me to get permission from school, and I wasn't allowed to work more hours than the school let us.

I was fifteen the first summer I worked in the fields with my father. At sixteen, I worked in the fields after school. Later, a friend of mine who worked in an Italian restaurant said he'd take me with him. When we arrived, the boss looked at me and asked if I wanted to work. I like to cook, I enjoy it, it's something I know a little about. My mom taught me. When she was cooking, she'd make me pay attention, because she said that maybe the person I'd marry wouldn't know how to cook. Because of this she made me pay attention to how she made things. At first I didn't want to, but it's served me, what I've learned from her.

con quien me casaría no sabría cocinar. Por eso me hizo poner atención a la manera en que hacía las cosas. Al principio yo no quería, pero me sirvió, lo que he aprendido de ella.

Mi madre me enseñó a cocinar, a lavar la ropa, a cocer botones, cosas que me han servido no sólo a mí pero han ayudado a otra gente. Cuando mi mamá no está en la casa, trabajando tarde, yo limpio y hago de comer. Cuando está ahí, me gusta cocinar y dejarla descansar—la hace sonreir.

Mi papá me ha enseñado a quitar el pasto, a tratar las semillas, a cargar un caballo con maíz o madera; muchas cosas sobre las plantas; qué tipo de madera hay que cortar para postes; cómo trabajar con machetes, cuchillos, muchas cosas. Me enseñó de mecánica, cómo manejar un coche de velocidades.

Mi abuelo me enseñó a cortar cactus, tender trampas para animales, hacer remedios—qué poner en el hilo de pescar, la mejor hora para pescar. No conocí al padre de mi padre, murió de cáncer. Mi abuelita, ella me hacía rezar, me enseñó a rezar. Ella y mi mamá me enseñaron el rosario.

Mi familia vive donde todos los trabajadores agrícolas viven. El jefe les dio a mis padres la casa donde vivimos ahora. Vivimos bien en ese campamento, hay suficiente espacio. El granjero nos trata bien, lo que debe dar según la ley, y es buena gente con los trabajadores—no tenemos que pagar por la electricidad y agua.

My mother taught me to cook, to wash clothes, to sew on buttons, things that have served not just me but have helped other people. When my mom isn't home, working late, I clean and make food. When she's there, I like to cook and let her rest—it makes her smile.

My dad has taught me how to clear grass, how to treat seeds, how to load a horse with corn or wood; many things about plants; what kind of wood to cut for posts; how to work with machetes, knives; many things. He taught me mechanical work, how to drive a manual transmission.

My grandfather taught me how to cut cactus, set up animal traps, make remedies—when fishing, what to put on the line, the best time of day. I didn't know my father's father, he died of cancer. My grandma, she had me pray, taught me how to pray. She and my mom taught me the rosary.

My family lives where all the farmworkers live. The boss gave my parents the house where we are now. We live well in that camp, there's sufficient space. The grower treats us fine, what the law says he has to provide, and he's a good person with the workers—we don't have to pay for electricity and water.

Two of my siblings are in California. My other siblings, who live in Pennsylvania, work in factories, processing and packing apples, juice, salsa, applesauce, different things like that, vinegar. All my siblings work for the same company. When we



Alix Lowrey Blair, 2007

Dos de mis hermanos están en California. Mis otros hermanos, quienes viven en Pensilvania, trabajan en fábricas, procesando y empacando manzanas, jugo, salsa, puré de manzana, diferentes cosas como eso, vinagre. Todos mis hermanos trabajan en la misma compañía. Cuando llegamos aquí, mis hermanos y hermanas trabajaban en el campo, pero después se adaptaron y empezaron a trabajar en fábricas.

Porque soy el menor, a veces mis hermanos me dicen que fueron tontos, dejaron pasar la oportunidad de [ir a la universidad], y yo debo aprovecharla. Todos me apoyan y me quieren ver triunfar, ser alguien importante, independiente como es mi intención. Mis sobrinos verán que yo puedo estudiar. Nadie de mi campamento ha seguido estudiando como yo; la mayoría no ha terminado la escuela preparatoria, y yo quiero que vean que se puede.

Hay algunas personas, he escuchado rumores, que les dicen a otros que yo no me voy a graduar. Dicen, cómo lo puedo hacer si nadie de mi familia lo ha hecho, si nadie de esta granja lo ha hecho, que esto no es para nosotros. Quiero demostrarles. Yo creo, sí, podemos. No necesitamos nada más que consejos y apoyo. Todos pueden.

A veces me enojo con personas que no hacen nada más que criticar a otros, que desaniman y no apoyan para poder mejorarse ellos mismos y a sus familias, para vivir mejor, trabajar menos. Nada es gratis en esta vida, todos tienen que trabajar. Veo que muchas personas están tratando de superarse al hacer diferentes cosas, al vencer obstáculos y barreras que la gente les pone en su camino tratando de impedirlo. Todo está cambiando, mejorando. Si, yo creo que las cosas están mejorando y mejorarán aún más.

[Cuando tenía trabajo] estaba contento porque tenía dinero, estaba ahorrando dinero. Estaba planeando comprar un coche nuevo, pero cuando decidí ir a la universidad, usé ese dinero para la universidad. Hice una cuenta de ahorros, compré algunas cosas para la casa. Le di un poco de dinero a mi mamá, para que pudiera comprarse algo, y a mí papá, y luego me quedé con una parte para comprar libros.

Traté de que mi mejor amigo viniera conmigo—se llama Juan. Lo llevaba a la escuela todos los días, siempre hacíamos cosas juntos. Le dije que fuera a la universidad conmigo, y él dijo, "No, amigo, esto no es para nosotros". Nadie de nuestras familias, su familia o mi familia, nadie de nuestro pueblo había ido a la universidad.

Lo convencí a que llenara algunos de los papeles, pero después, se desanimó. No se quedó cuando yo me tuve que quedar después de la escuela. Me fui a la universidad solo, y después este verano yo le dije, todavía puedes ir, todavía puedes presentar tu solicitud. Le dije que sería mejor para él si iba, para ayudarle a su familia.

Mi padre tiene sesenta y un años y mi mamá

arrived here, my brothers and sisters worked in the fields, but then they adapted and began to work in factories.

Because I'm the youngest, sometimes my siblings tell me they were stupid, they missed the opportunity [to go to college], and I should take advantage of it. Everyone supports me and wants to see me triumph, to be someone important, independent like I intend. My nephews will see that I can go to school. Nobody from the camp I'm from has kept studying like I have; the majority haven't finished high school, and I want them to see that you can.

There are some people, I've heard rumors, who tell others that I won't graduate. They say, how could I do it if nobody in my family ever has, if nobody from this farm has, that this isn't for us. I want to show them, I think, yes, we can. We don't need anything more than advice and support. Everybody can.

Sometimes I feel anger at people who do nothing more than criticize others, who discourage and don't give support so as to better themselves and their families, to live better, work less. Nothing is free in this life, everybody has to work. I see that many people are trying to get ahead by doing different things, by overcoming obstacles and barriers that people put in the way trying to prevent them. It's all changing, getting better. Yes, I believe that things are getting better and will get even better.

[When I had jobs] I was happy because I had money. I was saving money. I was planning to buy a new car, but when I decided to go to college, I used that money toward college. I made a savings account, bought some stuff for the house. I gave some money to my mom, so she could buy something for herself, and to my dad, and then kept some for myself to buy books.

I tried to get my best friend to go with me—his name is Juan. I used to take him to school everyday, we always used to do stuff together. I told him to go to college with me, and he was like, "No, man, this is not for us." Nobody in our families, his family or my family, nobody in our town had attended college.

I got him to fill out some of the papers, but then, he was discouraged. He didn't stay when I had to stay after school. I went to college by myself, and then this summer I said, you can still go, still apply. I told him that going would be better for him, to help his family.

My father's sixty-one, and my mom's fifty-seven. They've worked a lot, and I study and work so that they don't have to work. They've strained so that we can have something better, so that we live well. They've given me the opportunity *they* wanted. I don't want them to work; it's my turn to take care of them. But my mom and my dad say, What are we going to do? They like to work; they would get bored inside.

tiene cincuenta y siete. Han trabajado mucho, y yo estudio y trabajo para que no tengan que trabajar. Se han esforzado para que podamos tener algo mejor, para que vivamos bien. Me han dado la oportunidad que *ellos* querían tener. Yo no quiero que trabajen; ahora me toca a mí cuidarlos. Pero mi mamá y mi papá dicen, ¿Qué vamos a hacer? Les gusta trabajar, se aburrian en la casa.

Los trabajadores agrícolas siembran las semillas y cosechan los cultivos. Gracias a ellos podemos ir al supermercado y conseguir esos productos. Gracias a ellos tenemos acceso a esa comida, para poner comida sobre la mesa, y nadie se da cuenta de su situación, de las condiciones horribles—muy malas, muy malas.

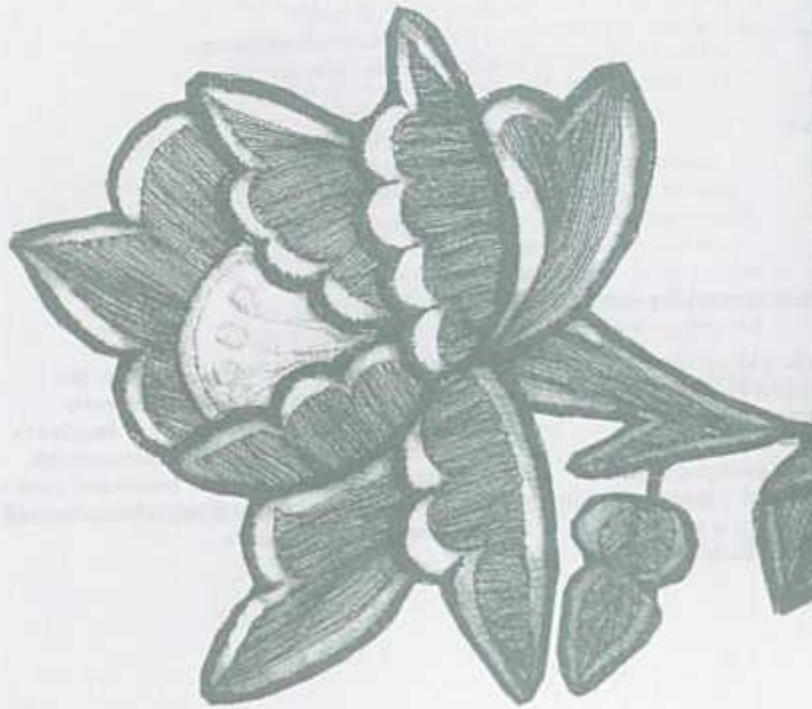
Espero poder graduarme de la universidad y hacer algo para ayudar a los demás—animar a la gente a apoyarse el uno al otro, para conseguir mejores condiciones para los trabajadores. Espero tener la fuerza para ayudar a los trabajadores, especialmente los del campo, a mejorar sus vidas, a conseguir justicia, a tener mejores condiciones de vida. Yo creo que juntos, unidos, nuestras voces serán más fuertes y nos escucharán.

Quiero ayudar a la gente aquí para que pueda aprender de mí, y yo de ellos. Un día seré yo quien necesite ayuda con algo, así que es bueno poder contar con la gente, gente a quien he ayudado. Me siento bien cuando ayudo a los demás. Me hace sentir muy contento. Y aquí estoy.

Farmworkers sow the seeds, and they harvest the crops. They make it possible for us to go to the supermarket and get those products. It's because of them we have access to such food, to put food on the table, and no one realizes the situation they live in, the awful conditions—very bad, very bad.

I hope to graduate from college and do something to help others—to encourage people to support each other, to get better conditions for the workers. I hope to have the strength to help workers, especially those in the fields, to better their lives, to have justice, to have better living conditions. I think together, united, our voices will be stronger and we will be heard.

I want to help people here so that they can learn from me, and I from them. One day it will be me who needs help with something, and so it's good to be able to count on people, people whom I have helped. I feel good when I help others. It makes me really happy. And here I am.



Amy Gellatly & Jessamyn Bowling, 2006

ROBERTO

Entrevistado por / Interviewed by Elizabeth Arias & Elizabeth Tomás

Roberto tiene diecinueve años de edad. Él y su hermano, Andrés, de dieciséis años, han estado en los Estados Unidos por menos de dos años. Vinieron aquí por sus papás, para poder mandarles dinero. Son trabajadores migrantes, viajando de un estado a otro, siguiendo el trabajo. Los dos quieren ser maestros.

Una de las razones por las cuales estoy trabajando aquí es que mis padres son mayores, y ahora me toca a mí ayudarles. Les dedico mi trabajo. Desde que mi hermano y yo llegamos aquí, le está yendo mejor a mi familia, y me hace feliz estar manteniéndolos. Pero me doy cuenta de que el dinero no es todo para tener una vida feliz. El dinero es muy necesario, pero no es lo más importante.

Arias y Tomás, estudiantes de prácticas de SAF de 2007, escribieron este poema inspirado por su documental con Roberto y Andrés.

Invisible

Tú, persona humilde
Que en tu trabajo lo entregas todo
Dejando atrás tu familia
Sin recibir nada a cambio.

Tú, a quien la necesidad invade
Y tus sueños de superación crecen
En cada gota de sudor q' derramas
Representas tus ganas de ayudar a quien amas

Tú, quien lo soporta todo
Buscando el pan del día
Y quien aguantas humillaciones
Arriesgando tu vida cada día

Tú, persona trabajadora
Y quien tú trabajo no es valorado
Mis respetos para ti
"Trabajador del campo"

Roberto is nineteen years old. He and his brother, Andrés, who is sixteen years old, have been in the United States less than two years. They came here for their parents, to earn money to send home to them. They are migrant workers, traveling state to state, following work. They both want to become teachers.

One of the reasons I am working here is that my parents are older, and it's now my time to help them. I dedicate my work to them. Since my brother and I got here, my family's been doing better, and it makes me happy to be supporting them. But I appreciate that money isn't everything to have a happy life. Money is very necessary, but it's not the most important.

Arias and Tomás, SAF interns in 2007, wrote this poem inspired by their documentary work with Roberto and Andrés.

Invisible

You, humble person,
In your work you give everything
Leaving behind your family
Without receiving anything in return

You, invaded by necessity,
And your dreams of overcoming grow
In each drop of sweat that you spill
You represent your desire to help those you love

You, who bears everything
Looking for daily bread
And you who suffers humiliations
Risking your life each day

You, who work hard,
And whose work is not valued
My respect for you
"Worker of the Field"

LUZ Entrevistada por / Interviewed by Kendal Walters

Luz es trabajadora agrícola y tiene treinta y ocho años de edad. Vino a los Estados Unidos para poder ganar dinero y pagar los tratamientos médicos de su hija para la epilepsia. Espera poder ganar lo suficiente para pagar sus deudas y después comprar una casa y abrir un pequeño negocio en México. Sus hijos a menudo le envían grabaciones caseras de videos para mantenerse en contacto.

Luz is a thirty-eight-year-old farmworker. She came to the United States so she could earn money to pay the medical bills for her daughter's epilepsy treatments. She hopes to earn enough, after clearing her debts, to buy a house and start a small business in Mexico. Her kids often send her home videos to stay in touch.

El tesoro más lindo que tengo y que dejé en México son mis dos hijos y mis padres. Y tengo una nieta que no conozco.

Mi sueño era convertirme en una mujer hábil y capaz. No sólo quería terminar siendo una sencilla ama de casa. Soñaba con algo más, tal vez con ser maestra en una escuela primaria. Deseaba mucho continuar mis estudios para que un día pudiera ser maestra. Pero fue imposible porque, desafortunadamente, mis padres eran muy pobres, y no seguí después de la escuela primaria. Nunca realicé mis sueños. Ahora tengo que luchar para que mis hijos logren lo que quieren.

No quiero fallar. Hoy día, veo mi vida como un poco dura, un poco cansada, porque aquí uno se cansa mucho, es natural. Quiero que mis sueños se hagan realidad. Una mujer hábil que no deja nada sin resolver, que termina todo. Eso es.

Cuando eres chico, nunca te das cuenta de que la vida es difícil, es dura, es pobre—eres muy feliz. Sufrimos menos cuando no nos damos cuenta. Senti sufrimiento porque vi a mis compañeros de clase, con sus zapatos tenis, con su ropa bonita, y yo no tenía nada. Así empecé a sufrir. Me di cuenta de la pobreza.

La gente no piensa que los trabajadores agrícolas son importantes. Son muy importantes, tal vez los seres humanos más fundamentales. Porque, si no hubiera trabajadores agrícolas, ¿cómo se haría el trabajo en el campo? Si no hubiera trabajadores agrícolas, ¿quién se preocuparía por plantar algo que tú comerás? Así que el trabajo de los trabajadores agrícolas no es vergonzoso. Es muy respetable. Te vas muy sucio de tierra, es cierto. Pero es un gran orgullo porque por ti, muchos comen. Un tomate, una naranja, una manzana, muy bonitos, ¿verdad? Pero el proceso de ese trabajo—es muy bonito conocerlo.

La primera escuela es el hogar.

Si sabes hacer algo, es muy bueno contribuir con lo que sabes, enseñarle a alguien que no sabe. Para mí, yo creo que enseñar es bueno, importante, porque no todos tenemos buenos corazones para enseñar. Muchos sabemos, pero muchos no quieren compartir lo que saben. Y yo, cuando muera, me gustaría que algunos dijeran, "Esa mujer me enseñó algo". Tienes que dar de ti mismo.

Es una gran escuela, las experiencias que tienes cada día de tu vida.

The most beautiful treasure that I have and that I left in Mexico are my two children and my parents. And I have a granddaughter that I don't know.

My dreams were to become an accomplished and capable woman. I didn't want to just end up as a simple housewife. I dreamt of something more, perhaps of being a teacher at a primary school. I wanted very much to continue studying so I could one day become a teacher. But it was impossible because, unfortunately, my parents were very poor, and I didn't finish past primary school. My dreams were never realized. Now I have to fight so that my children can achieve what they want.

I don't want to fail. Nowadays, I see my life as a little hard, a little tiring, because here one gets tired a lot, it's natural. I want to achieve my dreams. An accomplished woman that doesn't leave anything unresolved, that finishes everything. That's it.

When you're little, you never realize that life is difficult, is harsh, is poor—you are very happy. We suffer less when we don't realize. I felt suffering because I saw my classmates, with their tennis shoes, wearing their pretty clothes, and I had nothing. That is how I began to suffer. I realized what poverty is.

People don't think that farmworkers are important. They are very important, perhaps the most fundamental of human beings. Because, if there weren't farmworkers, how would the work in the field get done? If there weren't farmworkers, who would worry about planting something that you will eat? So the work of the farmworker is not shameful. It is very respectable. You leave very dirty from the land, it's true. But it's a great pride because through you, many eat. A tomato, an orange, an apple, very pretty right? But the process of that work—it's very beautiful to know.

The first school is in the home.

If you know how to do something, it's very good to contribute what you know, to teach someone who doesn't. For me, I think that teaching is good, important, because we don't all have good hearts to teach. Many of us know, but many don't want to give what we know. And I, when I die, I would like for some people to say, "That woman taught me something." You have to give of yourself.

It's a grand school, that which you experience every day of your life.

Tener conocimientos y una educación es libertad.

Having knowledge and education is freedom. —Yesica

SALVADOR

MARÍA & FRANCISCO

Entrevistado por / Interviewed by Winston Wilde

Salvador tiene dieciséis años de edad y llegó a los Estados Unidos hace cuatro años. Actualmente está tomando clases de inglés como segundo idioma.

Quiero ser ingeniero porque en México yo veo a mi padre haciendo su trabajo, cuánto se concentra en su trabajo. Quiero ser como él, ingeniero mecánico. Quiero darle a mi familia lo que me dan a mí, ayudarles, porque trabajan mucho por nosotros. Mi madre dice, tienes que terminar la escuela. Tengo que ir a la universidad, y tengo que ayudarles a mis hermanos y hermanas a ir a la universidad. También tengo que ayudarles.

Entrevistados por / Interviewed by Jeanne Noe

María tiene veintiún años de edad. Ahora está tomando clases en un instituto de enseñanza superior y trabajando como asistente de enfermera certificada. Ella quiere obtener un título universitario en enfermería.

Francisco tiene veintitrés años y emigró de México en 1994 cuando tenía diez años de edad. Él obtuvo un título universitario en informática pero le gustaría ser arquitecto.

Mi padre había estado trabajando en el campo, mudándose de Florida, a Nueva York, a California, durante catorce años hasta que nos mudamos aquí, mi familia entera. Mi hermano mayor dejó de estudiar en México porque estaba tan emocionado sobre la buena vida que tiene la gente aquí. Y él fue el que convenció a mi papá de traernos aquí. El propósito principal de venirnos era para que mi hermano menor y yo pudieramos obtener una mejor educación.

Primero yo pensé que quería ser abogado, pero en México fue muy difícil intentar lograrlo. Mis amigos se burlaban de mí, pensando en ser abogado, y no estoy segura de que hubiera tratado de obtener un título después de la preparatoria. *Por qué?* Tal vez porque era niña? Tenía un novio cuando estaba en México, y cuando le dije que quería ser abogado, se rió en mi cara. No se me puede olvidar eso. Fue un shock. Era la primera de mi clase en México, y era la única niña, y vaya, cómo me odiaban. Mis compañeros de clase, eran niños, y no les gustaba eso.

Mi papá se regresó a México, y la primera pregunta que le hacían era, "¿Ya se casó?"

Todos le preguntaban eso. Y a veces mi hermana habla con sus amigas, y le preguntan, "¿Ya se casó?" Yo creo que eso era lo que iba a hacer si me hubiera quedado allá, casarme. Las chicas dicen que van a estudiar, pero no lo hacen. Es gracioso, mi papá se

Salvador is sixteen years old and arrived in the United States four years ago. He is currently taking English as a Second Language classes.

I want to be an engineer because in Mexico I see my father doing his work, how concentrated he is in his work. I want to be like him, a mechanical engineer. I want to give my family what they give me, help them, because they work a lot for us. My mother says, you have to finish school. I have to go to college, and I have to help my brothers and my sisters to go to college. I have to help them too.

Maria is twenty-one years old. She is currently taking classes at a community college and working as a certified nurse's assistant. She hopes to get a college degree in nursing.

Francisco is twenty-three years old and emigrated from Mexico in 1994 when he was ten years old. He received a university degree in computer science but would like to become an architect.

My father had been working in the fields, moving from Florida to New York to California, for over fourteen years until we moved here, the entire family. My older brother quit school in Mexico, because he was so excited about the good life people get here. And he was the one who convinced my dad to bring us here. The main purpose in coming was so my younger brother and I could get a better education.

At first I thought I wanted to be a lawyer, but in Mexico it was really hard for me to push towards it. My friends would make fun of me, thinking of being a lawyer, and I'm not sure that I would have tried to pursue a degree after high school. *Why is that?* Maybe because I was a girl? I had a boyfriend when I was in Mexico, and when I told him I wanted to be a lawyer, he laughed in my face. I cannot forget that. It was a shock. I was in the top of my class in Mexico, and I was the only girl, and oh boy, did they hate me. My classmates, they were boys, and they didn't like that.

My dad went back to Mexico, and the one question he got was, "Is she married yet?" Everyone would ask him that. And sometimes my sister talks to her friends, and they ask her, "Is she married yet?" I think that's what I was going to do if I had stayed there, get married. Girls say they're going to go to school, but they don't. It's funny, my dad would be angry, and to some people he said, yes, I was married; and I had one kid. A lot of us are here because,

enojaba, y a algunas personas les dijo que sí, que estaba casada, y que tenía un hijo. Muchos de nosotros estamos aquí porque, en México, no nos ofrecen oportunidades. Si eres pobre, seguirás siendo pobre. No creen en nosotros allí, allá, en México.

Había becas [en México]. Yo nunca recibí una beca. Le dijeron a mi mamá que porque mi papá trabajaba en los Estados Unidos, yo no podía recibir ninguna beca. Prefirieron darle la beca a este niño que se quedaba dormido en clase porque su familia trabajaba en México. Era porque mi papá trabajaba aquí. —*Maria*

No tener mi tarjeta verde, es una de las barreras más grandes para mí. No puedo conseguir trabajo, aunque tengo mi título. Y porque no tengo trabajo, es muy difícil seguir estudiando. Pero aún tengo mis sueños, y la voluntad de seguir teniendo mis sueños, mis metas. Sé que pasará.

Si hubiera sabido desde el principio que iba a ser así de difícil, hubiera preferido quedarme en México. Aunque estoy alcanzando mis sueños, y consiguiendo las cosas que quiero conseguir, ha sido una lucha muy larga.

¿Por qué arquitectura? Me gusta ser creativo, me gusta ser único. En la arquitectura, uno crea cosas, te expresas al hacer edificios. Y me gusta su arte.

—*Francisco*

in Mexico, they don't offer us opportunities. If you're poor, you will remain poor. They don't believe in us back there, down there, in Mexico.

There were scholarships [in Mexico]. I never got a scholarship. They told my mom that because my dad worked in the United States, I couldn't get any scholarship. They'd rather give the scholarship to this boy who fell asleep in class because his family worked in Mexico. It was about my dad working here. —*Maria*

Not having my green card, it's one of the biggest barriers for me. I cannot get a job, even though I have my degree. And because I don't have a job, it's very hard to continue studying. But I still have my dreams, and the will to continue to have my dreams, my goals. I know it will come.

If I had known from the beginning that it was going to be this hard, I would have preferred to stay in Mexico. Even though I'm reaching my dreams, and achieving the things that I want to achieve, it's been a very long struggle.

Why architecture? I like to be creative, I like to be unique. In architecture you create things, you express yourself through making buildings. And I like the art of it. —*Francisco*

Sarjuana García & Mary Lohman, 2006



ROSA & MARCO

Entrevistados por / Interviewed by Sanjuana García & Mary Lohman

Rosa trabaja en una granja en Carolina del Sur, donde su esposo es capataz. Vive con su esposo, dos hijos y dos sobrinos. Marco es hijo de Rosa. Él tiene nueve años y nació en los Estados Unidos.

Entrevistador: Bueno, Marco, ¿me puedes contar un poco sobre ti? Como, ¿qué edad tienes?, ¿dónde estudias?, ¿en qué año vas?

Marco: Tengo ocho años. Voy a empezar el tercer grado.

Entrevistador: Cuéntame sobre tu hermano y tus padres.

Marco: Mi hermano se llama Daniel. Es muy fastidioso. Mi mamá se llama Rosa; mi papá es Mario. A veces me enojo con él y a veces no. Porque a veces me castigan. Tengo tres amigos. El primero es Jeremy, luego Carter y Bailey.

Entrevistador: Cuéntame un poco sobre tus clases—si tienes una clase favorita, qué clases tomas, sobre tus maestros.

Marco: Bueno, mis cosas favoritas en la escuela son matemáticas y lectura. Son las únicas cosas que me gustan en la escuela.

Entrevistador: ¿Y qué más te gusta de la escuela?

Marco: Se supone que a todos les debe gustar el recreo. Y, este, lectura, ¡Educación física también! Y clase de computación.

Entrevistador: ¿Entonces aprendiste inglés o español primero?

Marco: Español. Tuve un poco de problemas con el inglés. Porque no podía hablar los dos al mismo tiempo cuando era chico. A veces decía algo en español cuando iba a decirlo en inglés.

Entrevistador: ¿Entonces cómo aprendiste inglés? ¿Y cuándo?

Marco: Iba a la guardería, y después cuando empecé la escuela preescolar empecé a aprender más y más en cada grado.

Entrevistador: Entonces, ¿cómo te hace sentir eso, hablar inglés y español?

Marco: Como que hablar dos idiomas me hace sentir orgulloso. Algunas personas no pueden hacer eso y algunas sí pueden.

Entrevistador: ¿Cuáles son tus planes después de que te gradúes de la preparatoria?

Marco: Bueno . . . pues conseguir un trabajo y todo eso. Comprar una casa. . . .

Entrevistador: ¿Crees que quieres ir a la universidad después de la preparatoria?

Rosa works on a farm in South Carolina, where her husband is a crew leader. She lives with her husband, two children, and two nephews. Marco is Rosa's nine-year-old son. He was born in the United States.

Interviewer: All right, Marco, can you tell me a little bit about yourself? Like how old you are, where you go to school, what grade you're in?

Marco: I'm eight years old. I'm going to third grade.

Interviewer: Tell me about your brother and your parents.

Marco: My brother's name is Daniel. He's pretty annoying. My mom's name is Rosa; my dad's is Mario. Sometimes I get mad with him and sometimes not. Because sometimes they ground me. I have three friends. The first one is Jeremy, then Carter and Bailey.

Interviewer: Tell me a little bit about your classes—if you have a favorite class, what classes you take, about your teachers.

Marco: Well, my favorite thing to do in school is math and reading. They're the only things I like at school.

Interviewer: And what else do you like about school?

Marco: Everybody's supposed to like recess. And, um, reading. PE, too! And computer class.

Interviewer: So did you learn English or Spanish first?

Marco: Spanish. I had a little problem with English. Because I couldn't talk both of them at the same time when I was little. Sometimes I'd say something in Spanish when I was going to say it in English.

Interviewer: So how did you end up learning English, and when?

Marco: I went to day care, and then when I started preschool I started learning more and more by each grade.

Interviewer: So how does that make you feel, to speak English and Spanish?

Marco: It kind of makes me proud to speak two languages. Some people can't do that and some people can.

Interviewer: What are your plans for after you graduate from high school?

Marco: Well . . . like get a job and all that stuff. Buy a house. . . .

Interviewer: Do you think you want to go to college after high school?

Marco: No estoy seguro. Lo estoy considerando. No estoy seguro.

Entrevistador: ¿Qué tipo de trabajo te interesa?

Marco: Este, como ayudante en un zoológico . . . o ayudar a animales como veterinario porque me gustan los animales. Eso es lo que me gustaría hacer, trabajar con animales.

Entrevistador: ¿Has pensado en trabajar en el campo? ¿Como tus primos y tu papá?

Marco: Ah, sí. Todavía lo estoy pensando pero no estoy seguro.

Entrevistador: ¿Cuáles serían algunas buenas razones para hacerlo o qué te haría no querer hacerlo?

Marco: Como que no me gustaría porque entonces haría calor. Trabajaría mucho, y a veces hacer otras cosas cuando tienes planes.

Entrevistador: ¿Cómo crees que tu vida habría sido diferente si hubieras nacido en México en vez de aquí?

Marco: Tendría problemas para hablar inglés. No hablaría inglés tan bien como ahora porque naci aquí.

Educación en el hogar, educación en la calle, educación en la escuela. En la escuela es similar a lo que aprendes en casa, lo que tus padres te enseñan sobre cómo responder a otra gente, cómo ayudar a otra gente. En la religión, hay más, cómo ayudar a tu vecino, cómo ayudar a un anciano, cómo ayudar a los necesitados.

Mis padres me enseñaron a ser buena, amable con los demás. No negarles un vaso de agua o un plato de comida si me lo piden—no digas que no—diles que sí, ven. Me enseñaron que cuando una persona me necesita, y tengo la posibilidad de ayudar, que ayude. Me enseñaron que siempre debo sonreírle a la gente aunque ellos no sonrían.

Trabajo por mis hijos, para que puedan estudiar, ser profesionales, para que no tengan las desventajas que yo tuve. Les digo que deben estudiar, superarse, para que no tengan que trabajar bajo los rayos del sol. Muchas veces, sin corazón, te dicen cosas tristes—que por tus limitaciones te hieren.

Como su madre, les ayudo lo más que puedo. Les enseño lo que puedo.

Deben estudiar para ser alguien en este mundo, para que nadie los humille, nadie los trate como si fueran menos. —Rosa

Marco: I'm not sure. I'm thinking about it. I'm not sure.

Interviewer: What types of jobs interest you?

Marco: Um, like a zoo helper . . . or help animals as a veterinarian because I like animals. That's what I would like to do, work with animals.

Interviewer: Have you ever thought about working in the fields? Like your cousins and your dad?

Marco: Yeah. I'm still thinking about it but I'm not sure.

Interviewer: What do you think would be good reasons for that or what would make you not want to?

Marco: I kind of wouldn't like to because then it would be hot. You would work a lot, and sometimes do other stuff when you have plans.

Interviewer: How do you think your life would have been different if you had been born in Mexico instead of here?

Marco: I would have problems speaking English. I wouldn't speak English as good as I do now because I was born here.

Education in the home, education in the street, education in school. In school, it's similar to what you learn at home, what your parents teach you about how to respond to other people, how to help other people. In religion, there's more, how to help your neighbor, how to help an elder, how to help the needy.

My parents taught me to be good, kind with other people. Don't deny them a glass of water or a plate of food if they ask me—don't say no—tell them yes, come. They taught me that when a person needs me, and I have the possibility to help, to help. They taught me I should always smile at people even though they don't smile.

I work for my kids, so that they can study, be professionals, so that they don't have the same limitations I did. I tell them that they should study, excel, so they don't have to work under the rays of the sun. Many times, without heart, they tell you sad things—that because of your limitations they hurt.

As their mother, I help them as much as I can. I teach them what I can.

They should study to be someone in the world, so that nobody humiliates them, nobody treats them as less. —Rosa



LUISA

Entrevistada por / Interviewed by Alix Lowrey Blair

Luisa tiene diecinueve años y acaba de empezar su segundo año de estudios en Sacramento State University en California. Luisa vino a los Estados Unidos en tren con su familia en 1994. Se fueron de México después de que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) fue aprobado porque tenían una deuda muy grande y tuvieron que vender la granja familiar. En 2007 ella trabajó en la agencia de salud Wake County Migrant Health Services como estudiante de prácticas de SAF.

Era trabajadora migrante. Mis padres trabajaban en el campo. Yo lo hice también. Trabajé con cerezas, con chabacanos. Trabajé en la irrigación, irrigando plantas de tomate con mi papá. También trabajé con vacas. Mi papá ha trabajado con vacas desde que yo me acuerdo. Pasé los veranos trabajando con mi papá hasta que se enfermó. Estoy segura de que si mi papá no hubiera tenido tres infartos y no fuera diabético todavía estaría trabajando en el campo. Tiene pasión por eso. Tal vez por eso yo tengo pasión por lo que estoy haciendo, gracias a mi papá. Él podría haber trabajado en la construcción—su jefe quería mandarlo a estudiar, quería que fuera su socio, pero él nunca quiso hacer eso. Él se fue al campo, y le encantaba trabajar en el campo. En México, tenía un rancho y tenía vacas, tenía pasión por trabajar con las vacas. Si pudiera haber sido veterinario eso hubiera sido lo mejor, pero no pudo.

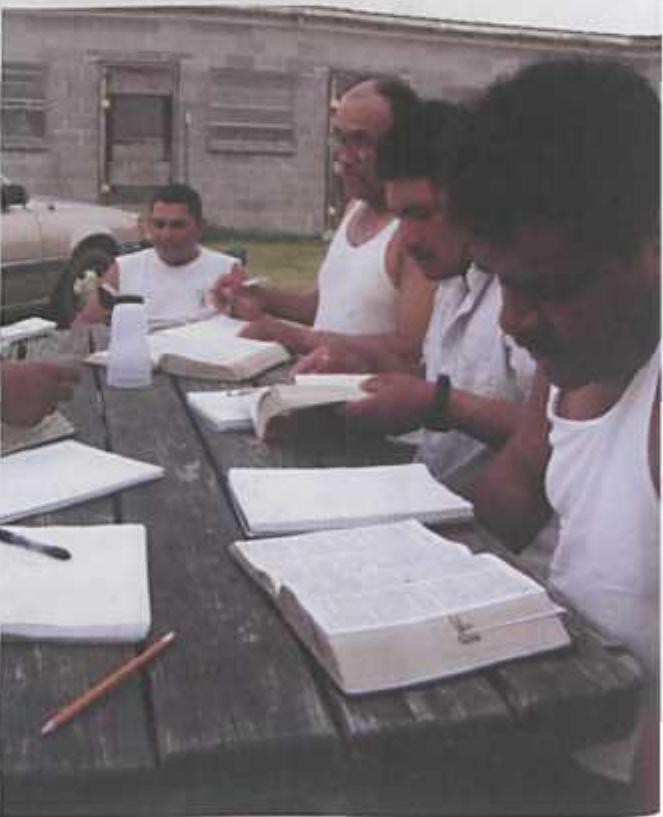
En 1993 y '94, cuando el Tratado de Libre Comercio fue aprobado, fue muy grande, malo. Se suponía que iba a ayudar a los agricultores; no ayudó con nada. En mi estado había personas muy ricas, tenían casas bonitas, y se estaban suicidando. Mi papá se endeudó, le debía mucho dinero al banco, a diferentes personas. Era una vergüenza para nosotros. Vendió todas las vacas. La gente quería el rancho, y mi mamá dijo que sería mejor vivir en California. Había gente tocando la puerta, diciéndole a mi papá, "Necesitamos el dinero; también nos estamos volviendo locos; también estamos endeudados".

[Cuando vinimos a los Estados Unidos] nos quedamos con mi abuelita. Ella no tenía suficiente comida para darnos de comer. Éramos cinco, además de mis sobrinos que también estaban ahí, esperando a que abrieran los campamentos agrícolas. Mi abuelita nos llevaba a los campos en la noche. Recogíamos sandía, a veces frijoles, tomates. Nunca me di cuenta de que estábamos robando comida. Sólo pensé que ella era amiga del granjero. Después escuché la conversación de mis hermanas y pensé, Dios mío, no puedo creer que mi abuelita está robando comida. Ella tocaba mi puerta—"Hija levántate, vamos por nuestra comida".

"Okay, Abuelita, vamos por nuestra comida". Pero nunca pensé eso. Mi abuelita es una persona muy religiosa, así que para nosotros era escandaloso

Luisa is nineteen years old and just started her second year of college at California's Sacramento State University. Luisa came to the United States by train with her family in 1994. They left Mexico after the North American Free Trade Agreement (NAFTA) passed because they were in severe debt and had to sell the family's farm. In 2007, she worked as a SAF intern with Wake County Migrant Health Services.

I was a migrant. My parents worked in the fields. I did too. I worked in cherries, in apricots. I worked in irrigation, irrigating tomato plants with my dad. I also worked with cows. My dad has worked with cows ever since I can remember. I spent summers working with my dad until he got sick. I'm sure that if my dad hadn't had three heart attacks and wasn't diabetic he'd still be working in fields. He has a passion for it. Maybe that's how I got to have a passion for what I'm doing, because of my dad. He could have worked in construction—his boss wanted to send him to school, wanted him to be his partner, but he never wanted to do that. He went into the fields, and he loved working in the fields. In Mexico, he had a ranch and had cows, had a passion for working with cows. If he could have become a vet that would have been the best thing ever, but he couldn't.



porque era robar . . . si quieres llamarle robar . . . para alimentarnos, no para venderla.

Nos quedamos con mi abuelita por un par de meses hasta que los campamentos agrícolas abrieron en Dixon. Después mi papá se enfermó. Lo operaron, no trabajó. Mi hermana mayor y las de en medio y mi mamá tuvieron que irse a trabajar al campo, separando tomates. Otra hermana trabajó en Burger King. Yo estudié. Recuerdo que le ayudaba a una señora con sus gemelos, cuidaba a sus gemelos; pagaba cinco dólares a la semana, y yo compraba un poco de comida.

Mi primer día de escuela, fue horrible. Detestaba ir ahí. Detestaba la leche, detestaba la comida, no entendía a la maestra. No podía identificarme con nadie. No sabía nada de inglés. Traté de pasar el tiempo con las chicas blancas pero se burlaban de mi acento. Me mudé mucho también. Sólo podías vivir en el campamento durante la temporada de trabajo de campo. El resto del tiempo vivíamos en Yuba City. Hay mucha gente de la India ahí, y empecé a hablar punjabi y a comer su comida tradicional. Podía identificarme con ellos, con sus experiencias. Nadie habla punjabi, y muchas de las chicas me ayudaban mucho, me ayudaban a traducir.

Todo empezó con mi maestra de inglés cuando estaba en el séptimo año. Querían ponerme en una clase de inglés como segundo idioma, pero saqué una puntuación alta, así que me pusieron en una clase de inglés regular. No podía identificarme con los otros estudiantes. Todos mis amigos eran mexicanos, y yo hablaba en español con ellos. [Pero esa] maestra me colocó una semilla, y ésta creció. Empecé a ver más cosas, quería viajar, quería ayudar a la gente. Empecé a trabajar cuidando niños pequeños, y empecé a pensar en ser maestra, en trabajar con estudiantes migrantes.

Soy como la oveja negra de la familia: la primera en estudiar, en hacer cosas locas. Yo iba a debates. Fui a Stanford por una semana. Viajé por todo California, a San Francisco en viajes de estudio, a un campamento de verano en la Universidad de California en Davis. Siempre estaba haciendo algo fuera de mi casa, viajando. Mi mamá no me creía. Ella dijo, "Vas a regresar". Y mis hermanas no lo podían creer; todos decían, probablemente vas a regresar a casa. Hasta el supervisor de la tienda donde trabajaba dijo, "No la vas a hacer". Yo pensé, voy a demostrar que estás equivocado.

Donde crecí eran campamentos familiares; recibíamos ropa y medicina. Pero aquí [en Carolina del Norte] son hombres solteros. Hombres solteros viviendo solos, sin carro para irse o si se enferman. Dependen de otra gente. Empecé a darme cuenta de eso, y todo cambió para mí—venir aquí cambió mi vida. No estaba enterada de eso; sabía que había dificultades.

A veces me enojó mucho. Quisiera sólo poder ir y decirles a los granjeros, "Tratan mejor a los perros

In 1993 and '94, when NAFTA passed, it was pretty big, bad. It was supposed to help the farmers; it didn't help anything. My state had pretty wealthy people, they had nice houses, and they were committing suicide. My dad went into debt; he owed lots of money to the bank, to different people. It was a shame for us. He sold all the cows. People wanted the ranch, and my mom said it was better to live in California. People were knocking on the door, telling my dad, "We need the money; we're going crazy too, we're in debt too."

[When we came to the States] we stayed with my grandma. She didn't have enough food to feed us. There were five of us, plus my cousins who were waiting there too, waiting for the migrant camps to start. My grandma would take us to fields in the middle of the night. We got watermelon, sometimes frijoles [beans], tomatoes. I never realized that we were stealing food. I just thought she was friends with the farmer. Then I overheard my sisters' conversation and thought, oh my God, I can't believe my grandma is stealing food. She would knock on my door—"Hija levantate [daughter, get up], let's go get our food."

"Okay, Abuelita [Grandma], let's go get our food." But I never thought about it. My grandma's a pretty religious person, so for us it was shocking since it was stealing . . . if you want to call it stealing . . . to feed ourselves, not to sell it.

We stayed with my grandma a couple of months until the migrant camps opened in Dixon. [Then] my dad got sick. He had surgery, he didn't work. My older and middle sisters and my mom had to go work in the fields, sorting tomatoes. Another sister worked at Burger King. I went to school. I remember that I would help this lady with her twins, take care of her twins; it paid five dollars a week, and I would buy some food.

My first day of school, it was horrible. I hated going there. I hated the milk, I hated the food, I couldn't understand the teacher. I couldn't relate to anybody. I didn't know any English. I tried to hang out with the white girls but they would make fun of my accent. I moved a lot too. You could live in the camp only during the fieldwork time. Other times, we lived in Yuba City. There are lots of people from India there, and I started speaking Punjabi and eating their traditional food. I could relate to them, what they had gone through. Nobody speaks Punjabi, and a lot of the girls would help me a lot, they would help me translate.

Everything started with my English teacher when I was in seventh grade. They wanted to place me in an ESL class, but I scored high, so they put me into a regular English class. I couldn't relate to the other students. All my friends were Mexican, and I talked Spanish with them. [But that] teacher put the seed in me, and it grew. I started seeing more stuff, I wanted to travel, I wanted to help people. I started working in child care with little kids, and I started



que a sus trabajadores. ¿En qué están pensando?" Creo que deben recibir capacitación, para que se identifiquen con ellos. Los granjeros, en vez de los estudiantes, deben tener un retiro educativo antes de que reciban trabajadores H2A—vivir en los campamentos, ver si pueden cambiar un poco su manera de ver [a los trabajadores].

Siempre pienso en cómo me veré a mí misma cuando sea mayor, cuando esté casada, tenga nietos. [Cuando me] haya vuelto como mi mamá; tiene sesenta y dos. Mi mamá me contó que estaba en el campo [en California], y este señor vino y le habló sobre el sindicato, el UFW [*United Farm Workers*]. César Chávez fue quien se lo explicó y le tomó una foto, para su tarjeta del sindicato. Yo recuerdo que ella me lo contó. Tan padre. Me di cuenta de que mi mamá trabajó con el UFW y ayudó mucho, y ahora yo estoy trabajando aquí con SAF, Estudiantes en Acción con Campesinos. Les voy a decir a mis nietos, "Ven en los libros de historia, yo también estaba

thinking about becoming a teacher, to work with migrant students.

I'm kind of the black sheep of the family: the first one to go to school, to do crazy stuff. I used to go to debates. I went to Stanford for a week. I went all over California, to San Francisco for field trips, to UC-Davis for summer camp. I would always be doing something away from my house, traveling. My mom didn't believe it. She said, "You'll be back." And my sisters didn't believe it; everyone was like, you'll probably come back home. Even the supervisor at the store where I worked said, "You won't make it." I thought, I'll prove you wrong.

Where I grew up were family camps; we'd get clothes and medicine. But here [in North Carolina], it's single men. Single men living by themselves, with no car to leave or if they get sick. They depend on other people. I started seeing that, and everything changed for me—coming here totally changed my

trabajando ahí. Con trabajadores agrícolas". Voy a estar tan orgullosa de mencionar que pude echar un granito de sal para ayudar a trabajadores agrícolas.

El doctor jura que salvará vidas pase lo que pase. Yo creo que como maestra también tienes una obligación ética para ayudar a cada niño que necesita ayuda. Para mí, yo puedo identificarme con chicos de trabajadores agrícolas; sé de dónde vienen. Pero a veces los chicos de trabajadores agrícolas no necesitan ayuda—algunos de mis chicos son los primeros de la clase, y estoy tan orgullosa de ellos. Ellos fueron los que me ayudaron a darme cuenta de que quiero ser maestra.

Mé encantan los niños, me gusta trabajar con ellos. Lo que haga, como maestra o trabajadora social, tiene que estar relacionado con niños de trabajadores agrícolas, para ayudarles con lo que están viviendo. Tal vez si soy trabajadora social, les puedo ayudar más, no lo sé; es muy confuso para mí ahora.

Yo no quiero qué la gente piense que los niños de trabajadores agrícolas son un fracaso, como si nacieron para ser nadie en esta vida. Aunque tienen retos, pueden convertirse en alguien. Yo tengo retos como estudiante migrante. Aún sufro y me cuesta trabajo comunicarme. Pero eso no impide que me eduque, que regrese a mi comunidad y les ayude. Me motiva. Quiero que esos chicos constituyan un reto para mí como maestra, que constituyan un reto a quien les diga que *no*.

Yo soy el agricultor, el que tiene las semillas, siembra las semillas. Yo voy a sembrar una semilla en cada uno de mis estudiantes, la semilla de la educación, la semilla del éxito. Si tienes formación, sales y educas a otros, colocas semillas en otros estudiantes. Van a crecer y ser alguien en la vida, y después sembrarán una semilla en alguien más.



life. I didn't know about it; I knew there were hardships.

Sometimes I get really pissed off. I wish I could just go up to the growers and tell them, "You treat dogs better than your workers. What are you thinking?" I think they should go into training, so they can relate to them. Farmers, instead of students, should have a retreat before they get H2A workers—live in the camps, see if they can change a little bit how they see [the workers].

One thing I never forget is how I'll see myself when I'm older, when I have been married, have grandchildren. [When I have] become like my mom; she's sixty-two. My mom told me about being in the fields [in California], and this guy came and talked to her about the union, the UFW [United Farm Workers]. César Chávez is who explained it to her and took a picture of her, for her union card. I remember her telling me about it. So cool. I came to realize that my mom worked with the UFW and helped a lot, and now I am working here with SAF, Student Action with Farmworkers. I'm going to tell my grandchildren, "See in the history books, I was working there too. I worked with farmworkers." I'm going to be so proud to mention that I was able to put *un granito de sal* [a grain of salt] into helping farmworkers.

The doctor vows to save lives no matter what, I think as a teacher you also have an ethical obligation to help every kid who needs help. For me, I can relate to the migrant kids; I know where they come from. But sometimes migrant kids don't need help—some of my migrant kids are in the top of their class, and I am so proud of them. They were the ones that helped me to realize I wanted to become a teacher.

I love kids, I love working with them. Whatever I do, as a teacher or as a social worker, has to be related to migrant kids, to help them with what they are going through. Maybe if I become social worker I can help them more, I don't know; it's really confusing for me right now.

I don't want people to see migrant kids as failures, as if they were born to become nobody in life. Even though they have challenges, they are able to become somebody. I have challenges as a migrant student. I still suffer and have trouble communicating. But that doesn't stop me from being educated, from going back to my community and helping them. It motivates me. I want those kids to challenge me as a teacher, to challenge whoever tells them *no*.

I am the grower, the one who has the seeds, plants the seeds. I am going to plant a seed in each of my students, the seed of education, the seed of success. If you are educated, you go out and educate others, put seeds in other students. They will grow to become somebody in life, and then they will go on to plant a seed in someone else.

BENJAMÍN

Entrevistado por / Interviewed by Amy Gallaty & Jessamyn Bowling

Benjamín ha estado yendo y viniendo a Carolina del Norte durante los últimos tres años para trabajar en granjas de tabaco. Dejó de estudiar a los doce años para trabajar y ganarse la vida. Es padre de familia; su familia sigue viviendo en México, donde sólo los ve cuando no es temporada.

Mis padres me enseñaron a respetar a la gente, a trabajar, a nunca decir, "no puedo". Es posible que tengas que trabajar despacio, pero lo puedes hacer.

Vine a [los Estados Unidos] con mi hermano, y él me enseñó a cortar y colgar el tabaco en graneros, todo sobre el corte de la flor, porque él dijo, si el jefe te dice, no vas a entender nada.

Me daba miedo este trabajo, porque dicen que es tan difícil. A nadie le importa si puedes hacerlo o no; sólo tienes que hacer el trabajo.

El jefe me dijo que me subiera al tractor y lo manejara sentado agarrando la bandeja de plantas sobre mis piernas, porque los tractores no eran modernos como son ahora. Mi hermano me dijo que agarrara las matas por la punta al seguir adelante, así, y siempre tener un montón de plantas de tabaco en la mano para seguir plantando, para no dejar de plantar. Un compañero se sienta en un lado del tractor, y tú en el otro lado. El planta una mata, tú植itas otra; una él, una tú. Todo fue exactamente como me dijo mi hermano.

Después de eso, él dijo, te van a poner a desherbar. Tienes que jalar las hierbas sin jalar las matas, si no el jefe se va a enojar mucho. Te regresarán a México por eso.

Entonces una vez que empezó la cosecha mi hermano me dijo que el jefe va a querer las cinco hojas del tabaco, las que están más amarillas. Así que, él me dijo, hay tres en un lado de la planta. Y en el lado más cercano a ti, hay dos. Tienes que agarrar las cinco al mismo tiempo—la gente que ya sabe, agarra las cinco hojas entre sus dedos.

Entonces fui aprendiendo todo lo que me dijo mi hermano, como no tomar demasiada agua cuando tomaba un descanso al mediodía, y no tomar más de un poquito al dar vuelta al final de cada hilera, como a cada cincuenta metros, porque te puede hacer daño.

Otra cosa que hice fue echarme agua sobre mi cabeza, para sentirme más fresco. Yo no sabía que esto era peligroso. Me enfermé, porque dejé de sudar. Empecé a tener escalofríos, sentí desesperación. Traté de agarrar unas hojas bajas y cuando traté de levantarme, me caí en el tabaco. Un compañero que estaba andando conmigo me vio y me dijo, "Estás enfermo?" Le dije al jefe que yo estaba enfermo, y el jefe dijo, "Que sólo trabaje despacio. Si no trabaja, conseguiré a otra persona de México". Así que continué. Mi compañero nunca me dejó. Caminó conmigo y me ayudó todo el tiempo.

Benjamín has been coming back and forth to North Carolina for the past three years to work on tobacco farms. He stopped going to school at the age of twelve in order to work and earn a living. He is a father; his family remains in Mexico, where he sees them only in the off-season.

My parents taught me to respect people, to work, to never say, "I can't." You may have to work slowly, but you can do it.

I came [to the United States] with my brother, and he taught me how to cut and hang tobacco in barns, everything about cutting the flower, because he said, if the boss tells you, you won't understand anything.

I was afraid of this work, because they say it's so hard. No one cares if you can do it or not; you just have to do the work.

The boss told me to get on the tractor and to ride it sitting down holding the tray of plants in my lap, because the tractors weren't modern like they are now. My brother told me how to grab the seedlings by the point as you go along, like this, and to always have a ton of tobacco plants in hand so you keep planting, so you don't stop planting. One worker sits on one side of the tractor, and you on the other side. He plants one seedling, you plant the other; one him, one you. Everything my brother said is exactly what happened.

After that, he said, they'll put you to weeding. You have to pull up the weeds without pulling up the seedlings, otherwise the boss will be really angry. They'll send you back to Mexico for that.

Then once the harvest started my brother told me the boss is going to want all five tobacco leaves, the ones that are the most yellow. So, he told me, there's three on one side of the plant. And on the side closest to you, there's two. You have to get all five with one grab—the people who already know, they get all five leaves in between their fingers.

So I went on learning everything my brother told me, such as not to drink too much water when I took a break in the middle of the day, and not to drink more than a little when turning at the end of each row, every fifty meters or so, because it can make you sick.

Another thing I did was to pour water over my head, to feel cooler. I didn't know this was dangerous. I got sick, because I stopped sweating. I started having chills; I felt desperate. I reached for some low leaves and when I tried to stand back up, I fell in the tobacco. A compañero who was walking with me looked at me and said, "Are you sick?" He told the boss that I was sick, and the boss said, "Just have him work slowly. If he doesn't work, I'll get someone else from Mexico." So I kept going. My compañero never left me. He walked with me and helped me the whole time.

Cuando estás aquí, no tienes la oportunidad de divertirte; sientes como si estuvieras en la cárcel, desperdiendo tu juventud. [Dos de mis hermanos] trabajan en fábricas en la frontera. No querían venir acá porque el trabajo es demasiado duro. No es que les guste el trabajo en las maquiladoras, pero por lo menos están con sus familias, y tienen la oportunidad de visitar a nuestros padres.

Casi no tengo contacto con mis hijos. Son seis meses por teléfono, y eso sólo es cuando están en casa. A veces están afuera jugando. Así que no sé mucho de ellos, cómo se portan, cómo son, si son buenos en algo. Ni siquiera sé cuándo son sus cumpleaños.

Voy allá cuando termina la temporada, y lo que hago es ir a trabajar cortando, cosechando frijoles. Así que no tengo la oportunidad de jugar con ellos. No tengo la oportunidad de conseguir que estudien. Nada.

When you're here, you don't get to enjoy yourself; you feel like you're in prison, wasting your youth. [Two of my brothers] work in factories on the border. They didn't want to come back here because the work is too hard. It's not that they like the work in the assembly plants, but at least they're with their families, and they have the chance to visit our parents.

I almost don't have any contact with my children. It's six months on the phone, and that's only when they're in the house. Sometimes they're out playing. So I don't know much about them, how they behave, what they're like, if they're good at something. I don't even know their birthdays.

I go there when the season's over, and what I do is go to work cutting, picking beans. So I don't have the chance to play with them. I don't have the chance to get them to study. Nothing.



Alix Lowrey Blair, 2007

VERÓNICA

Entrevistada por / Interviewed by Rebecca Fairchild

Verónica tiene diecisiete años y es estudiante de tercer año de preparatoria en Carolina del Norte. Sus padres han estado viniendo a los Estados Unidos por más de veinte años a trabajar en la cosecha de tabaco. Sus hermanos mayores dejaron de estudiar para trabajar y ayudar a la familia. La madre y el padre de Verónica han dicho que quieren aprender inglés.

Mis padres consiguieron sus tarjetas verdes de su jefe. Era alrededor de 1978. Mi papá recibió su tarjeta verde primero, y después mi mamá quería conseguir su tarjeta verde. Fue a Charlotte, y le dijeron que el jefe tenía que ir para ver si realmente trabajaba con él. Mi mamá estaba un poco asustada, pero aún así le preguntó al jefe si podía ir a Charlotte. El jefe sólo dijo, "Okay, sólo dime la fecha cuando debo ir, e iremos".

Nuestra relación con el jefe es muy buena; no es como los otros jefes a quienes no les importan sus empleados. El jefe les daba dinero a mi papá y a mí tío, quienes eran supervisores, para que pudieran comprar comida y refrigerios para los otros empleados que eran parientes. Al jefe no le importaba mucho porque sabía que ellos hacían su trabajo muy bien, así que pagaba los tentempiés. Tenemos una relación muy buena con el jefe.

El jefe tiene una casa, y todos mis tíos vivían ahí. Eran tres familias en una casa. Sólo había un baño y cuatro habitaciones y la sala. Teníamos que dividir el espacio todo el tiempo. Era difícil, pero la familia se lleva muy bien así que no fue tan difícil.

En el segundo y tercer grado estaba en inglés como segundo idioma, y después en el cuarto grado ya no porque empecé a aprender más inglés. Desde el cuarto grado he estado en el cuadro de honor o en la lista del director. Quiero seguir así para que pueda ir a la universidad. Estudié en México también, y que yo sepa nadie del lugar de donde somos en México se ha graduado de la secundaria o preparatoria, y nunca han ido a la universidad.

Mis padres quieren que me gradúe de la preparatoria y vaya a la universidad y tenga una carrera, así que me dicen, "Verónica no vayas a arruinar esto". Quieren que me vaya bien. Ahora, no sólo se trata de tener buenas calificaciones, tienes que participar en clubes y hacer servicio comunitario. Estoy tratando de graduarme con honores, y este semestre ha sido muy difícil. Pero logré que me pusieran en la lista del director así que estoy tratando, y lo lograré.

Mis padres no tienen mucha formación. Hablé con ellos y les dije, "Papá, ¿terminaste la primaria?" Y me dijo que tuvo que dejar la escuela en el cuarto grado porque tuvo que trabajar. Era muy difícil en México, y sus padres no tenían suficiente dinero para mantener a todos mis tíos y tías. Por eso quieren que me gradúe. Cuando vinieron a los Estados

Seventeen-year-old Verónica is a high school junior in North Carolina. Her parents have been coming to the United States for over twenty years to work as tobacco pickers. Her older siblings dropped out of school to help the family by working. Verónica's mother and father have both expressed a desire to learn English.

My parents got their green cards from the boss. It was around 1978. My dad got his green card first, and then my mom wanted to get the green card. She went to Charlotte, and they told her that the boss had to come so they can check if she really worked with him. My mom was a little bit scared, but she still asked the boss if he could go to Charlotte. The boss just said, "Okay, just tell me the date that I have to go, and we will go."

Our relationship with the boss is really nice; it's not like with other bosses who don't care about their employees. The boss would give money to my dad and my uncle, who were supervisors, so they could buy lunch and snacks for the other employees who were family. The boss didn't really care because he knew that they did their job very well, so he paid them for buying the snacks. We have a really good relationship with the boss.

The boss had a house, and all my uncles lived there. There were three families in one house. There was only one bathroom and four bedrooms and a living room. We had to split the space all the time. It was hard, but the family gets along really well so it wasn't that difficult.

In second and third grades I was in ESL, and then in fourth grade I stopped because I started to learn more English. Since fourth grade I have been on the honor roll or principal's list. I want to keep it up so I can go to college. I went to school in Mexico too, and as far as I know no one where we are from in Mexico has graduated middle school or high school, and they have never gone to college.

My parents want me to graduate high school and go to college and get a career, so they tell me, "Verónica don't go and mess this up." They want me to do good. Right now, it's not only about having good grades, you have to be in clubs and do community service. I'm trying to graduate with honors, and this semester has been really tough. But I got on the principal's list so I'm trying, and I will get there.

My parents don't have too much education. I talked with them, and I said, "Dad, did you ever finish elementary school?" And he said that he stopped in the fourth grade because he had to work. It was really hard back then in Mexico, and his parents didn't have enough money to support all of my uncles and aunts. That's the reason they want me to graduate. When they came to the United States they started working in farming, and it's a tough job. They

Unidos empezaron a trabajar en la agricultura, y es un trabajo duro. No quieren que seamos campesinos como ellos fueron; quieren que seamos personas que se destaquen, alguien diferente. Estoy planeando en ir a México por seis meses para visitar a mi familia. Después de eso quiero regresar a la universidad. Me gustaría ir a la University of North Carolina en Chapel Hill y estudiar enfermería. También me encanta el diseño interior.

don't want us to be farmers like they were; they want us to be someone noticeable, someone different. I'm planning on going to Mexico for six months to visit my family. After that I'd like to come back for college. I would like to go to the University of North Carolina at Chapel Hill and study nursing. I also love interior design.

RAMÓN

Entrevistado por / Interviewed by Kathy Stanton & Eric Bishop

Ramón tiene veinte años y es estudiante en la University of North Carolina-Pembroke. Fue estudiante de prácticas de Estudiantes en Acción con Campesinos (SAF). Ahora forma parte de la junta directiva de SAF y trabaja a tiempo parcial con la Campaña de Justicia en Smithfield (Justice at Smithfield). Su familia emigró de México a California hace trece años. Se mudaron a Carolina del Norte cuando Ramón estaba en su tercer año de preparatoria. Ramón quiere estudiar leyes y seguir abogando en favor de los derechos de los trabajadores en su futura carrera.

Mi casa, aún ahora, tiene que estar llena de gente, con mucho ruido. Me gusta y disfruto cuando regreso a casa, para alejarme de la biblioteca de aquí, de mi apartamento que es tan silencioso. Me gusta. A pesar de qué tan pequeño o tan grande sea, todo lo que hago con mi familia es apreciado. Ha sido diferente en la universidad. Honestamente, nunca había estado acostumbrado a tener tanto espacio para mí mismo, mi propia habitación, mi propio baño.

Es nuevo para mi familia en general, la enseñanza superior. Sé que mis padres y mis hermanos realmente están orgullosos de mí, pero al mismo tiempo, no creo que en realidad entiendan lo que estoy haciendo. Se convierte como en otro mundo para mí.

Estoy orgulloso de decir que mis hermanos menores están siguiendo mi camino. Ha transformado a mi familia entera. Veo a mis padres motivando a mis hermanos, tratando de ayudarles con su tarea, tratando de entender la importancia de tener éxito. No vi eso con los mayores—no porque no querían que tuviéramos éxito, sólo que ellos nunca lo tuvieron. Mi mamá llegó al sexto grado, y mi papá sólo llegó al segundo grado. Crecimos valorando el trabajo y trayendo comida a la mesa.

A medida que tuve más experiencia trabajando para la justicia social me interesó mucho. Al hacer mi trabajo, es difícil para mí escuchar todas las cosas que quisiera contarle al público. Es frustrante ir a la escuela, y sé que tengo muchas otras cosas que hacer.

Ramón is a twenty-year-old college student at the University of North Carolina-Pembroke and a former Student Action with Farmworkers intern. He now serves as a member of SAF's board of directors and works part-time for the Justice at Smithfield campaign. His family emigrated from Mexico to California thirteen years ago. They moved to North Carolina when Ramón was a junior in high school. Ramón hopes to attend law school and to continue to advocate for workers' rights in his future career.

My house, even today, has to be crowded, loud. I love and enjoy when I go home, to get away from the library here, from my apartment where it's so quiet. I enjoy it. Regardless of how little or big it is, everything I do with my family is precious. It's been different at college. Honestly, I had never been used to having so much space to myself, my own bedroom, my own bathroom.

It's new to my family in general, higher education. I know that my parents and my siblings are really proud of me, but at the same time, I don't think they really understand what I'm doing. It becomes like another world to me.

I'm proud to say that my younger siblings are following my path. It's transformed my whole family. I see my parents motivating my siblings, trying to help them with their homework, trying to understand the importance of doing well. I didn't see that with the older ones—not because they didn't want us to succeed, just that they never had it. My mom got as far as sixth grade, and my dad only went to second grade. We grew up understanding the value of work and of bringing food to the table.

As I got more exposed to working for social justice I got really interested in it. As I'm doing my job, it's hard for me to hear all the things that I would like to bring out to the public. It's frustrating that I go to school, and I know that I have lots of other things to do. I don't really get a chance to tell somebody else. Today I talked to this worker, and all these bad things happened to him. He just got fired, and

En realidad no tengo la oportunidad de decirle a nadie: Hoy hablé con un trabajador, y le pasaron todas estas cosas malas. Lo acaban de despedir, y no creo que sea justo. Constantemente tengo que cambiar de un mundo a otro.

Manejo mucho. Cuando estoy tocando en una puerta tratando de entrevistar a obreros de fábrica, a veces es difícil para mí presentarme, decirles que estoy trabajando como organizador de sindicato, que quiero entrevistarlos pero no soy abogado. No puedo ayudarle a conseguir que le regresen su trabajo, no puedo ayudarle a reemplazar ese dedo. Es difícil explicarles: si comparten sus historias se irán sumando. Tenemos que dejarle saber al mundo que están comiendo productos que están rodeados de injusticia. La unidad es poder. Esa es la única cosa que tenemos que hacerle entender a un trabajador cuando hablamos con él: La unidad es poder.

Si ya has empezado, no fracasará, no importa cuánto tiempo te tardes. Sólo tienes que trabajar lentamente, día a día. La última cosa que pierdes es la esperanza.

I don't think that's fair. I constantly have to switch worlds.

I do a lot of driving. When I'm knocking on a door to try to interview factory workers, it's sometimes hard for me to introduce myself, to tell them I'm working as a union organizer, that I want to interview them but I am not a lawyer. I cannot help you get your job back, I cannot help you replace that finger. It's hard to explain to them: if you share your story it's going to add up. We have to let the world know they're eating products that are surrounded by injustice. Unity is power. That's the only thing we need to get across when we're talking to a worker: Unity is power.

If you have a start, you will not fail, no matter how long it takes. You just have to work slowly, day by day. The last thing that you lose is hope.

Constantemente tengo que cambiar de un mundo a otro.

I constantly have to switch worlds. —Ramón



Entrevistado por / Interviewed by Paul Kleist & Avery Resor

Leonardo fue trabajador itinerante (migrante) por diez años, viajando a granjas en Carolina del Norte y Virginia. Durante los últimos siete años, Leonardo ha trabajado en el Proyecto del Trabajador Agrícola en Carolina del Norte. Educa a trabajadores agrícolas sobre los riesgos asociados con sus condiciones de vivienda y de trabajo, tales como el uso de pesticidas, la enfermedad del tabaco verde y el agotamiento por calor.

Mis padres tenían algunos campos, creo que quince acres, y nos dedicábamos a sembrar algodón, maíz, frijoles, sandía, melones, diferentes cultivos. Pero todo cambió cuando el presidente de México le dio la oportunidad a la gente de vender sus campos. Todos vendieron los campos, y la agricultura se vino abajo. Mis padres no tenían dinero sin los campos. No había dinero. Ese presidente engañó a la gente. Ahora en los campos alrededor de mi pueblo hay fábricas de ropa.

Cuando ocurrió la crisis agrícola, tuvimos que emigrar. Nunca pensé en venir a los Estados Unidos, porque estaba muy cómodo en mi pueblo, y sembrábamos algodón, ese era un buen cultivo para nosotros. Estaba muy contento. Me gusta acordarme de eso. A veces sueño que aún estoy sembrando algodón en México con mis hermanos y mi padre.

Los granjeros y la Asociación de Granjeros dicen, "En México viven peor que aquí". Pero eso no es cierto. Un día le dije a un granjero, "Yo no vivía así en México. En México, mi casa, aunque tal vez no era bonita, era muy cómoda". No me creyeron los granjeros.

Cada año me peleaba con el granjero porque yo era muy exigente. "Necesito cajones para guardar mi ropa! Necesito muebles aquí". Fui un líder en cada campamento. Recuerdo un campamento viejo en 1996, cuando llegué, dije "¡No puedo dormir aquí!" Le dije al granjero, "Ésta es mi cama?"

Él me dijo, "Sí, ésta es tu cama".

"¿Puede traer sábanas y almohadas?"

"Tú debes comprarlas".

"No, *usted* debe comprarlas. Esa es su responsabilidad".

Así que me las compró, se las compró a todos. El granjero dice, "Jesucristo, Leonardo, ieres muy exigente!"

"No soy animal", le dije. "Soy un ser humano, necesito vivir cómodamente". Empezó a confiar en mí, porque yo trabajaba duro todo el tiempo.

"Leonardo, diles algo", él decía, porque empecé a hablar inglés—un poco, no mucho, pero él me entendía. Tenía una buena relación con él, porque

Leonardo was a migrant worker for ten years, traveling between farms in North Carolina and Virginia. For the last seven years, Leonardo has worked for the North Carolina Farmworkers Project. He educates farmworkers about the dangers of their living and working conditions, such as pesticide use, green tobacco sickness, and heat exhaustion.

My parents had some fields, I think fifteen acres, and we dedicated our lives to planting cotton, corn, beans, watermelons, melons, different crops. But everything changed when the Mexican president gave people the opportunity to sell the fields. Everybody sold the fields, and agriculture came down. My parents didn't have any more money without the fields. The money was gone. That president tricked the people. Now in the fields around my town, there are clothes factories.

When the farm crisis happened, we had to emigrate. I never before thought about coming to the United States, because I was very comfortable in my town, and we planted cotton, that was a very good crop for us. I was very happy. I like to remember that. I dream sometimes that I am still planting cotton in Mexico with my brothers and my father.

The farmers and the Growers Association say, "In Mexico, they live worse than they do here." But that is not true. One time I told a farmer, "I did not live like this in Mexico. In Mexico my house, while maybe not beautiful, was very comfortable." They didn't believe me, the farmers.

Every single year I fought with the farmer because I was very demanding. "I need some drawers to keep my clothes in! I need furniture here." I was a leader in each camp. I remember in 1996 in one old camp, when I went there I said, "I can't sleep here!" I called to the farmer, "Is this my bed?"

He said, "Yes, this is your bed."

"Can you bring some sheets and pillows?"

"You need to buy them."

"No, *you* need to buy them. That is your responsibility."

So he bought them for me, he bought them for everybody. The farmer says, "Jesus Christ, Leonardo, you are very demanding!"

"I'm not an animal," I told him. "I'm a human being, I need to live comfortably." He started to trust me, because I worked hard all the time.

"Leonardo, say something to them," he'd say, because I started to speak English—a little, not very much, but he understood me. I had a good relationship with him, because I talked very direct. Some-

le hablaba directamente. A veces ese es mi problema, pero también me gusta ser honesto. Algunas personas usan la diplomacia; no es bueno, porque no puedes arreglar nada ya que los granjeros nunca te escuchan.

En el año 2000, mi última temporada en el tabaco, un granjero trató de pegarme, esto fue cerca de la frontera entre Carolina del Norte y Virginia. Creo que el pueblo es Elkin, Carolina del Norte. Me trató de pegar porque yo entendía más inglés que los demás, y me culpaba de todo: "¡Es tu culpa! Es tu culpa, porque hablas inglés".

Le dije, "Bueno, usted puede aprender español. Está trabajando toda su vida con mexicanos, ¿y no habla español?"

Empezó a pelearse conmigo, y en ese momento, no pude aguantarlo más porque la situación era insostenible. Le dije, "¡Alto! Yo no trabajaré para usted". Corré a una milla de la granja buscando un teléfono, y llamé a la Asociación de Granjeros y vinieron a recogerme. Siempre fui un buen trabajador, obediente, pero no me gusta cuando alguien me grita. Así que renuncié, y el granjero me siguió en su camioneta. "¡Eh! Eh, amigo, anda, trabaja conmigo. Te prometo, no me volveré a pelear contigo".

Terminé la preparatoria y estudié en la universidad por dos años. No pude terminar porque se acabó el dinero, y tuve que empezar a trabajar. Cada año cuando vine al tabaco, compraba un lirrito. Aprendí 6,000 palabras nuevas. Ahora no hablo mucho en inglés, pero me puedo comunicar.

Me quiero quedar aquí, no sé por cuánto tiempo. Estoy consiguiendo mis papeles. Era trabajador agrícola, y sé cómo están sufriendo en el campo. Siempre estoy luchando por los trabajadores. A veces ayudo a arreglar algo, pero no es suficiente para mí. Necesitamos arreglar todo para ellos. Lucharé por el trabajador agrícola mi vida entera.

times that is my problem, but I like to be honest too. Some people use diplomacy; it's no good, because you cannot fix anything because the farmers never listen to you.

In 2000, my last season in tobacco, one farmer tried to hit me, this was near the border between North Carolina and Virginia, I think the town is Elkin, North Carolina. He tried to hit me because I understood more English than anyone else, and he blamed me for everything. "That is your fault! That is your fault, because you speak English."

I told him, "Well, you can learn Spanish. You're working all your life with Mexicans, and you don't learn Spanish?"

He started to fight with me, and that time, I couldn't put up with it anymore because the situation was unbearable. I said, "Stop! I won't work with you." I ran a mile away from the farm looking for a telephone, and I called the Growers Association and they came to pick me up. I was always a good worker, obedient, but I don't like it when somebody yells at me. So I quit, and the farmer followed me in his truck. "Hey! Hey buddy, come on, work with me. I promise, no more fights with you."

I finished high school and I went to college for two years. I couldn't finish because the money was gone, and I had to start work. Every single year when I came to tobacco, I would buy a little book. I learned 6,000 new words. Right now I don't speak English a lot, but I can communicate.

I want to stay here, I don't know for how long. I am getting my papers. I was a farmworker, and I know how they're suffering in the fields. Always I'm struggling for the farmworkers. Sometimes I help fix something, but it's not enough for me. We need to fix everything for them. All my life I will struggle for the farmworker.

Spelling words

1. bow
2. low
3. book
4. rock
5. shock
6. block
7. snow

8. snow
9. rock
10. block

Del audio diario de Leonila / From Leonila's audio-diary

Leonila tiene dieciocho años y está estudiando ciencia de la alimentación y nutrición en la universidad en California. Sus familiares han sido trabajadores agrícolas y ella trabajó como estudiante de prácticas de SAF en Carolina del Norte.

Vinimos a los Estados Unidos hace cuatro años. Creo que en marzo de 2002. Mi mamá decidió que teníamos que venir a los Estados Unidos para estar con mis hermanas. No terminé la secundaria en México. Era mi último año y me faltaban dos meses para terminar, pero no pudimos esperar. Tuvimos que irnos enseguida; teníamos nuestros boletos. No pude graduarme con mis amigos, y fue triste pero así es la cosa. Vinimos a los Estados Unidos, y yo tenía una imagen de que era como un país de maravillas, como Disneyland. Estaba contenta porque venía al país de los sueños. Y llegamos a California, y llegó aquí, a un pueblito a cuarenta y cinco minutos de Fresno, y sólo vi campos y tráileres y más campos.

Me quedé impactada porque donde yo vivía había casas, y podía caminar a la tienda o a mis clases de inglés o a jugar básquetbol con mis amigos. Estaba tan triste, sólo quería regresar. Le dije a mi mamá, vamos a regresar, no quiero estar aquí, no me gusta este lugar. Me dijo que, no, tenemos que quedarnos. Lloraba todas las noches. Tenía la esperanza de que un día me dijera, okay, hija, vamos a regresar y continuar nuestras vidas. Pero nunca cambió de parecer, así que aquí estoy.

Mientras estábamos ahí trabajé en el campo. Trabajé con mi mamá y mi hermana. Estábamos trabajando con berenjena, sembrándola. Era trabajo duro. No había trabajado en la agricultura en ningún lugar, y fue algo muy horroroso para mí. Tan difícil y muy caluroso, pero no dije nada. Sabía que tenía que trabajar para ayudarle a mi mamá. Sólo seguí, plantando, en el campo. Podía ver las caras de mi mamá y de mis hermanas, que estaban cansadas. Mi hermana se sentó y dijo, ya no puedo hacerlo, necesito agua, necesito descansar. Yo me sentí tan mal, porque estábamos tan bien en México y tuvimos que venir aquí. Es tan diferente porque tienes que trabajar en el campo para conseguir dinero para comprar comida. Estaba tan triste, sólo seguí trabajando. Le dije a mi hermana que teníamos que continuar. Al final mi mamá le dijo a mi hermana, "Hija, vete a descansar, yo te sigo", y mi mamá me dijo lo mismo. Yo le dije, "No, Mamá, quiero ayudarte". Yo estaba tan cansada, pero no quería dejar que mi mamá hiciera el trabajo sola. Sabía que si estábamos aquí era por una buena razón. Terminamos ese campo. Sólo quería tener la oportunidad de regresar a México para seguir mis estudios allá.

Cada noche me fui a dormir llorando, queriendo regresar a México. No tenía amigos. Me sentí sola, y no sabía qué hacer. Tenía a mi familia, pero no era lo mismo. Me tardé tres años en acostumbrarme.

Leonila is an eighteen-year-old college student in California, where she is studying food science and nutrition. She is from a farmworker family, and she worked as a SAF intern in North Carolina.

We came to the United States four years ago. I think it was in March 2002. My mom decided that we had to come to the United States to be with my sisters. I didn't finish my secondary school in Mexico. I was in my last year and I needed two months to finish, but we couldn't wait. We had to leave right away; we had our tickets. I didn't get to graduate with my friends, and it was sad but that's how it is. We came to the United States, and I had this image that it was like a wonderland, like Disneyland. I was happy because I was coming to the country of dreams. And we arrived in California, and I got here, to this little town forty-five minutes away from Fresno, and the only thing I saw were fields and trailers and more fields.

I was shocked because where I used to live there were houses, and I could walk to the store or to my English classes or to play basketball with my friends. I was so sad, I just wanted to go back. I told my mom, let's go back, I don't want to be here, I don't like this place. She told me, no, we have to stay. Every night I cried. I had this hope that one day she could tell me, okay, daughter, let's go back and continue with our lives. But she never changed her mind, so I am here.

While we were there I worked in the fields. I worked along with my mom and my sister. We were working in eggplant, planting it. It was hard work. I had never done any farm work anywhere, and it was a pretty shocking thing for me. So hard and really hot, but I didn't say anything. I knew I had to work to help my mom. I just kept going, planting, through the fields. I could see my mom's and my sister's faces, that they were tired. My sister sat down and said, I can't do it anymore, I need water, I need to rest. I just felt so bad, because we were so fine in Mexico and we had to come here. It's so different because you have to work in the fields to get money to buy food. I was so sad, I just kept working. I told my sister we had to keep going. In the end my mom told my sister, "Daughter, go rest, I'll keep going," and my mom told me that too. I said, "No, Mom, I want to help you." I was so tired, but I didn't want to leave my mom to do the work by herself. I knew that if we were here it was for a good reason. We finished that field. I just wished I had the opportunity to go back to Mexico to continue my education there.

Every night I went to bed crying, wanting to go back to Mexico. I didn't have any friends. I felt lonely, and I didn't know what to do. I had my family, but it wasn't the same thing. It took me three years to get used to it. During my first year of college I met more students like me, students from farmworking backgrounds, and I learned about them. I know that they went through the same things I did.

Durante mi primer año de la universidad conocí a más estudiantes como yo, estudiantes de familias de trabajadores agrícolas, y aprendí acerca de ellos. Sé que pasaron por las mismas cosas que yo.

Mi primer día de escuela, me dio el ataque. Llegué a mi clase de inglés y la mayor parte de los estudiantes eran americanos. Me senté en el salón y escuché a la maestra, y entendí la mayoría de lo que dijo. Al final del día pensé, puedo hacerlo, voy a tratar de aprender inglés lo más rápido posible. Sólo esa imagen de mi mamá... no quiero que trabaje en el campo, y esa imagen de la cara de mi hermana... sentada y desmayándose trabajando en el campo... me hizo darme cuenta de que necesito estudiar duro y trabajar duro para tener una educación. Aprendí a apreciar la vida y trabajar duro por lo que quiero.

My first day of school, I was freaking out. I got to my English class and most of the students were American. I sat in the room and listened to the teacher, and most of the things she said I understood. At the end of the day I thought, I can do it, I'm going to try to learn English as fast as I can. Just that image of my mom... I don't want her to work in the fields, and that image of my sister's face... sitting down and fainting while she was working the field... made me realize that I need to study hard and work hard to have an education. I've learned to appreciate life and to work hard for what I want.

No eres de aquí, no eres de allá.

You're not from there, you're not from here. —Junior

VÍCTOR

Entrevistado por / Interviewed by Bart Evans

Víctor tiene veinte años y estudia en un instituto de enseñanza superior en California. Trabajó como estudiante prácticas de SAF en una agencia de salud en Carolina del Norte.

Cuando era joven, trabajé en el campo. Recuerdo esos tiempos, y no sé cómo dejan que los niños estén en el campo. Cuando lo vi por primera vez, aún se veían tan inocentes; no saben qué hacer para sobrevivir o defender sus derechos. Ver un niño entre adultos en el campo es muy triste.

En Carolina del Norte, yo creo que es sumamente importante ser estudiante. Creo que porque soy latino, y más del 90 por ciento de los trabajadores de campo son latinos. Es importante para mí que latinos la hagan en este país. Y quiero que aquellos que todavía tienen a sus hijos en el campo vean que se puede hacer, como la frase que todos usan,

Si se puede, para ver que es posible salir, con sacrificios. Mi familia ha hecho muchos sacrificios. Desde que me acuerdo, siempre he sido pobre, y siempre hemos tenido que sacrificar muchas cosas.

Mis padres nunca terminaron la preparatoria; siempre trabajaron en el campo. Mi padre nunca estudió. Ahora cree que es muy importante que nos eduquemos para tener una carrera. A veces tienes dinero, pero el dinero no va a durar para siempre. Mi padre hizo lo imposible para mantenernos en la escuela. Sin importar cuánto dinero tuvo que pagar. No importó si tuvieron que hacer sacrificios. Mi educación es lo más importante para ellos.

Victor is a twenty-two-year-old student at a junior college in California. He worked as a SAF intern in a health clinic in North Carolina.

When I was young, I worked in the fields. I remember those times, and I don't know how they let kids in the fields. When I saw it for the first time, they looked so innocent still; they don't know what to do to survive or to defend their rights. To see a boy among adults in the fields is really sad.

In North Carolina, I think it's extremely important to be a student. I believe that since I'm Latino, and more than 90 percent of the workers in the fields are Latinos. It's important for me that there are Latinos making it in this country. And I want those who still have their children in the fields to see that it can be done, like the phrase that everyone uses, *si se puede* [yes, it can be done], to see that it is possible to get out, with sacrifices. My family has lived through many sacrifices. As long as I can remember, I have always been poor, and we've always had to sacrifice many things.

My parents never finished high school; they always worked in the fields. My father never got an education. Now he believes that it is very important that we become educated in order to have a career. Sometimes you have money, but the money isn't going to last forever. My father did the impossible to keep us in school. It didn't matter how much money he had to pay. It didn't matter if they had to make sacrifices. My education is the most important thing to them.

Entrevistado por / Interviewed by Marissa Seuc & Macey Stapleton

Esteban terminó la carrera de leyes en North Carolina Central University recientemente y está ejerciendo de abogado en Velásquez and Associates en Durham, Carolina del Norte. Esteban inmigró a los Estados Unidos cuando era niño. Su familia trabajó en la industria agrícola y lechera durante muchos años, mudándose a diferentes partes de Estados Unidos para encontrar trabajo hasta que finalmente se establecieron en Carolina del Norte. Como abogado, el propósito principal de Esteban es servir a la comunidad latina, y él ve cómo su gente se tropieza con las mismas barreras idiomáticas y culturales todos los días en y fuera del juzgado.

Hay muchos hispanos en el tribunal hoy, pero hay pocos abogados que hablan español. En el estado entero hay menos de veinte, yo diría. Y abogados hispanos, yo diría que hay menos de una docena; mexicanos, creo que tal vez hay tres, tal vez cuatro, y yo trabajo con uno de ellos. El noventa y cinco por ciento de nuestros clientes son hispanos, y de esos, el sesenta por ciento no habla nada de inglés. Básicamente hacemos muchas cosas extras: les hablamos y les decimos, escuche, ¿hizo equis, y griega y zeta? Y la mayor parte del tiempo no lo han hecho, y sabes que a fines de año van a tener más problemas porque no hicieron lo que tenían que hacer. La mayor parte de nuestros clientes simplemente no están informados. No saben lo que espera el sistema judicial de ellos. El sistema judicial es muy burdo; es tu responsabilidad saber lo que estás haciendo, pero no se requiere que haya alguien que hable español para explicártelo.

Cuando hablo sobre el éxito que he tenido, no lo veo como un ejemplo de que el sistema funciona. Creo que mi vida alumbra una luz al hecho de que no funciona. ¿Por qué es que puedo decir con seguridad de que soy el único estudiante hijo de trabajadores agrícolas con un título de postgrado en todo el estado de Carolina del Norte? Mi existencia es una anomalía.

Una cosa que me parece interesante al hablar sobre lo que he vivido es que siento como si fuera el fin de mi vida. Te estoy diciendo todo lo que ha pasado, y ahora este es el fin. Pero es interesante porque no lo es. Siento que estoy en el período más emocionante, porque he adquirido todos estos recursos, tengo toda esta educación, tengo toda esta capacitación. Es interesante pero al mismo tiempo no es fácil, porque no sé qué va a pasar.

Esteban recently graduated from the law school at North Carolina Central University and is practicing law at Velásquez and Associates in Durham, North Carolina. Esteban immigrated to the United States when he was a child. His family worked in the farming and dairy industries for years, moving around the United States to find work before finally settling in North Carolina. As a lawyer, Esteban's main purpose is to serve the Latino community, and he sees his people stumble through the same language and cultural hurdles every day in and out of court.

There are a lot of Hispanics in court today, but there are only a few attorneys who speak Spanish. The entire state has less than twenty, I would say. And Hispanic lawyers, I would say there are less than a dozen; Mexican, I believe there are maybe three, maybe four, and I work with one of them. Ninety-five percent of our clients are Hispanics, and of those, 60 percent don't speak any English. Basically we do a lot of little extra things: We call them and say, listen, did you do x, y, and z? And most of the time they haven't done it, and you know that at the end of that year they're going to get into bigger trouble because they didn't do what they were supposed to. Most of our clients are just uninformed. They don't know what the judicial system expects of them. The judicial system is very blunt; it's your individual responsibility to know what you're doing, but there's no requirement that there's someone who speaks Spanish to explain it to you.

When I speak about my success story, I don't see it as an example of why the system works. I see my life as shining a light on the fact that it doesn't work. Why is it that I can confidently say that I am the only farmworker student with a graduate degree in the entire state of North Carolina? My existence is an anomaly.

One of the things I find interesting in talking about what I've been through is that I feel like I'm at the end of my life. I'm telling you all that's happened, and now this is the end. But it's interesting because it's not. I feel like I'm at the most exciting time, because I've gained all these tools, I've got all this education, I've got all this training. It's interesting but at same time it's not easy, because I don't know what's going to happen.



Entrevistada por / Interviewed by Meghan Antol & Oscar Vásquez

Georgia tiene dieciocho años y estudia en la University of North Carolina-Greensboro. También tiene tres trabajos. La familia de Georgina emigró de México a California y después se mudaron a Carolina del Norte. Quiere ser Magistrado de la Corte Suprema.

Los Estados Unidos siempre ha sido un país de inmigrantes y seguirá siendo un país de inmigrantes. Las leyes que son aprobadas y la manera en la cual se interpretan las leyes deben ser para el beneficio de todos, no sólo para ciertas personas. Hay personas que han tenido mucha suerte—son la tercera o cuarta generación que va a la universidad, y tienen familiares que son abogados o tienen experiencia en la política. Yo tengo una familia muy humilde. Empezamos con nada y ahora tenemos un poco. Esto te enseña que aunque tienes que trabajar muy duro por las cosas, te ayudará en el futuro. Eso es lo que quiero, buscar lo mejor para todos y no sólo para un grupo en particular.

Lo que más me enoja es la gente que trata a los trabajadores como si fueran ciudadanos de un nivel inferior. Siento gran admiración por ellos porque dejan todo lo que tienen—su país, sus tradiciones, y más que nada, sus familias—para venir a un país donde van a ganar muy poco. Y ese dinero que envían a sus parientes en su país, donde hay diez, once, doce personas. Yo he visto las condiciones de vida de estos trabajadores. Hay ratas y cucarachas en sus casas. Digo esto porque yo también he vivido en una casa así.

Mi madre y padre vinieron aquí a Carolina del Norte; el resto de mi familia se quedó en California. La transición fue difícil. Estaba acostumbrada a California. Cuando llegué aquí, la escuela me puso en inglés como segundo idioma porque dijeron que no hablaba bien el inglés, pero no era que no hablaba bien, sólo que mi acento era un poco diferente. Me sentí mal en las clases de inglés como segundo idioma porque me preguntaban cómo se decían cosas en español, pero yo sólo sabía contestar en inglés. Estuve ahí dos, tres meses antes de que se dieran cuenta de que sabía más inglés que español.

Casi no había otros hispanos en la escuela—tres de mis amigas llegaron al mismo tiempo. Éramos las únicas niñas hispanas en toda la escuela. Perdimos algo al no hablar español. Era muy difícil comunicarnos y expresarnos porque por un lado éramos hispanas, y por el otro éramos gringas.

Cuando empecé la escuela, siempre dije que quería ser abogada pero no conocía el proceso para ser admitida a la universidad. Sabía que había exámenes, pero no sabía lo que eran. Nos lo explicaron pero no lo explicaron bien. Cuando escogí clases

Georgina is an eighteen-year-old student at the University of North Carolina-Greensboro. She also works three jobs. Georgina's family emigrated from Mexico to California and then later moved to North Carolina. She wants to be a Supreme Court justice.

The United States has always been a country of immigrants and will continue to be a country of immigrants. The laws that are passed and how the laws are interpreted need to be for the benefit of all people, not just certain people. There are people who have had lots of luck—they're the third or fourth generation going to university, and they have family who are lawyers or from a political background. I come from a very humble family. We started with nothing and now we have a little. This teaches you that although you have to work very hard for things, it will help you in the future. That's what I want, to look for the best for everyone and not just for one group in particular.

My greatest anger is toward people who treat workers as if they were a lower level of citizen. I have great admiration for them because they leave everything that they have—their country, their traditions, and more than anything, their families—to come to a country where they're going to earn very little. And this money they send to their relatives back home, where there are ten, eleven, twelve people. I've seen the conditions the workers live in. There are rats and cockroaches in their houses. I say this because I also have lived in a house like that.

My mother and father came here to North Carolina; the rest of my family stayed in California. The transition was difficult. I was used to California. When I arrived here, the school put me in ESL because they said I didn't speak English well, but it wasn't that I didn't speak well, only that my accent was a little different. I felt bad in ESL classes because they would ask me how to say things in Spanish, but I only knew how to answer in English. I was there two, three months before they realized that I knew more English than Spanish.

There were hardly any other Hispanics in the school—three of my friends arrived at the same time. We were the only Hispanic girls in the school. We lost something in not speaking Spanish. It was really hard to communicate and express ourselves because on the one hand we were Hispanic, and on the other hand we were *gringas*.

When I started school, I always said I wanted to be a lawyer but I never knew what the process was to enter university. I knew there were exams, but I didn't know what they were. They explained it to us but they didn't explain it well. When I chose

en mi octavo año, me dijeron que no podía tomar clases avanzadas porque el español era mi primera lengua. Me enojó tanto. No me gusta cuando la gente me dice que no puedo hacer algo, suponiéndolo que porque soy hispana no voy a *poder* hacerlo. Así que tomé clases y me fue bien, y seguí tomando las clases que necesitaba para ir a la universidad. Me informé yo misma con la computadora y escuché los consejos de otras personas.

El primer año en la universidad ha sido un poco difícil porque no vivo en la escuela. Tengo que manejar veinticinco, treinta minutos, dependiendo del tráfico. Tampoco hay muchos hispanos. Cuando empecé no tenía con quién hablar español. Me gusta lo que estoy estudiando, los profesores son buenos. Tengo trabajo con una organización en la universidad que me da la oportunidad de hablar con otros estudiantes que han tenido mi misma experiencia, y más que nada, darles la ayuda que yo no recibí.

Disfruto de mi trabajo mucho, decirle a la gente lo que puede hacer, dónde hay clases. A veces recibo correos electrónicos de personas diciéndome que quieren aprender inglés pero no saben dónde ir. Busco la información para ellos. Les digo el horario de las clases gratuitas, y dónde las pueden encontrar. La verdad es que cuando me dan las gracias, siento que lo están diciendo con todo su corazón y esto es muy importante para mí.

classes in my eighth year, they told me I couldn't take Honors because Spanish was my first language. It made me so angry. I don't like it when people tell me I can't do something, assuming that because I am Hispanic I'm not going to be *able* to do it. So I took classes and I did well, and I kept taking the classes I needed to go to university. I informed myself with the computer and listened to advice from other people.

The first year at university has been a little difficult, because I don't live at school. I have to drive twenty-five, thirty minutes depending on traffic. There aren't many Hispanic people either. When I started I didn't have anybody to speak Spanish with. I like what I am studying, the professors are good. I have work with an organization at the university that gives me the opportunity to talk to other students who've had my experience, and more than anything, give them the help I didn't have.

I enjoy my work a lot, telling people what they can do, where they can find classes. Sometimes I have emails from people saying they want to learn English but they don't know where to go. I look up information for them. I tell them the times there are free classes, and where they can find them. The truth is when they tell me thank-you, I feel that they're saying it with all their heart and this means a lot to me.



Amelia Alexander, 2007

MARIBEL

Entrevistada por / Interviewed by Amelia Alexander

Maribel tiene diecinueve años y es estudiante de segundo año en Miami-Dade College. Va a estudiar administración de empresas. Fue estudiante de prácticas de SAF en 2007. La familia de Maribel vino a los Estados Unidos por primera vez cuando su abuelo vino con el programa Bracero. Su madre emigró de México antes de que naciera Maribel para ganar dinero para mantener a sus hijos.

Pienso en la gente; me pongo en su lugar. ¿Qué pasaría si no tuviera papeles y hubiera venido aquí a trabajar? Yo no tengo miedo, naci aquí. Tengo la libertad de hablar, de decir lo que yo quiera. Debo ayudarle a la gente que no tuvo esa oportunidad; no se sienten seguros haciéndolo.

Terminar la preparatoria fue gran cosa para mí porque a veces las cosas son difíciles en casa—sientes que sólo quieres trabajar. Después de que consigues trabajo y empiezas a ganar bien piensas, ¿por qué sigo estudiando? Pero estaba pensando que si dejó de estudiar, tendría un trabajo por cierto tiempo, pero siempre voy a estar ganando lo mismo. Y me doy cuenta de que puedo ganar más, y que hay otras cosas que quiero hacer.

Cuando recibí mi diploma estaba muy contenta porque muchas personas no lo obtienen. Muchas personas dejan de estudiar, y son tan inteligentes. Muchas personas se casan. En la cultura mexicana (y en la cultura hispana), todas estas niñas están teniendo bebés. No te arruina, tener un hijo, pero te atrasa un poco.

Maribel is a nineteen-year-old sophomore at Miami-Dade College with plans to major in business administration. She was a SAF intern in 2007. Maribel's family first came to the United States when her grandfather entered the Bracero Program. Her mother emigrated from Mexico before Maribel was born in order to make money to support her children.

I think of people; I put myself in their shoes. What if I didn't have papers and I came here to work? I have nothing to fear, I was born here. I have the freedom to speak, to say whatever I want. I should help people who didn't have that opportunity; they don't feel safe doing it.

Just getting through high school was a big thing for me because sometimes at home things are hard—you feel like you just want to work. Once you get a job and start making good money you think, why do I keep going to school? But I was thinking that if I leave school, I will have a job for a certain time, but I'm going to be getting the same pay the whole time. And I could see that I can be paid better, and that there are other things that I want to do.

When I got my diploma I was really happy because a lot of people don't get it. A lot of people drop out, and they're so smart. A lot of people get married. In the Mexican culture (and the Hispanic culture), all these little girls are having babies. It doesn't mess you up, having a child, but it slows you a little bit down.

DANIEL

Entrevistado por / Interviewed by Sarah Stephens & Natasha Vásquez

Daniel trabaja en el campo durante el verano. Este otoño cuando regrese a la preparatoria, va a tomar una clase de inglés en vez de una clase de inglés como segundo idioma.

Daniel: Me llamo Daniel Salazar. Tengo dieciocho años. Mi cereal favorito es Cheerios.

Entrevistador: ¿Cuándo viniste a este país?

Daniel: Hace diez años.

Entrevistador: ¿Dónde naciste?

Daniel: En Monterrey, México.

Entrevistador: ¿Cuántos años tenías cuando viniste a América?

Daniel: Ocho.

Entrevistador: ¿Qué recuerdas de ese entonces?

Daniel: Vinimos en coche, y llegamos a Carolina del Norte, sólo eso recuerdo. Me acuerdo de mi primera comunión aquí, hace muchos años.

Daniel works in the fields during the summer. This fall when he goes back to high school, he will be taking an English class rather than English as a Second Language.

Daniel: My name is Daniel Salazar. I'm eighteen. My favorite cereal is Cheerios.

Interviewer: When did you come to this country?

Daniel: Ten years ago.

Interviewer: Where were you born?

Daniel: In Monterrey, Mexico.

Interviewer: How old were you when you came to America?

Daniel: Eight.

Interviewer: What do you remember from then?

Daniel: We came in a car, and we arrived in North Carolina, that's all I remember. I remember my first communion here, many years ago.

Entrevistador: ¿Qué piensas que significa la palabra *educación*?

Daniel: Educación es algo que entiendes, que haces. No lo sé. Mis padres me dijeron que no dejará de estudiar, porque entonces terminaré aquí con los trabajadores agrícolas y cosechadores. Dicen que debo estudiar para que pueda ganar más y tener una vida mejor.

Entrevistador: ¿Vives con tu mamá y papá?

Daniel: Sí.

Entrevistador: ¿Ellos estudiaron?

Daniel: Bueno, sí lo hicieron—pero no les he preguntado si terminaron o si dejaron de estudiar.

Entrevistador: Así que quieren que sigas estudiando, ¿Te dicen qué quieren para ti después de la preparatoria?

Daniel: Conseguir trabajo.

Entrevistador: ¿Te hablan sobre continuar tus estudios después de la preparatoria?

Daniel: No, aunque probablemente lo harán cuando casi esté a punto de graduarme.

Entrevistador: ¿Y por qué piensas que la educación garantiza que tu futuro será diferente?

Interviewer: What do you think *education* means?

Daniel: Education is something that you understand, that you do. I don't know. My parents told me not to drop out, because then I will end up here with the farmworkers and pickers. They say I should get an education so I can earn better and have a better life.

Interviewer: Do you live with your mom and dad?

Daniel: Yes.

Interviewer: Did they go to school?

Daniel: Well, they did—but I haven't asked them if they finished or if they dropped out.

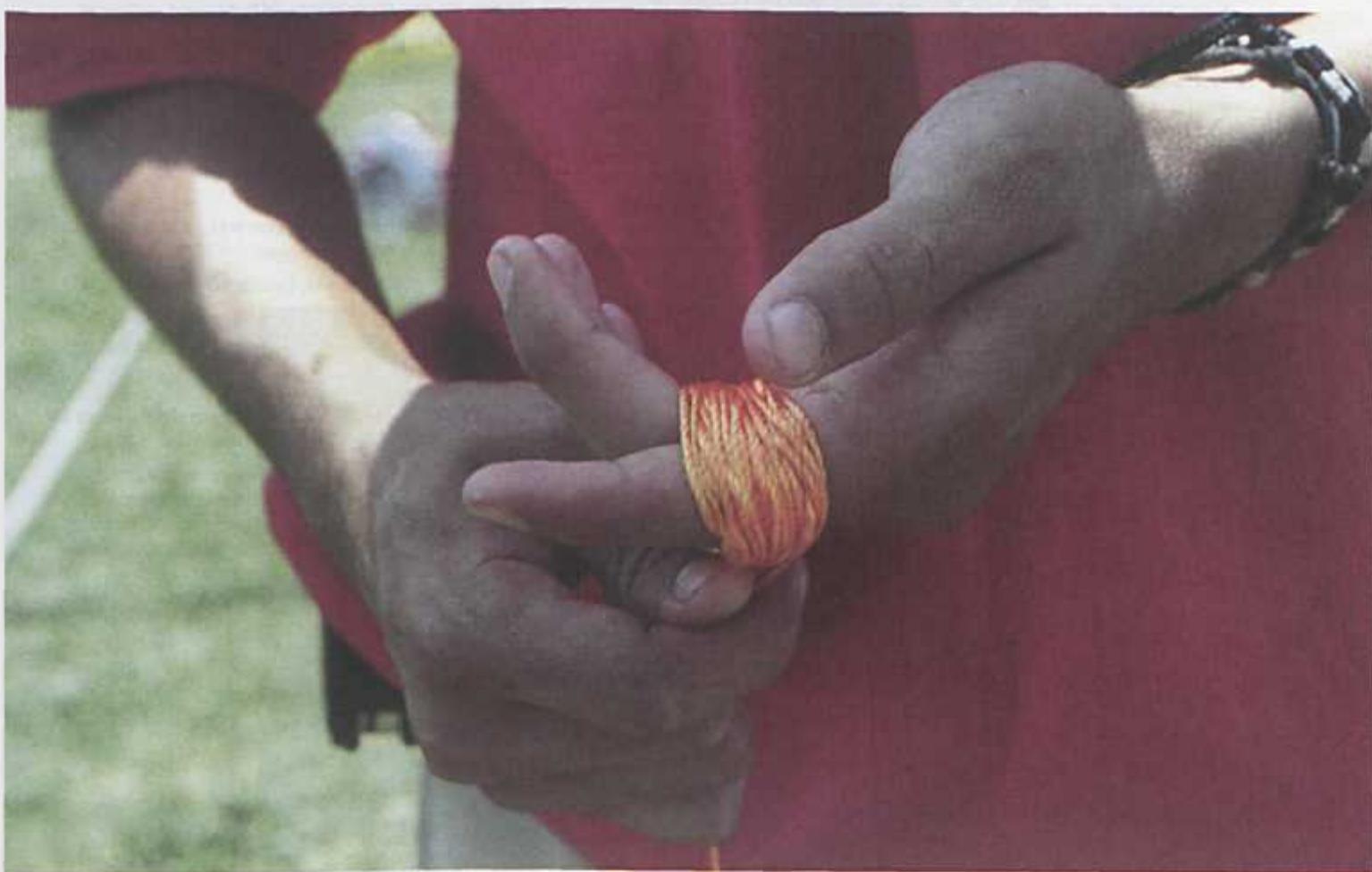
Interviewer: So they want you to stay in school. Do they tell you what they want for you after high school?

Daniel: To get a job.

Interviewer: Do they ever talk about more school after high school?

Daniel: No, though probably they will when I am closer to graduating.

Interviewer: And why do you think an education guarantees a difference in your future?



Daniel: Porque vas a un lugar mejor, consigues tener una vida mejor—no tendrás las mismas cosas en la vida si dejas de estudiar. Siento que voy a cambiar mucho porque voy a tomar clases de inglés que nunca he tomado. Es algo bueno para mí porque voy a empezar a hacer cosas que nunca he hecho en clases de inglés como segundo idioma. Será un reto para mí.

Entrevistador: ¿Crees que tu conversación es diferente a todos los demás? ¿Ustedes hablan sobre el trabajo de campo?

Daniel: No me meto en sus vidas así, pero hablamos sobre cómo nos sentimos de aprender inglés y cosas por el estilo.

Entrevistador: ¿Qué tipo de trabajo quieres hacer cuando seas más grande?

Daniel: Bueno, realmente no lo he pensado, pero he estado pensando sobre la policía.

Entrevistador: ¿Por qué quieres ser policía?

Daniel: Porque hay muchas cosas aquí en este estado que no me gustan.

Entrevistador: ¿Como?

Daniel: Como personas violentas que ha veces le pegan a sus esposas y nadie los reporta. No me gusta eso, y me gustaría ser policía para cambiarlo.

Entrevistador: ¿Has visto peleas y violencia?

Daniel: Sí, pero como dicen, no te puedes meter en esas cosas porque no es tu vida. ¿Qué puede hacer uno?

Entrevistador: ¿Pero crees que ser policía podría cambiar eso?

Daniel: Ajá.

Entrevistador: ¿Y dónde has visto estas situaciones? ¿En este campamento?

Daniel: A veces, sí, familias de otros años que han estado en este campamento....

Entrevistador: ¿Y nadie trata de parar las peleas?

Daniel: No, nadie.

Entrevistador: Ahora estás trabajando con tu familia durante el verano. ¿Cómo te sientes haciendo esto?

Daniel: Me siento orgulloso, ayudando a mi mamá; es bueno porque necesita ayuda. Si la familia tiene un problema, yo sería el que dejaría la escuela porque soy hombre. Yo puedo ayudar más, con dinero del trabajo, y mi hermana, ella se quedaría en la escuela.

Daniel: Because you go to a better place, you get a better life—you won't get the same things in life by dropping out. I feel like I'm going to change a lot because I'll be in English classes that I haven't been in before. It's something good for me because I'm going to begin to do things I haven't done in the ESL classes. It will be a challenge for me.

Interviewer: Do you think your conversation is different from everybody else's? Do you guys talk about farmworking?

Daniel: I don't get into their lives like that, but we talk about things like how we feel about learning about English and stuff.

Interviewer: What work do you want to do when you're older?

Daniel: Well, I haven't really thought about it, but I've been thinking of the police.

Interviewer: Why do you want to be a policeman?

Daniel: Because there's a lot here in this state that I don't like.

Interviewer: Like?

Daniel: Like violent people who sometimes hit their wives and nobody reports them. I don't like this, and I would like to be a policeman to change it.

Interviewer: Have you seen fights and violence?

Daniel: Yes, but as they say, you can't get involved in these things because it's not your life. What can you do?

Interviewer: But you think that being a policeman can change that?

Daniel: Uh-huh.

Interviewer: And where have you seen these situations? In this camp?

Daniel: Sometimes, yes, families from past years that have been at this camp....

Interviewer: And nobody tries to stop the fights?

Daniel: No, nobody.

Interviewer: Now you're working in the summer for your family. How do you feel doing this?

Daniel: I feel pride, helping my mom; it's good because she needs help. If there is a problem in my family, I would be the one to leave school because I'm a man. I can help more, with money from working, and my sister, she would stay in school.

MARÍA

Entrevistada por / Interviewed by Maribel Maldonado & Charlotte Sibley

María es una inmigrante mexicana que vino a los Estados Unidos hace catorce años para ayudar a mantener a su familia. Tiene setenta y un años. Sus hijos, nietos y su esposo—que está enfermo—siguen en México. La corrieron de la fábrica de cacahuates donde trabajó por doce años cuando se negó a trabajar los domingos; quería poder ir a misa. El sacerdote de la iglesia de María le pidió que fuera maestra de catequismo. Al principio pensó que no podría hacer ese trabajo porque no podía leer o escribir muy bien. El sacerdote le aseguró que sólo tenía que tener un buen corazón, así que terminó los cursos.

Me gusta rezar el rosario. También soy Legionaria [de Cristo]. Eso es, ¿cómo decirlo? Amo a la Virgen. Y yo, ¿por qué iba a trabajar los domingos? ¿Por el dinero? Lo que le dije a los jefes fue: Dar al César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. No abandonaré a mi Padre. Respeto los domingos, y por ese motivo me dijeron que no había trabajo para mí.

Me gustaría que hubiera un acuerdo que me permitiera ir a casa y después regresar. Eso es todo lo que les pido.

He estado muy cómoda, muy contenta aquí en los Estados Unidos. Tengo a mi familia en México. Mi esposo está enfermo ahora. Está en una silla de ruedas, y no puede caminar. Él es mi motivo por estar aquí. También, tengo una hija que se casó en Guadalajara. Le fue mal con su esposo—la dejó por otra mujer—y mis nietos todavía están chicos. Así que me quedé aquí para poder apoyarlos con sus estudios porque, como me dije a mí misma, con o sin su padre, mis nietos van a ser algo en la vida.

No sé qué hacer. Sólo esperar, ver si puedo encontrarme un trabajo donde no me pidan que sepa inglés.

Maria is a Mexican immigrant who came to the United States fourteen years ago to help support her family. She is seventy-one years old. Her children, grandchildren, and her husband—who is ill—all remain in Mexico. The peanut factory where Maria worked for twelve years fired her when she refused to work on Sundays; she wanted to be able to go to Mass. The priest of Maria's church asked her to be a teacher of the Catechism. At first she thought she wouldn't be capable of such a job, because she couldn't read or write very well. The priest reassured her that she only needed to have a good heart, so she completed the courses.

I like to practice the rosary. I'm also a Legionnaire [of Christ]. That is, how can I say? I love the Virgin. And me, why was I going to work on Sunday? For the money? What I told the bosses was: Give to Caesar what is Caesar's, and to God what is God's. I will not forsake my Father. I respect Sundays, and this was the motive for them to tell me that there was no work for me.

I would like for there to be an agreement that would allow me to go home and then come back. This is all that I ask of them.

I've been very comfortable, very happy here in the U.S. I have my family in Mexico. My husband is sick right now. He's in a wheelchair, and he can't walk. He is my motive for being here. Also, I have a daughter who got married in Guadalajara. It went badly for her with her husband—he left her for another woman—and my grandkids are still young. So I stayed here in order to support them in their studies because, as I said to myself, with or without their father, my grandkids are going to be something in life.

I don't know what to do. Just wait, see if I can find myself a job where they don't ask me to know English.



Maribel Maldonado, 2007



YESICA

Entrevistada por / Interviewed by Alix Lowrey Blair

Yesica tiene veintiún años y está en su cuarto año en State University of New York—Oneonta. Se está especializando en comercialización de moda y asistencia social. Sus padres son originarios de México; emigraron aquí en 1984. Yesica nació en los Estados Unidos. Trabajó en Wake County Migrant Health Services como estudiante de prácticas de SAF en 2007.

Es tan difícil para mí identificarme con otros estudiantes latinos. Me siento marginada. Parezco mexicana por fuera, pero todos me dicen que soy blanca por dentro. No estoy segura cómo tomarlo, pero así soy yo. Hasta en mi relación. Estoy saliendo con un mexicano—es trabajador agrícola. Pensé que podría ser un problema. Nunca quise salir con un trabajador migrante—pensé que se iría—el estereotipo que todos los mexicanos tienen familia en sus países. Pero conocí a este chico, y el problema era que hablaba español y no me siento muy cómoda con eso.

Mi novio me cuenta sobre las razones por las cuales viene a trabajar a los Estados Unidos. Ve a gente que ha cruzado que tiene todas estas cosas lindas, dinero, ropa bonita. Tenía la impresión de que si venía, tendría éxito. Vienes aquí y te das cuenta de que no tienes nada, dejaste todo atrás.

Naci el 10 de febrero de 1986, el año de IRCA, la Ley de Reforma y Control de la Inmigración. Gracias a eso mis padres pudieron obtener residencia legal.

Mis padres decidieron inmigrar a este país en 1984, cruzar la frontera. Pisaron el suelo estadounidense en Navidad, y me dicen que recuerdan ese día porque fue la primera vez que vieron nieve. Por los primeros seis años fueron trabajadores migrantes viajando de Nueva York a Florida a Alabama y de regreso a Nueva York, a veces a Texas. Dejamos de mudarnos, nos instalamos, cuando yo tenía cuatro años de edad.

Mi familia era la única familia hispana que vivía permanentemente en el área. Al crecer, nunca tuve que hablar español. Mis padres me hablaban en español, pero siempre respondí en inglés.

Mi mamá me dijo que cuando llegara la noche de conferencias de padres con maestros, siempre tenía que decir que mi mamá no venía, no habla nuestro idioma. Mirándolo ahora, me da vergüenza. No creo que yo tenía malas intenciones cuando era más joven. Cuando la gente me pregunta qué soy, yo no digo que soy americana, digo que soy mexicana. Naci en los Estados Unidos, y soy ciudadana estadounidense, esa es mi nacionalidad, pero no es mi origen étnico. Y así que, sí, estoy muy orgullosa de ser americana, como dicen, pero estoy mucho más orgullosa de ser mexicana.

Sí me arrepiento un poco de no haber aprendido español antes. Me gusta expresarme, y mi vocabular-

Yesica is twenty-one years old and in her fourth year of college at the State University of New York—Oneonta. She is a double major in fashion merchandising and social work. Her parents are originally from Mexico; they immigrated here in 1984. Yesica was born in the United States. She worked with Wake County Migrant Health Services as a SAF intern in 2007.

It's so hard for me to relate to other Latino students. I feel like I am sort of an outcast. I look Mexican on the outside, but everyone tells me I am white on the inside. I'm not sure how to take that, but that's who I am. Even in my relationship, I am dating a Mexican—he's a farmworker. I thought it might be a problem. I never wanted to date a migrant worker—I thought he would leave—the stereotype that all Mexican workers have family back home. But I met this guy, and the problem was that he spoke Spanish and I'm not comfortable with it.

My boyfriend tells me the reasons why he comes to work in the United States. He sees people who have crossed over, and they have all these beautiful things, money, nice clothes. He got the impression that if he came here, he would be successful. You come here and you realize you have nothing, you've left everything behind.

I was born February 10, 1986, the year of IRCA, the Immigration Reform and Control Act. Under that, my parents were able to receive legal residency.

My parents decided to immigrate to this country in 1984, to cross over the border. They stepped on U.S. soil on Christmas Day, and they tell me they remember that day because it was the first time they ever saw snow. For the first six years they were migrant workers traveling from New York to Florida to Alabama and back to New York, sometimes to Texas. We stopped moving around, settled down, when I was four years old.

My family was the only permanent Hispanic family in the area. Growing up, I never had to use Spanish. My parents spoke Spanish to me, but I always responded in English.

My mom told me that when it would come time for parent-teacher night, I would always say my mom's not coming, she doesn't speak our language. Looking back on it now, I am ashamed. I don't think I meant anything wrong when I was younger. When people ask me what I am, I don't say I'm American, I say I am Mexican. I was born in the United States, and I'm a U.S. citizen, that's my nationality, but it's not my ethnicity. And so, yes, I'm very proud to be an American, as they say, but I'm a lot more proud to be a Mexican.

I do kind of regret not learning to speak Spanish earlier. I love expressing myself, and my vocabulary



Gretchen Doores & Emily Shennin, 2007

io en inglés es mucho más amplio. Puedo encontrar las palabras fácilmente; el pequeño diccionario en inglés que está en mi cabeza es enorme. El pequeño diccionario en español no es muy grande, sólo un par de páginas que aún estoy tratando de llenar. Me frustró. No soy un tipo de persona callada. Me gusta salir y reírme, contar chistes, hacer amigos. Me encanta hacer amigos, pero en español, soy más tímida, cohibida, y la gente piensa que soy más seria, poco amistosa, pero no es cierto. Siempre suelo sonreír. Quiero que sepan. No quiero que se burlen de mí.

Cuando me ponían en el cuadro de honor, mi padre siempre me daba algo. Podía escoger lo que quisiera, papitas o té helado. La educación era muy importante para mi familia. Nos exigían mucho—no, no nos exigían, nos *animaban*. Mis padres nunca fueron a la secundaria. Dijeron, queremos una mejor vida para ti, no queremos que trabajes en el campo. Vivimos en los huertos de manzanas; mi papá trabaja en Klein's Kill Fruit Farm. [Cultivan] manzanas, cer-

in English is so much bigger. I can find the words easily; the little dictionary in my head in English is vast. The little Spanish dictionary is not that big at all, just a couple pages that I'm still trying to fill. I get frustrated. I'm not the quiet type. I like to go out there and laugh, tell jokes, make friends. I love making friends, but in Spanish I am more timid, shy, and people think I am more serious, unfriendly, but it's not true. I always tend to smile. I want them to know. I don't want them to make fun of me.

Whenever I got on honor roll, my father always gave me something. I could get whatever I wanted, chips or ice tea. Education in my family was really big. They pushed us a lot—no, not pushed us, they *encouraged* us. My parents never went to middle school. They said, we want a better life for you, we don't want you to work in fields. We live in apple orchards; my dad works for Klein's Kill Fruit Farm. [They grow] apples, cherries, pears. We've lived there since I was four. My dad is kind of a manager. If you could witness him working, he works more

Alix Lowrey Blair, 2007



ezas, peras. Hemos vivido ahí desde que tenía cuatro años. Mi papá es como gerente. Si pudieras ver cómo trabaja, trabaja más que el dueño. Cuando hay algún problema, siempre lo llaman, "¡Marcos!" Nunca puede tomar un día libre. Mi papá es muy trabajador, junto con los padres de todos los demás. Crecí en ese ambiente con una buena ética profesional; si de verdad quieres algo, puedes tenerlo. Necesitas tener una educación, te dará todo—tener conocimientos y una educación es libertad. Mi papá dice, "Estoy trabajando con más experiencia que la gente que tiene títulos, pero no me pagan por eso". En nuestra familia, era muy importante estudiar, por lo menos para mis padres.

Mis padres siempre me animaron, pero en algún momento hay que decidir: ¿estoy haciendo esto por mí misma o lo estoy haciendo por ellos? No lo sé. Cambia de día a día. Quiero hacer esto, quiero seguir adelante. Pero quiero seguir adelante porque quiero que mis padres estén orgullosos, y quiero que mis padres estén orgullosos porque he escuchado las historias, sé cuánto han sacrificado, han sufrido, para llegar a donde están hoy. Escucho historias de cuánto han tenido que sufrir los demás. Me considero muy afortunada. Tenemos una vida estable. No tenemos que mudarnos, tenemos cosas bonitas, no vivimos de quincena a quincena, y mis padres ya no son indocumentados. Todos en mi familia son ciudadanos estadounidenses.

Siento que tengo la obligación, como que todo lo que hicieron, el sudor, el trabajo para darnos lo que tenemos, me hace querer esforzarme por ellos por una vida mejor. Todo es para ellos, y en cierto punto, siento que estoy viviendo para ellos.

Veo a mi mamá, trabaja en la limpieza, y sólo me enojo. Trabaja en el mismo hospital donde ella trabaja, y ella trabaja mucho más que yo, pero a mí me

than the owner. Whenever there is a problem, they always call, "Marcos!" He can never take a day off. My dad is a really hard worker, along with everybody else's parents. I grew up in that environment of a good work ethic; if you want something bad enough, you can have it. You need an education, it will give you everything—having knowledge and education is freedom. My dad says, "I am working with more experience than people with degrees, but I don't get paid for it." In our family it was so important to get an education, at least to my parents.

My parents always encouraged me, but at some point there is a fine line: am I doing this for myself or am I doing it for them? I don't know. It changes from day to day. I want to do this, I want to get ahead. But I want to get ahead because I want to make my parents proud, and I want to make my parents proud because I've heard the stories, I know how much they have given up, have suffered, to get where they are. I hear stories of how much others have had to go through. I see myself as very fortunate. We have a stable life. We don't have to move around, we have nice things, we don't live paycheck to paycheck, and my parents are not undocumented anymore. Everyone in my family is a U.S. citizen.

I feel like I am obligated, like everything they did, the sweat, the work to give us what we have, makes me want strive for a better life for them. Everything's for them, and at a certain point, I feel like I'm living for them.

I see my mom, she works housekeeping, and it just makes me angry. I work at the same hospital where she works, and she does so much more labor than I do, but I get paid more. I work in the file room—all I have to do is move X-ray files, it's not hard work. She's cleaning up puke and feces and blood, and the hospital would not be a hospital

pagan más. Trabajo en la sala de archivos—sólo nuevo archivos de radiografías, no es trabajo difícil. Ella limpia vómito y excremento y sangre, y el hospital no sería un hospital sin el personal de limpieza. Qué mal que a las personas que hacen la mayoría del trabajo, como los trabajadores migrantes, no se les reconoce, y no reciben suficiente pago.

El programa CAMP fue diseñado para ayudar a los hijos de los trabajadores migrantes. En mi comunidad, hay un programa de educación de alcance a la comunidad. Teníamos una tutora, la Sra. Levy, y me ayudó con mis estudios. Mi tutora se convirtió en una persona cercana a mi familia, pero se murió justo antes de mi último año. Establecieron una beca en su honor, y yo fui la primera en recibir esa beca.

Un día se me olvidó algo en la escuela y cuando regresé, la consejera me dijo, "Hay dos personas de Oneonta que quieren hablar contigo sobre una beca que recibiste". Le dije que yo no solicité una beca.

Este señor dijo, "Soy del programa CAMP", y me explicó lo que significaba, la beca, que es dinero sólo para el primer año:

"Pero no entiendo", le dije, "No la solicite".

Me explicó que la Sra. Levy, justo antes de ponerte muy enferma, les dijo, "Dentro de dos años busquen a Yesica, quiero que vengan por ella".

Algo aún más especial, el día de mi graduación, fui a la oficina de correos y recibí una carta de la beca Levy. Sentí que ella siempre estaba conmigo. Así me admitieron en el programa CAMP, y CAMP me ayudó a ser admitida en Oneonta, por eso estoy ahí.

Pensé que ser una mexicana americana educada me llevaría lejos. Soy una persona directa. Cuando hay alguna injusticia siento que debo decir algo. Pensé que como ciudadana estadounidense puedo decir más cosas que otras personas, específicamente cosas que los trabajadores indocumentados no pueden decir. Estoy orgullosa de ser ciudadana, y la primera cosa que hice cuando cumplí dieciocho años fue inscribirme para votar. Tengo voz.

Siempre quería hacer trabajo de alcance a la comunidad. Sé que trabajaré en algo relacionado con trabajadores migrantes. Siento que hay tanta injusticia en la política y las leyes que la Cámara y el Senado están aprobando. Quiero luchar contra eso. No sé si debo trabajar en política o en lobby, honradamente. No tengo idea. Pero quiero hacer algo. Algo relacionado con la justicia social, asistencia médica, salud pública. Ahora mismo, estoy todavía tratando de averiguarlo.

Ser parte de un grupo de justicia social, creo que nunca voy a poder sentir que estoy haciendo lo suficiente. Me hace sentir triste: ¿cuándo va a cambiar? Si no es un grupo [a quien se discrimina], va a ser otro—parece que es una batalla sin fin. No me gusta pensar de esa manera, porque entonces sólo piensas, ¿qué sentido tiene? Haces cositas aquí y allá con la esperanza de que después ayude a la situación en general. No puedes cambiar el mundo pero con tal de que la gente te vea tratar, es un buen ejemplo.

without housekeeping. How wrong that is, that the people who do most of the labor, like migrant workers, don't get enough credit, and they don't get enough pay.

CAMP, the College Assistance Migrant Program, is geared to help the children of migrant workers. In my community, there's a migrant outreach education program. We had an outreach migrant tutor, Ms. Levy, and she helped me through school. My migrant tutor became really close to my family, but she ended up passing away right before my senior year. They made a scholarship in her name, and I was the first recipient of that scholarship.

One day I had forgotten something at school and when I went back, the counselor said, "There are two people from Oneonta that want to talk to you about a scholarship you've gotten." I said I didn't apply for a scholarship.

This man said, "I'm from CAMP," and he explained what it meant, the scholarship, that it's money just for your first year.

"But I don't understand," I said, "I didn't apply for it."

He explained that Ms. Levy right before she got really sick told them, "In two years look out for Yesica, I want you to come and get her."

Even more special, the day of my graduation, I went to the post office and I got the letter for the Levy scholarship. I felt like she was always with me. That's how I got into CAMP, and CAMP helped me get into Oneonta, that's why I'm there.

I thought that being an educated Mexican American woman would take me far. I am an outspoken person. When there's injustice I feel like I have say something. I thought as a U.S. citizen I am able to say more things than other people, specifically things that undocumented migrant workers can't say. I'm proud to be a citizen, and the first thing I did when I turned eighteen was to register to vote. I have a voice.

I always wanted to do outreach work. I know my job will be something with migrant workers. I've felt so much injustice in the policies and bills people are passing in the House and Senate. I want to fight that. I don't know whether I should become a politician or be a straight lobbyist. I have no idea. But I want to do something. Something with social justice, healthcare, public health. Right now, I'm still in the process of trying to figure that out.

Being part of a social justice group, I don't think I'll ever feel like I'm doing enough. It just makes me sad: when is it going to change? If it's not one group [being discriminated against], it's going to be another—it seems like a never-ending battle. I don't like thinking of it that way, because then you just think, what's the point? You do little things here and there in the hope that it will help the bigger picture later on. You can't change the world but as long as other people see you try, it's a good example.

LEOBARDO

Entrevistado por / Interviewed by Dan Dwyer & Erica Bratz

Leobardo ha sido trabajador agrícola en Carolina del Norte por ocho años con el único propósito de darles una educación a sus nueve hijos. Su esposa y su familia todavía están en México. Leobardo es miembro de FLOC, el Comité Organizador de Trabajadores Agrícolas (AFL-CIO) y también es miembro de la junta de salud de esa organización.

Cuando tienes una familia grande te das cuenta de que tienes que buscar mejores opciones. Los Estados Unidos siempre ha sido una opción para mexicanos que quieren salir adelante, ¿verdad? Así que tuve la oportunidad—un amigo me recomendó este rancho donde podía venir a trabajar. Y estando aquí, me gustó el trabajo, aunque el trabajo de campo puede ser una carga. En México, no ganaba lo suficiente para mantenernos, para mandar a mis hijos a la escuela. Espero que un día, uno de mis hijos salga adelante y termine una carrera. Por necesidad vine de México a los Estados Unidos para trabajar.

Terminé la escuela cuando tenía diecisiete años. Pense que la vida era más divertida cuando estaba trabajando y ganando dinero en vez de estudiar. En México, el que sigue estudiando siempre está limitado; estudiar es muy dudoso. El mayor obstáculo es la parte económica.

Llegué aquí en abril de 1999, contratado por el programa H2A. Regresé a México el 7 de octubre del mismo año. Desde ese entonces, cada año prácticamente he venido en la misma fecha y he regresado en la misma fecha.

Estoy perdiendo la oportunidad de guiar a mis hijos porque están lejos. Están en México, y yo estoy aquí en los Estados Unidos. Donde vivimos es una granja, y está muy lejos de las escuelas, a treinta o cuarenta minutos. Tienen que despertarse muy temprano para ir caminando todos los días. No hay carreteras, y es muy caluroso y lleno de polvo. Lo molesta a uno, puede enfadarte. La distancia es el problema.

Definitivamente es un sacrificio, un gran esfuerzo, lo que estoy haciendo, lo que hacemos. Es difícil separarte de tu familia, dejarlos en México, y el trabajo aquí es duro. Hay tiempos, aún descansando, cuando te duele la espalda, te duelen los pies. He hecho este sacrificio porque no quería que siguieran así las cosas. No he dicho que no quiero trabajar, que quiero quedarme en mi país, porque sé cuánto dinero perdería, cómo lo extrañaría mis hijos y mi familia.

Cuando mi hijo mayor decidió dejar los estudios, tuve una reacción que se podría llamar depresión. Me sentí tan mal, tan mal, y le pedí una explicación. Sólo dijo que no quería ir a la escuela, que estaba cansado porque quedaba tan lejos. Inmediatamente

Leobardo has been a farmworker in North Carolina for eight years with the sole purpose of making it possible for his nine children to afford an education. His wife and family are still in Mexico. Leobardo is a Farm Labor Organizing Committee, AFL-CIO, member and sits on their board of health.

When you have a large family you realize you have to look for better options. The United States has always been an option for Mexicans trying to get ahead, right? So I had the opportunity—a friend recommended this ranch where I could come to work. And once I was here, I liked the work, although fieldwork can be a burden. In Mexico, I didn't make enough to support us, to send my kids to school. I have the hope that one day, one of my kids will make it and finish a degree. Out of necessity I came from Mexico to the United States to work.

I finished school when I was seventeen. I saw life as being more fun when I was working and getting money rather than studying. In Mexico, one who stays in school is always limited; it's very precarious to study. The biggest obstacle is the economic part.

I arrived here in April 1999, contracted by the H2A program. I returned to Mexico on October 7th of the same year. Since then, each year I have kept practically the same date of coming and the same date of going.

I'm missing out on giving guidance to my kids because they're far away. They're in Mexico, and I'm here in the United States. Where we live is a farm, and it's a long way to where the schools are, thirty to forty minutes. They have to wake up very early to walk there everyday. There are no highways, and it's really hot and dusty. It bothers you, it can make you angry. The distance is a problem.

Definitely it's a sacrifice, a huge endeavor, what I'm doing, what we do. It's difficult to separate from your family, to leave them in Mexico, and the work here is hard. There are times, even resting, when your back hurts, your feet hurt. I've made this sacrifice because I didn't want things to stay as they were. I haven't said that I don't want to work, that I want to stay in my country, because I know the money I would lose, how it would be missed by my children and family.

When my older son decided to stop going to school, I had a reaction you could call depression. I felt so bad, so bad, and I asked him for an explanation. All he said was that he didn't want to go to school, that he was tired of it because it was so far away. Immediately I tried to convince him to go back, not with anger and emotion, but I also said, "Now it's your problem. I was helping you, and now it's over." I think that was an error on my part, but now there's

traté de convencerlo a regresar, no con enojo y emoción, pero también dije, "Ahora es tú problema. Te estaba ayudando, y ahora se acabó". Creo que ese fue un error de mi parte, pero ahora no hay manera de arreglarlo. Tenía dieciséis, y ahora tiene veintidós. Han pasado seis años.

Mi hija mayor terminó la escuela secundaria, pero cuando trató de empezar la preparatoria para estudiar para ser maestra, se sintió derrotada muy pronto. Yo no estaba ahí para ayudarla. He tratado de ayudarla desde aquí, pero en este caso uno tiene que estar ahí, para llevarla a las escuelas. No conocía la ciudad muy bien, y creo que esa fue parte de la razón por la cual no trató. Y entonces, te sientes mal.

Esta misma hija trabajó en Wal-Mart en México. Se fue porque se casó. Es triste, porque en vez de casarse a los diecinueve yo quería que continuara sus estudios hasta que tuviera veinticinco. Hubiera aprendido muchísimo más. Porque en la vida, aunque uno nunca sabe cuándo se acabará, está la educación y la preparación—que determinan qué tipo de vida tendrás.

Fracasé con los hijos mayores. Espero no repetir esto con los más chicos.

Ahora, mi esposa está terminando la preparatoria, y tiene cuarenta, cuarenta y un años. También tuvo que salirse en su segundo año para encargarse de problemas familiares, problemas económicos.

Ahora un exceso de trabajo es necesario, porque el sueldo es poco y los gastos son altos, tengo que trabajar, trabajo aquí y allá y tengo muy poco tiempo [de hablar con mis hijos], con los mayores tengo aún menos tiempo. Estoy limitado a decirles que me arrepiento de no haber continuado, deben hacerle un intento.

Soy católico. Rezo cuando me despierto y cuando me acuesto. Hay muchas cosas que decir. En mi matrimonio, soy bueno, y he vivido bien con mi familia. Tengo dos hijos que están cerca, y voy a verlos seguido. También tengo a mis padres—tienen setenta y siete y ochenta años de edad y todavía están bien de salud, siguen trabajando en el campo. Soy trabajador agrícola aquí, y trabajador agrícola en México. Me gusta estar allá la mitad del año con mi familia. Así que mi vida no es muy complicada. Sólo que durante el tiempo que estoy aquí, me siento un poco aislado de mi familia. Me gusta trabajar aquí, me gusta trabajar, no es ningún problema. Empezamos a las seis de la mañana y terminamos a las seis de la noche, y entre más trabajamos, mejor. El campo es lindo.

no way to fix it. He was sixteen, and now he's twenty-two. Six years have passed.

My oldest daughter finished junior high, but when she tried to start high school to study to be a teacher, she felt defeated very quickly. I wasn't there to help her. I've tried to help her from here, but in this case you had to be there, to bring her to the schools. She didn't know the city very well, and I think this was part of the reason she didn't try. And so, you feel bad.

This same daughter worked at Wal-Mart in Mexico. She left because she got married. It's sad, because instead of her getting married at nineteen I wanted her to continue studying until she was twenty-five. She would have learned so much more. Because in life, although one never knows when it will end, there is education and preparation—that determines the kind of life you will have.

I failed with the older kids. I hope not to repeat this with the younger ones.

Right now, my wife's finishing high school, and she's forty, forty-one years old. She also had to leave in her sophomore year to take care of family problems, economic problems.

Now an excess of work is necessary, because the salary is small and the costs are very high. I have to work—I work here and there, and I have very little time . . . even less time. I'm limited to telling them that I regret not having continued, that they should give it a try.

I'm Catholic. I pray when I wake up and when I go to bed. There are many things to tell. In my marriage, I'm good, and I have lived well with my family. I have two sons that are close, and I get to see them often. I also have my parents—they are seventy-seven and eighty years old and healthy still, they keep working in the fields. I'm a farmworker here, and a farmworker in Mexico. I like to be there half the year with my family. So my life isn't very complicated. It's just that during the time I'm here, I feel a little isolated from my family. I like to work here, I like to work, it's not a problem. We start at six in the morning and end at six at night, and the more we work, the better. The field is beautiful.



JUANA & ANDRÉS

Entrevistados por / Interviewed by Benjamín Gaspar

Juana y Andrés son de Guatemala y hablan el idioma maya kanjobal. Vinieron a Carolina del Norte en los años 80 para escapar la pobreza de su aldea y mantener a sus cuatro hijos.

Recuerde estas palabras que le digo ahora mismo. Eres un niño inteligente [Benjamín, el entrevistador] porque tienes una meta, y esa es tu educación. No sólo eso, pero hablas español, inglés y kanjobal, eso es lindo. Esto no sólo te corresponde a ti, pero a toda la generación joven que quiere una educación. Un día, todos ustedes se pondrán viejos, no se quedarán jóvenes toda su vida. No creas que nosotros los viejos no fuimos jóvenes una vez porque si lo fuimos, y sabemos qué divertido fue. Yo fui joven, activa, alborotadora, y a veces hasta un poco loca, pero así es la vida para una persona joven—descubrir y aprender de las bellezas de la vida, averiguar sobre lo misterioso que no podemos contestar, y aprender de nuestros errores. Si, fui joven una vez. Pero ahora, veeme. Estoy vieja y tengo canas, que tú tendrás. Un día, tú serás viejo como yo.

Es bueno que la gente joven se está enfocando en su educación y no haciendo algo como drogas o haciendo cosas estúpidas. La vida es buena cuando tienes una educación. También, escucha y respeta a tus padres y a las personas mayores porque ellos saben de lo que están hablando. —Juana

Ya pasaron como tres años desde que visité Guatemala, y para mi sorpresa, estaba igual, en realidad nada cambió. Todos ahí siguen siendo pobres. Todavía hay hambre y la gente está mendigando comida. Hasta mis parientes que se quedaron en mi aldea son muy pobres, y los miro a la cara. Me tristece ver mi propia sangre pasar por esos apuros.

Sueño un día que me pondré muy viejo y ya no podré trabajar. Y me imagino que uno de mis hijos, incluso después de que tengan sus propias familias, verá a su viejo y se verá a sí mismo. Sé que mis hijos siempre estarán ahí para mí, y cuando finalmente ya no pueda trabajar me imagino que serán personas exitosas y me ayudarán así como yo les ayudo en todo lo posible. —Andrés

Juana y Andrés are from Guatemala and speak the Mayan language Kanjobal. They came to North Carolina in the 1980s to escape the poverty of their village and to support their four children.

Remember these words that I tell you right now. You are a smart boy [Benjamín, the interviewer] because you have a goal, and that is your education. Not only that, but you speak Spanish, English, and Kanjobal, that is beautiful. This not only applies to you, but to all the young generation who want an education. One day, all of you will get old, you won't stay young all your life. Don't think that we old folks were not young once because we were, and we know how fun it was. I was young, active, a troublemaker, and even sometimes a little crazy, but that's just how life is for a young person—to discover and learn the beauties of life, to question the mysterious that we cannot answer, and to learn from our mistakes. Yes, I was young once. But now, look at me. I am old and I have gray hair, which you will have. One day, you will be old like me.

It is great that young people are focusing on their education and not doing something like drugs or doing stupid things. Life is good when you have an education. Also, listen and respect your parents and elders because they know what they are talking about. —Juana

It's been about three years since I visited Guatemala, and to my surprise, it was still the same, nothing really changed. Everyone there is still poor. There is still hunger, and people are begging for food. Even my relatives who stayed in my home village are very poor, and I look them in the eye. It saddens me to see my own blood struggle like that.

I dream one day that I will get really old and I will not be able to work anymore. And I imagine that one of my kids, even after they have their own families, will look back at their old man and see themselves. I know that my kids will always be there for me, and when I finally cannot work anymore I imagine that they will be successful people and they will help me just as I help them in every possible way. —Andrés





Benjamin Gaspar, 2006

EDITOR'S NOTE

By Alix Lowrey Blair, documentary fellow, CDS-SAF

Nuestras Historias, Nuestros Sueños/Our Stories, Our Dreams has spanned several years and has relied on the collaboration of two institutions and the participation of many people. This collection of first-person stories and photographs involved Student Action with Farmworkers staff, teachers in Center for Documentary Studies courses, and the students and interns who made the personal connections with farmworkers to document their lives. Every individual who worked on this project is connected by the desire to honor farmworkers and their families.

The oral histories presented in this book were selected by an editorial committee made up of SAF and CDS staff with the goal of creating a compelling collection of stories about Latino immigrants' experiences and educational aspirations. We defined educational aspirations broadly and included many ways of thinking about learning, both formal and informal. From there, we ordered the pieces to make a kind of tapestry of voices—one voice picking up threads from another—to represent myriad experiences and outlooks. The stories in this publication and a companion exhibition were excerpted from long interviews that covered a number of topics; because of that, interviews have sometimes been reorganized to make a story easier for the reader to understand. The text was then edited again to remove repetitions and adjust grammar for clarity's sake, and we have also added words, in brackets, to complete sentences or provide additional information. Everyone involved in the editorial process, from interns and students to editors and translators, has tried to honor the voices of the speakers as faithfully as possible within the constraints of creating bilingual texts for publication and exhibition.

COMENTARIO DE LA EDITORA

Por Alix Lowrey Blair, becaria de estudios documentales de CDS-SAF

Nuestras Historias, Nuestros Sueños/Our Stories, Our Dreams fue desarrollado durante el transcurso de varios años y en colaboración con dos instituciones y con la participación de muchas personas. Esta colección de fotografías e historias en primera persona contó con la participación del personal de Estudiantes en Acción con Campesinos (SAF), profesores de cursos del Centro para Estudios Documentales (CDS) y los estudiantes que formaron relaciones personales con trabajadores agrícolas para documentar sus vidas. Todas las personas asociadas con este proyecto están vinculadas por el deseo de rendir honores a los trabajadores agrícolas y sus familias.

Las historias orales presentadas en este libro fueron seleccionadas por un comité editorial constituido por empleados de SAF y CDS con el propósito de crear una colección de historias cautivadoras sobre las experiencias y aspiraciones educativas de los inmigrantes latinos. Definimos las aspiraciones educativas en términos generales e incluimos muchas maneras de pensar sobre el aprendizaje, tanto formal como informal. Después ordenamos las piezas para hacer un tipo de tapiz de voces, una voz recogiendo los hilos de la otra, para representar miradas de experiencias y puntos de vista. Las historias en esta publicación y en la exposición que la acompaña son pasajes de entrevistas largas que abarcaron varios temas, y por eso, algunas entrevistas fueron reorganizadas para que se entendiera mejor la historia. El texto fue editado de nuevo para omitir pasajes repetidos y corregir la gramática para que se entendiera con más claridad. También se añadieron palabras entre corchetes para completar oraciones o proveer información adicional. Todas las personas que participaron en el proceso editorial, desde estudiantes hasta editores y traductores, han tratado de respetar las voces de las personas entrevistadas lo más fielmente posible dentro de las limitaciones de crear textos bilingües para publicaciones y exposiciones.



SOBRE SAF Y CDS

Estudiantes en Acción con Campesinos (SAF) une a estudiantes y a trabajadores agrícolas con el propósito de aprender mutuamente, compartir recursos y aptitudes, mejorar las condiciones de los trabajadores agrícolas y construir diversas alianzas para conseguir un cambio social. Para lograr su misión, SAF colabora con trabajadores agrícolas para afrontar asuntos que les afectan por medio de proyectos documentales, educación de base y movilización, desarrollo de liderazgo de jóvenes, defensa de política pública y organización laboral.

<http://saf-unite.org>

El Centro para Estudios Documentales (CDS) en Duke University enseña y presenta trabajo documental basado en la colaboración y en el trabajo de campo de larga duración que utiliza fotografía, película/video, audio y escritura narrativa para capturar y transmitir la memoria, vida y cultura contemporánea. CDS valora el trabajo documental que encuentra un balance entre las metas de la comunidad y la expresión artística individual. CDS fomenta el trabajo documental que cultiva el cambio progresista al amplificar voces, potencia la dignidad humana, promueve respeto entre las personas, ilumina injusticias sociales y rompe barreras que impiden el entendimiento. CDS realiza trabajo de campo para el público local, regional, nacional e internacional.

<http://cds.aas.duke.edu>

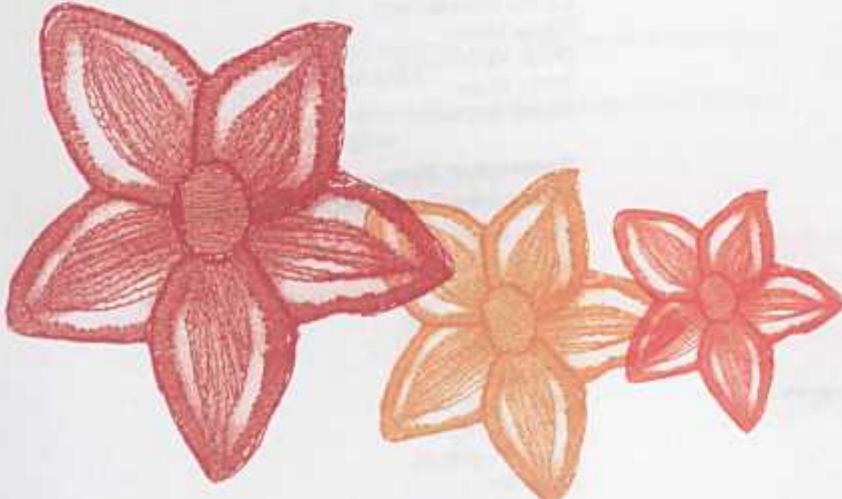
Student Action with Farmworkers (SAF) brings students and farmworkers together to learn about each other's lives, share resources and skills, improve conditions for farmworkers, and build diverse coalitions working for social change. SAF accomplishes its mission by working with farmworkers to address their concerns through documentation projects, grassroots education and mobilization, leadership development of young people, policy advocacy, and support of labor organizing.

<http://saf-unite.org>

The Center for Documentary Studies (CDS) at Duke University teaches, engages in, and presents documentary work grounded in collaborative partnerships and extended fieldwork that uses photography, film/video, audio, and narrative writing to capture and convey contemporary memory, life, and culture. CDS values documentary work that balances community goals with individual artistic expression. CDS promotes documentary work that cultivates progressive change by amplifying voices, advancing human dignity, engendering respect among individuals, breaking down barriers to understanding, and illuminating social injustices. CDS conducts its work for local, regional, national, and international audiences.

<http://cds.aas.duke.edu>

ABOUT SAF AND CDS





Alumnos de Prácticas Documentalistas de Estudiantes en Acción con Campesinos, 2006–2008

Student Action with Farmworkers Documentary Interns, 2006–2008

2006

Luis Arreguin
Erica Bondy
Jessamyn Bowling
Erica Bratz
Jessica Calderon
Dan Dwyer
Sanjuana Garcia
Benjamin Gaspar
Amy Gellatly
Aylwin Lo
Mary Lohman
Miguel Pérez
Jerrina Rodriguez
Leonila Rivera
Sarah Stephens
Jannah Tudwer
Natashia Vásquez

2007

Meghan Antol
Elizabeth Arias
Luisa Baeza
Maria Banuelos
Deborah Cramer
Elizabeth Hayes-Lozada
Jonathan Luna
Maribel Maldonado

Heriberto Martinez
Claire McLendon
Yesica Orozco
Charlotte Sibley
Elizabeth Tomás
Oscar Vásquez
Kendal Walters
Alice Wheet

2008

Griselda Botello
Pablo Buenrostro
Salvador Cardoso
Hilario Chávez
Jonathan Cobb
Rachel Craft
Rebecca Crain
Jackie Fitzgerald
Yazmín García Rico
José López
George Lozano
Rachel McGill
Taryn Ness
Leticia Pérez Aceves
Amy Petrocy
Michael Taylor
Reed Weatherill

Alumnos del Centro para Estudios Documentales, 2006–2007

Center for Documentary Studies Students, 2006–2007

John Blewen

Intermediate Audio Documentary

Claire Cusick
Austin Esecson
Greg Gosnell
Thomas Harward
Sally Hicks
Jose Ho-Guanipa
Jeanne Noe
Laura Pyatt
Sean Quinn
Maya Salwen
Melanie Stratton
Winston Wilde

Kelley Haven

Paul Kleist
Carina Loro-Barnett
Glenn Love
Deon McCormick
Avery Resor
Macey Stapleton

Christopher Sims

Multimedia Documentary Production

Bryan Baker
Eric Bishop
Annalee Bloomfield
Gretchen Doores
Mary Grant
Marissa Seuc
Emily Shenkin
Kathleen Stanton
Macey Stapleton
Anna Wu

Charlie Thompson

Farmworkers in North Carolina

Tom Allin
Erik Anderson
Rebecca Fairchild
Youngjoo Ha



Recursos y Lectura Adicional

Recursos / Resources

Coalición de Educación Adelante: acceso a la educación superior para estudiantes inmigrantes

Adelante Education Coalition: Access to Higher Education for Immigrant Students

www.adelantenc.org

Banco de Recursos Comunitarios

Community Resource Bank

<http://communityresourcebank.org>

Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos (LULAC)

League of United Latin American Citizens (LULAC)

www.lulac.org

Fondo Mexicano Americano para la Defensa Legal y la Educación (MALDEF)

Mexican American Legal Defense and Educational Fund (MALDEF)

www.maldef.org

Foro Nacional de la Inmigración

National Immigration Forum

<http://immigrationforum.org>

Consejo Nacional de la Raza (NCLR)

National Council of La Raza (NCLR)

www.nclr.org

Centro de Ley Nacional de la Inmigración

National Immigration Law Center

www.nilc.org

Red Nacional Pro Derechos de Inmigrantes y Refugiados

National Network for Immigrant and Refugee Rights

www.nnirr.org

Lectura Adicional / Further Reading

Acceso a la educación superior para estudiantes indocumentados: oportunidades y limitaciones

Postsecondary Educational Access for Undocumented Students: Opportunities and Constraints

www.aft.org/pubs-reports/american_academic/issues/january07/Frum.pdf

Cosechar los beneficios: definición del valor público y privado de asistir a la universidad

Reaping the Benefits: Defining the Public and Private Value of Going to College

www.ihep.org/assets/files//publications/M-R/ReapingTheBenefits.pdf

El impacto económico de la población hispana en el estado de Carolina del Norte

The Economic Impact of the Hispanic Population on the State of North Carolina

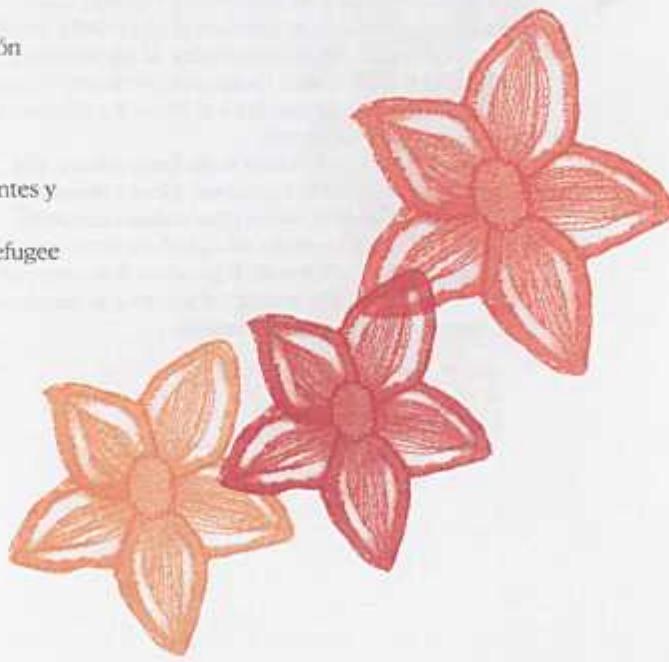
www.kenanflagler.unc.edu/assets/documents/2006_KenanInstitute_HispanicStudy.pdf

Meta: duplicar el número de estudiantes hispanos que obtienen una licenciatura

Goal: To Double the Rate of Hispanics Earning a Bachelor's Degree

www.rand.org/pubs/document_briefings/2005/DB350.pdf

Resources and Further Reading



ACKNOWLEDGMENTS

By Tony Macias, Melinda Wiggins & Tom Rankin

AGRADECIMIENTOS

Por Tony Macias, Melinda Wiggins & Tom Rankin



Muchas personas y organizaciones brindaron su apoyo durante las fases de trabajo de campo y producción de este proyecto. En especial, nos gustaría reconocer a todos los trabajadores agrícolas y sus familiares que participaron en este proyecto, así como los estudiantes de SAF y del CDS quienes realizaron entrevistas, y las organizaciones donde trabajaron quienes les ayudaron a relacionarse con los trabajadores.

Agradecemos al personal del Centro para Estudios Documentales y de Estudiantes en Acción con Campesinos que desarrolló el concepto de este proyecto, así como recaudó fondos y creó la publicación, exposición y materiales relacionados—a Lynn McKnight, quien puso el proyecto en marcha; Courtney Reid-Eaton, curadora de la exposición; John Biewen, Charlie Thompson y Christopher Sims, quienes instruyeron a los alumnos del CDS; Derek Anderson, José Galvez, Harlan Gradin, Liz Lindsey, Elin O'Hara Slavick, Charlie Thompson, Tennessee Watson, Julie Wilson y Luis Velasco, miembros del grupo asesor de proyectos documentales; a Sally Hicks, Paul Ortiz, Emma Raynes y Christina Wegs, por su apoyo; y estudiantes y becarios documentalistas Amelia Alexander, Alix Lowrey Blair, Bart Evans, Carmela Meehan y Sara Schutt, quienes realizaron proyectos documentales, archivaron materiales, seleccionaron proyectos para publicar y fueron un enlace de valor inapreciable entre SAF y CDS.

Agradecemos mucho a las instituciones que invirtieron en este proyecto: la Coalición de Educación Adelante, el Fondo Fulfilling the Dream, el Fondo GlaxoSmithKline Endowment del Triangle Community Foundation, la Fundación Mary Duke Biddle, el Consejo para las Humanidades de Carolina del Norte, el Fondo Powell Family Endowment y Trinity College de Duke University y el Provost's Common Fund de Duke University.

Por último quisieramos darle las gracias a Alix Lowrey Blair, Bonnie Campbell, Alexa Dilworth y Alejandra Okie-Holt por su gran trabajo editando, diseñando y traduciendo esta publicación y a miembros de la Coalición de Educación Adelante por seguir luchando por un mayor acceso a la educación superior para estudiantes latinos.

A number of individuals and organizations supported the fieldwork and production phases of this project. In particular, we would like to acknowledge all of the farmworkers and family members who participated in this project, as well as the SAF interns and CDS students who conducted interviews and the organizations that hosted the students and facilitated relationships with the workers.

Thanks to the CDS and SAF staff members who developed the concept for this project, as well as raised the funds and created the publication, exhibition, and accompanying materials—to Lynn McKnight, who got this project off the ground; Courtney Reid-Eaton, who curated the exhibition; John Biewen, Charlie Thompson, and Christopher Sims, who taught the CDS students; Derek Anderson, José Galvez, Harlan Gradin, Liz Lindsey, Elin O'Hara Slavick, Charlie Thompson, Tennessee Watson, Julie Wilson, and Luis Velasco, members of SAF's documentary advisory group; project supporters Sally Hicks, Paul Ortiz, Emma Raynes, and Christina Wegs; and documentary interns and fellows Amelia Alexander, Alix Lowrey Blair, Bart Evans, Carmela Meehan, and Sara Schutt, who conducted documentary projects, archived materials, selected projects for publication, and were an invaluable link between SAF and CDS.

A special thanks to the institutions that invested in this project: the Adelante Education Coalition, the Fulfilling the Dream Fund, the GlaxoSmithKline Endowment Fund of the Triangle Community Foundation, the Mary Duke Biddle Foundation, the North Carolina Humanities Council, Duke University's Trinity College and the Powell Family Endowment Fund, and the Provost's Common Fund at Duke University.

A final thanks to Alix Lowrey Blair, Bonnie Campbell, Alexa Dilworth, and Alejandra Okie-Holt for all of their hard work editing, designing, and translating this publication, and to members of the Adelante Education Coalition for continuing to advocate for increased access to higher education for Latino youth.



Nuestras Historias, Nuestros Sueños

Our Stories, Our Dreams

Immigrantes Latinos en las Carolinas

Latino Immigrants in the Carolinas

© 2008 Centro para Estudios Documentales en Duke University y Estudiantes en Acción con Estudiantes

© 2008 Center for Documentary Studies at Duke University and Student Action with Farmworkers

Derechos reservados

All rights reserved

El papel utilizado en este libro cumple con las normas para la durabilidad y conservación del papel del Comité de normas de producción para la larga duración del Consejo de Recursos para Bibliotecas (Council on Library Resources).

The paper for this book meets the guidelines for permanence and durability of the Committee on Production Guidelines for Book Longevity of the Council on Library Resources.

ISBN 978-0-9766507-2-0

Diseño/design by: Bonnie Campbell

Arte de la cubierta y del cartel del libro/book cover and poster art: Ron Liberti

Revisión del inglés/English editing: Alexa Dilworth

Traducción al español y revisión/Spanish translation and editing: Alejandra Okie-Holt

Imprenta/printed by: Harperprints

Publicado por el Centro para Estudios Documentales en Duke University

Published by the Center for Documentary Studies at

Duke University

1317 W. Pettigrew Street

Durham, North Carolina 27705

<http://cds.aas.duke.edu>

Estudiantes en Acción con Campesinos
Student Action with Farmworkers

<http://saaf-unite.org>

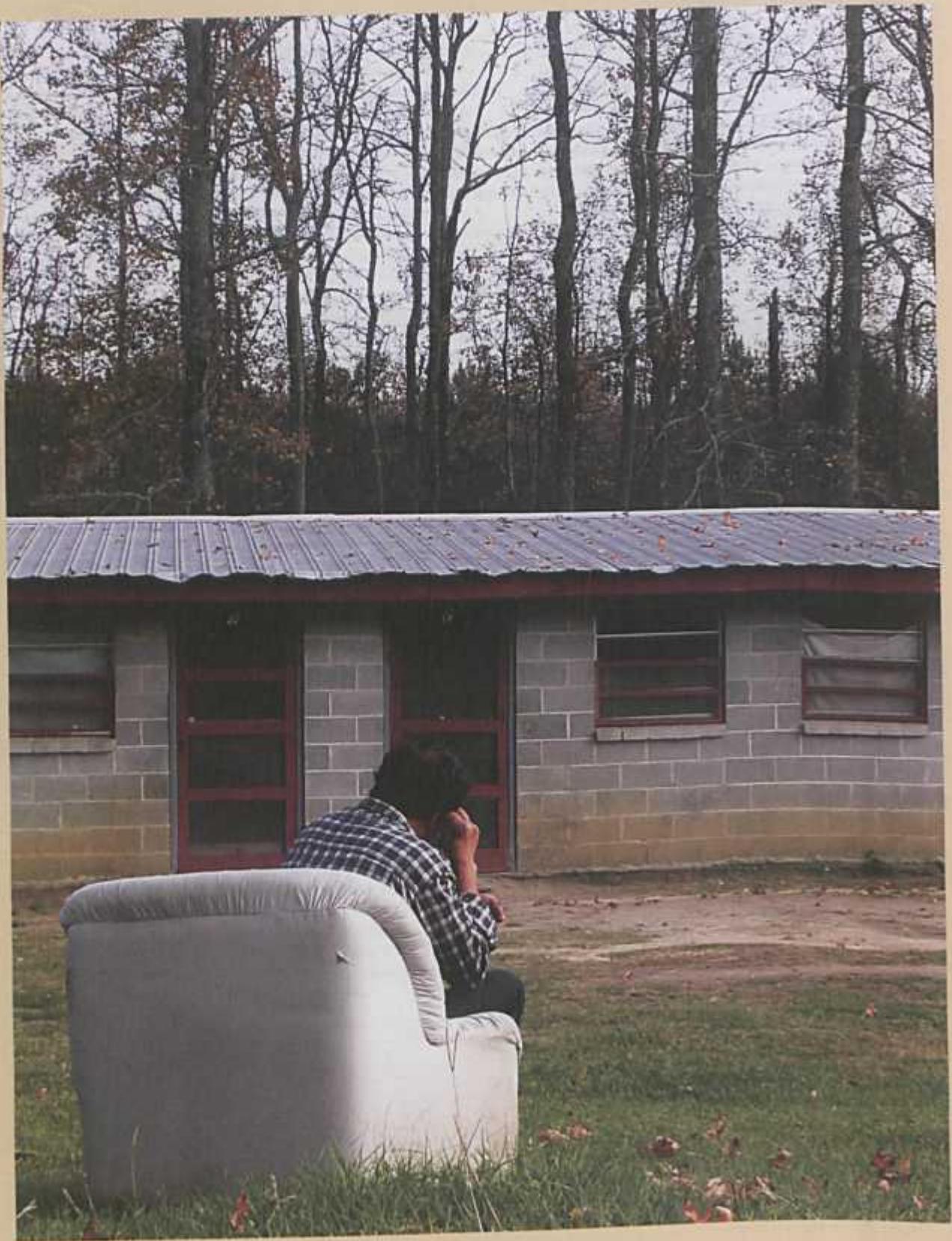
Apoyo adicional para esta publicación y la exposición temporal de *Nuestras Historias, Nuestros Sueños: Immigrantes Latinos en las Carolinas* fue proporcionado por la Coalición de Educación Adelante, el Fondo Fulfilling the Dream, el Fondo GlaxoSmithKline Endowment del Triangle Community Foundation, la Fundación Mary Duke Biddle, el Consejo para las Humanidades de Carolina del Norte, el Fondo Powell Family Endowment y Trinity College de Duke University y el Provost's Common Fund de Duke University.

Additional support for this publication and the traveling exhibition of *Nuestras Historias, Nuestros Sueños/Our Stories, Our Dreams: Latino Immigrants in the Carolinas* was provided by the Adelante Education Coalition, the Fulfilling the Dream Fund, the GlaxoSmithKline Endowment Fund of the Triangle Community Foundation, the Mary Duke Biddle Foundation, the North Carolina Humanities Council, Duke University's Trinity College and the Powell Family Endowment Fund, and the Provost's Common Fund at Duke University.

Primera edición

First printing





Paul Kost & Avery Reiter, 2006

